

4937  
CEDOC  
FONS  
A. VILADOT

# **manifiesto**

ORGANO DE DIFUSION DE  
ELEMENTOS DE LINEA POLITICA

**2**



# **unificación comunista**

Octubre 1975

UNB  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC

<b>INTRODUCCION .....</b>	<b>1</b>
<b>I. EL SOCIALISMO POR EL QUE LUCHAMOS .....</b>	<b>5</b>
1.El derrocamiento del poder político de la burguesía .....	7
2.La lucha de clases bajo la dictadura de del proletariado .....	10
2-1.Restauración burguesa en la URSS .....	11
2-2.Las experiencias positivas de la Revolución China .....	19
2-3.Unir y movilizar a la inmensa mayoría de las masas obreras y populares frente a la minoría de explotadores .....	27
2-4.Combatir las concepciones erróneas en el seno de las masas, fruto de la influencia en ellas de la ideología y puntos de vista de las antiguas clases dominantes, y ello en todos los planos ..	32
2-5.Es necesario el Partido marxista-leninista en toda la etapa de transición hacia el comunismo .....	34
3.Avanzar hacia la sociedad comunista ....	37
4.La revolución socialista y el internacionalismo proletario .....	39
<b>II. EL DESARROLLO DE LA LUCHA DE CLASES EN ESPAÑA PLANTEA LA NECESIDAD DE LA REVOLUCION SOCIALISTA .....</b>	<b>43</b>
1.La lucha de clases bajo la segunda República .....	43
2.Desarrollo capitalista y lucha de clases bajo el franquismo .....	54
<b>III. CONSTRUIR EL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA CONSTRUYENDO EL FRENTE UNICO DE LA CLASE OBRERA POR LA BASE ; TAREA CENTRAL DE LA FASE ACTUAL DE LA LUCHA DE CLASES ..</b>	<b>65</b>
1.Dos vías dentro del movimiento obrero ..	66
2.Las COOO como alternativa al poder de la burguesía o el Frante Unico de la clase obrera .....	

3.La necesidad de una línea política revolucionaria .....	72
4.Inexistencia de un Partido marxista-leninista y necesidad de construirlo ....	75
5.El Partido que queremos construir .....	78
IV. AUTODETERMINACION DE LAS MASAS OBRERAS Y POPULARES .....	81
V. PROGRAMA DE TRANSFORMACIONES SOCIALISTAS	
Introducción .....	95
La destrucción del aparato represivo de la burguesía .....	96
La libre autodeterminación de las masas y la construcción democrática de la <u>uni</u> dad del Estado .....	98
La organización democrática del nuevo Estado .....	99
Libertades democráticas y derechos individuales de las masas obreras y populares..	101
Política internacional del nuevo poder ....	102
Transformaciones revolucionarias mínimas de las relaciones sociales de producción y distribución .....	103
Transformación de las relaciones sociales en la actividad cultural y en la vida cotidiana de las masas obreras y populares...	108
VI. LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS	
1.Auge de las luchas obreras y populares y limitaciones del movimiento obrero organizado .....	114
2.Predominio de la vía democrático-burguesa y errores de los grupos revolucionarios	122
3.La evolución de las contradicciones internas de la clase dominante y el <u>impac</u> to de las luchas de masas .....	127
4.Organizar a la clase obrera a partir de la lucha por todas sus necesidades y <u>as</u> piraciones: tarea básica de la actividad de los revolucionarios .....	134

5. Proseguir la elaboración de la estrategia socialista; propagar el programa de transformaciones socialistas; combatir los proyectos buerqueses: tareas específicas de los revolucionarios ..... 145
6. Construir un Partido marxista-leninista único a escala estatal unificando a los revolucionarios ..... 149

# introducción

La desaparición de Franco y la operación consistente en prorrogar el régimen franquista está dando lugar a una actividad febril por parte de los distintos grupos y fracciones burgueses que desean desempeñar un papel político propio.

El P.C.E. que durante años había orientado su política a ganar el máximo de posiciones en un momento así, no ha obtenido más que la liberación provisional de algunos de sus líderes. Sin embargo ha conseguido arrastrar a las turbias a guisa de su política a fuerzas que, aún ayer, mantenían posturas revolucionarias en relación al Estado franquista.

A pesar de que nunca ha sido tan clara la burla que representa para la clase obrera la política democrático-burguesa, nunca se ha hablado tanto en el seno de organizaciones que afirman ser de vanguardia de la clase obrera, de "Junta Democrática", "Convergencia Democrática", "Gobierno Provisional" y otros tinglados burgueses tan ridículos como inoperantes.

Todo éso está a mil leguas de lo que las masas desean y expresan en sus luchas.

Las luchas de la clase obrera y de las masas populares que se han desarrollado en los últimos años apuntan contra todos los aspectos de la explotación económica y opresión política. Tomadas en su conjunto, constituyen una crítica radical del orden social capitalista; apuntan mucho más allá, no ya sólo de las demagógicas promesas de los gobernantes fascistas (hoy convertidos muchos al "aperturismo"), sino también del porvenir que preparan las corrientes democristianas.

No obstante, contrastando con la ofensiva política de

la burguesía, de esas luchas no ha emergido hasta hoy una estrategia proletaria independiente, y la mayor parte del movimiento obrero organizado sigue bajo la tutela de partidos con líneas burguesas o pequeño-burguesas.

En varias ocasiones los sectores más combativos del movimiento obrero y popular han entrado en contradicción con éstas políticas. Por ejemplo, en una gran parte de las luchas obreras y populares de los últimos años (desde la huelga general de Navarra hasta las recientes movilizaciones en Euzkadi frente a las condenas a muerte) el P.C.E. no ha jugado prácticamente ningún papel.

Sin embargo estos avances eran muy frágiles. Muchas veces el P.C.E. conseguía recuperar el terreno perdido y, en ocasiones, como sucede hoy, han sido los propios sectores revolucionarios del movimiento obrero los que derivaban a una política burguesa similar a la del P.C.E. Y ello a pesar de que la persistencia de la dictadura terrorista de la burguesía y la inexistencia de libertades formales son condiciones poco favorables para el desarrollo de esa línea.

¿Cómo se explica ésto? Se explica porque la estrategia burguesa del P.C.E. aparecía ante los ojos de las masas como el único proyecto global coherente.

Al margen de ésta estrategia, las posiciones defendidas por los revolucionarios aparecían como inconsecuentes, parciales o respondiendo a unos presupuestos ajenos a la realidad concreta de la lucha de clases.

Nuestra organización ha tratado, dentro de sus posibilidades, de desarrollar una línea proletaria independiente y de dar así una respuesta a esa estrategia democrático-burguesa; pero a lo largo de éste año pasado hemos ido cobrando conciencia de que ese nivel de respuesta era demasiado limitado para poder desplazar la hegemonía de esa estrategia democrático-burguesa, y desarrollar una política independiente. La razón principal es que la práctica la concebíamos de un modo demasiado restringido. No partíamos de todas las necesidades fundamentales de las masas en su lucha diaria frente a la explotación económica y la opresión política para elaborar, apoyándonos en la teoría marxista-leninista, una estrategia revolucionaria que permitiese definir una táctica revolucionaria.

Esto último exige una aclaración. Muchos revolucionarios, cansados de los trasplantes dogmáticos e inoperantes

que algunas organizaciones han hecho de otros procesos revolucio<sup>3</sup> narios o de los principios generales del materialismo histórico a nuestra realidad, exigen que se dé una alternativa al revisionismo en el terreno de la práctica concreta (y no sólo en el terreno abstracto de la teoría). Dicen, y con razón, que muchos grupos se han dedicado a lanzar críticas a la línea general del P.C.E. y que, luego, en la práctica han hecho lo mismo u otra práctica igualmente aberrante

Nosotros sostenemos también este punto de vista. Todos los avances que demos en la elaboración política no tendrán un efecto positivo si no conseguimos traducirlos en una táctica revolucionaria que permita hacer progresar el movimiento real (el grado de organización, combatividad y conciencia política de las masas) y debilitar al enemigo. Sin embargo es imposible definir una táctica realmente revolucionaria, es decir, que haga progresar a las masas en el camino de la revolución, si no avanzamos también en la concreción de nuestra estrategia socialista y si no propagamos esos avances entre los sectores avanzados de las masas.

Un programa de transformaciones revolucionarias que defina qué alternativa va a dar la sociedad socialista por la que luchamos, a todas las necesidades fundamentales de la clase obrera y del resto del pueblo, un programa así es fundamental para orientar correctamente nuestra táctica, es decir, los objetivos y luchas parciales que hoy pueden darse en la perspectiva de la revolución y para elevar, así, el nivel de conciencia política de las masas.

De ahí que partiendo de las deficiencias constatadas de nuestra intervención política en el movimiento de masas nos remontamos a revisar nuestra concepción del socialismo por el que luchamos y algunas de las características específicas que ese socialismo va a tener en nuestro país, teniendo en cuenta el desarrollo histórico anterior y el actual desarrollo de la lucha de clases. Desde ese nivel de análisis y armados ahora con unos criterios más firmes, descendimos de nuevo al análisis concreto de la situación concreta a fin de revisar nuestra táctica y las tareas prácticas que hoy nos planteamos.

Al principio y al final de ese ciclo, en el proceso de conocimiento, encontramos la práctica.

Los materiales que siguen reflejan los avances políticos principales que nuestra organización ha dado hasta el

pasado mes de octubre. En la presentación hemos respetado el orden en que se ha desarrollado nuestra reflexión política.

Somos conscientes de que en muchos terrenos esos avances no han hecho más que mostrar nuevas e importantes lagunas, en volver más complejo e incompleto lo que antes parecía simple y completo.

A pesar de sus limitaciones, pensamos que la publicación de estos materiales y su difusión pueden ser de utilidad para numerosos revolucionarios, hoy inorganizados, que se reconocen en nuestra política. En este sentido, puede contribuir positivamente en la actual situación política dominada por el confucionismo y el oportunismo.

Noviembre 1.975

**1**

**el  
socialismo  
por el que  
luchamos**

Nuestro objetivo es destruir la explotación capitalista y con ella toda forma de explotación económica y opresión de la mayoría por una minoría privilegiada. Queremos llegar a una sociedad libre en la que no haya una categoría de individuos que explote y oprima a los otros. Pero al decir esto no creemos en una utopía. No luchamos por una sociedad ideal e imaginaria. Partimos de una crítica al modo de producción capitalista y de un conjunto de experiencias históricas reales que muestran los avances y retrocesos que la clase obrera ha dado en la vía de su emancipación.

Algunas de estas experiencias han sido recogidas y analizadas en las obras de algunos grandes dirigentes del movimiento obrero, como Marx, Engels, Lenin y Mao, utilizando un punto de vista materialista. Otras muchas e importantes experiencias no han sido aún sistematizadas y hacerlo es una tarea de todos los revolucionarios que tratan de apoyarse en la teoría marxista para seguir avanzando.

Cuando analizamos la historia de la lucha de clases es fundamental distinguir las experiencias generalizables que poseen una validez universal, de los aspectos específicos que son producto de unas circunstancias muy determinadas. Es por esta razón que la única forma materialista de estudio de la historia pasada es desde el punto de vista de dar respuesta a los problemas que la práctica actual de la lucha de clases pone sobre el tapete.

El primer problema que está planteando la lucha de clases en nuestro país es cómo destruir el poder político de la burguesía.

# 1. EL DERROCAMIENTO DEL PODER POLITICO DE LA BURGUESIA

Analizando las luchas revolucionarias en Francia en el siglo XIX, Marx llegaba a la conclusión de que "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines".

Esta es una enseñanza fundamental que se ha visto confirmada una y otra vez en el curso de la historia reciente. Cada vez que los obreros han intentado apoderarse desde dentro del aparato de Estado para desarrollar la revolución, han fracasado rotundamente. El último ejemplo reciente es la experiencia de la Unidad Popular en Chile. Allende aseguraba que podían llevarse a cabo transformaciones revolucionarias socialistas respetando la Constitución y la legalidad burguesas. El fracaso de esa tentativa condujo a la clase obrera a una trágica derrota. Viceversa, todas las revoluciones obreras que han triunfado han tenido que empezar por romper la resistencia del aparato de Estado burgués.

La burguesía en su lucha contra las fuerzas feudales no vaciló en apoderarse del aparato de Estado de la monarquía absoluta y reforzarlo, utilizándolo ahora al servicio de sus propios intereses. Como señalaba Marx a propósito de la revolución burguesa, "todas las revoluciones perfeccionaban la máquina del Estado en lugar de destruirla". Pero esto pudo hacerlo la burguesía, porque era una nueva clase explotadora que necesitaba imponerse por la fuerza sobre la inmensa mayoría de la población. La clase obrera no puede liberarse sin liberar a las amplias masas de explotados y oprimidos, y eso no puede hacerlo a través de un aparato de Estado que se ha forjado precisamente para oprimir al pueblo.

Precisamente, la tarea central para poder derrocar a la burguesía explotadora es demoler todo su aparato de Estado. Esto no quiere decir que la clase obrera no necesite unos órganos de poder, una fuerza de represión y coacción. La necesita mientras subsista la burguesía y ésta trate de recuperar por la fuerza su posición dominante. Pero el aparato de Estado que necesita la clase obrera para instaurar su poder

es de un tipo totalmente diferente que el antiguo aparato de Estado burgués, pues, a diferencia de éste, debe ejercer la represión sólo sobre una minoría de explotadores y apoyarse en cambio en un control democrático por parte de las amplias masas.

¿ Con qué sustituir la máquina del Estado burgués una vez destruída ?

La Comuna de París (1871), a pesar de su breve existencia, aportó experiencias fundamentales para dar una respuesta a esta cuestión.

Aunque de forma embrionaria se desarrollaron unas formas de democracia para la clase obrera y las masas populares que iban mucho más allá del cuadro de la democracia burguesa, especialmente en el terreno de la organización política y militar.

1. -Frente al Ejército burgués, jerárquico, corporativo, divorciado del pueblo y manteniendo sobre éste una relación de dominación, la clase obrera y el pueblo de París opusieron un tipo de ejército completamente nuevo; integrado esencialmente por las masas armadas. Frente a la jerarquía burguesa, los cuadros de dirección de ese ejército eran elegibles y sometidos al control y crítica por las asambleas de soldados.

2. -Toda la administración política fué totalmente transformada. En primer lugar todos los escalones de la administración fueron declarados elegibles y revocables por la población. Los funcionarios dejaron de ser un cuerpo privilegiado; sus salarios fueron equiparados a los de los obreros manuales.

Frente al centralismo burocrático del Estado burgués que pretendía encarnar la unidad de la nación, la Comuna elaboró un proyecto (que no pudo llegar a poner en práctica) de organización comunal de la nación, que representaba organizar la unidad desde abajo, partiendo de la representación local.

Por lo tanto, aunque la Comuna fué un gran salto adelante en la lucha de clases; se vió que la clase obrera no se había dotado aún de los medios necesarios para consolidar un poder revolucionario frente a las antiguas clases dominantes.

La gran revolución de Octubre supone un avance fundamental en la vía socialista; pues por primera vez la clase obrera liquidó duraderamente las bases de dominación política y

económica de la antigua clase explotadora en el cuadro de un gran país.

En la revolución rusa surgen también, como en tiempos de la Comuna, organizaciones de masas que encuadran y movilizan a centenares de miles y millones de personas de la ciudad y el campo: los Soviets de soldados, obreros y campesinos. Las masas ejercen febrilmente los derechos democráticos de asociación, reunión y expresión que la burguesía sólo quería para sus élites dirigentes. Sin esta auténtica marea humana que irrumpe de lleno en la escena política hubiera sido absolutamente imposible que las insurrecciones de San Petersburgo y Moscú hubiesen dado paso con la rapidez y falidaz con se se produjo a la desintegración de la maquinaria represiva del Estado zarista.

Pero a diferencia de la Comuna de París, en la revolución de Octubre se dieron una serie de circunstancias que aseguraron la victoria frente a la burguesía :

1. En el seno de la clase obrera se destacó un partido dirigente que organizó y disciplinó a la vanguardia más consciente y aseguró un centralismo en la lucha y una guía teórica basada en la asimilación de la experiencia anterior del movimiento obrero.

2. gracias a ello, la clase obrera pudo dirigir políticamente a las masas pequeño-burguesas del campo y las ciudades, al terreno de la lucha sin concesiones frente a las clases explotadoras; asumiendo con fuerza una reivindicación común a todo el pueblo cual era el fin de la guerra imperialista, la paz inmediata.

3. el nuevo poder soviético, apenas constituido, atacó de lleno no sólo el aparato político y militar de la burguesía sino también las principales bases de su  poder económico, su posición preponderante en las relaciones de producción.

Legalizó y generalizó las luchas más revolucionarias de los campesinos decretando la expropiación de los terratenientes y la nacionalización de la tierra, y su entrega a los campesinos.

A diferencia de la Comuna de París, que se había detenido respetuosamente en el umbral del Banco de Francia, el Poder soviético se apoderó sin contemplaciones de los principales medios de producción que detentaba la burguesía y alentó a los obreros a ejercer un control creciente en las

unidades de producción que siguieron cierto tiempo bajo propiedad privada.

Estas medidas revolucionarias (la paz, la tierra, el control obrero) permitieron aplastar no sólo la resistencia de las fuerzas burguesas internas, sino también el complot mancomunado de las fuerzas imperialistas que, apoyándose en aquellas, provocaron una guerra civil (1917-1921):

De un modo general puede decirse que, junto a una amplia democracia en el seno de las masas obreras y populares, la revolución soviética aportó la necesaria centralización de las iniciativas justas de las masas, principalmente a través de un programa político revolucionario que recogía las aspiraciones más sentidas de las masas y asestaba un duro golpe a las bases materiales de la reacción. Ese programa hubiera sido imposible sin un partido proletario sólidamente unido y disciplinado;

## 2. LA LUCHA DE CLASES BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Bajo el nuevo poder revolucionario, las clases y la lucha de clases no desaparecen, subsisten los restos de las antiguas clases explotadoras vencidas, pero no totalmente eliminadas. Subsisten dentro de las fuerzas populares clases distintas con contradicciones internas. Cómo ejercer la dictadura sobre las fuerzas burguesas, y cómo resolver correctamente las contradicciones en el seno del pueblo, son cuestiones fundamentales, pues, del tratamiento que el nuevo poder haga de estas contradicciones, depende que las masas avancen hacia su liberación (sociedad comunista), o, al contrario, que retrocedan a otras formas de explotación capitalista.

Hoy nos podemos apoyar en varias experiencias históricas pues son ya varios los países en los que el pueblo, dirigido por la clase obrera, ha derrocado a la burguesía e iniciado una vía socialista. Pero las experiencias fundamentales en las que nos basamos son el proceso de restauración capitalista en la URSS y los avances revolucionarios dados en el curso de la Revolución china.

Esas experiencias tienen hoy gran importancia para nosotros, pues influyen en el tipo de transformaciones revolucionarias que debemos proponer a las masas para derrocar a la burguesía e instaurar un poder proletario que efectivamente se sitúe en la vía socialista.

## 2. 1. RESTAURACION BURGUESA EN LA URSS

La victoria de la Revolución de Octubre de 1917, con ser importantísima, no garantizaba un avance líneal en la vía socialista, ni eliminaba el peligro de una restauración capitalista. Pero, aparte de la presión exterior del imperialismo y de los reductos agazapados de las fuerzas reaccionarias internas :

1. subsistía en la ciudad, y sobre todo en el campo, pequeña y media burguesía explotadora -los kulaks-;

2. en el seno de las masas, subsistían contradicciones internas, derivadas del distinto papel de las clases populares en las relaciones de producción y de una influencia ideológica aún grande de la vieja sociedad;

3. en las instituciones del nuevo poder soviético, y del sector económico socializado, subsistían relaciones burguesas, prácticas que tendían a reprimir y ahogar las iniciativas de las masas.

La línea general de lucha contra el capitalismo se centró exclusivamente en la lucha contra los restos de la burguesía privada impulsando la colectivización rápida de la ciudad y en el campo, así como en la lucha frente al enemigo exterior y los agentes internos contrarrevolucionarios. Pero se descuidó la lucha contra los factores internos de la restauración capitalista: las contradicciones en el seno del pueblo y la influencia de la ideología burguesa; los rasgos y relaciones burguesas en los aparatos políticos y en las unidades de producción colectivizadas, es decir, controladas por el poder soviético. No se trataba de un "olvido", sino que ello reflejaba una rápida deterioración del centralismo democrático en el seno del partido, entre éste y la clase obrera, y entre la clase obrera y el conjunto del pueblo. En todos estos terrenos fueron venciendo concepciones burguesas que creaban las condiciones para el surgimiento de

una nueva clase explotadora que arrebatara a las masas el fruto de sus conquistas.

Esta es otra enseñanza fundamental. Algunos, apoyándose en el desarrollo negativo ulterior de la URSS, sostienen que la Revolución de Octubre no fué más que un putch y que los bolcheviques se sostuvieron en el poder por la fuerza. Esta es una gran tergiversación histórica. Pues si bien es cierto que en la insurrección participó sólo una vanguardia restringida del movimiento de masas (los obreros y soldados de San Petesburgo y Moscú), los bolcheviques no hubiesen podido mantenerse ni un sólo día en la dirección del país si no hubieran aparecido entre las masas como los defensores consecuentes de un programa político que recogía las aspiraciones esenciales de las masas: la tierra, la paz, el control obrero. Este fué el secreto que permitió al proletariado (siendo una clase numéricamente pequeña) tomar la dirección de la revolución y abrir la vía del socialismo.

En el seno del Partido, sobre todo a partir de la enfermedad y muerte de Lenin, empezaron a ponerse trabas, y a negar la necesidad de encauzar la lucha de líneas (a través del Centralismo Democrático). De la necesaria unidad y disciplina en torno a la línea dominante se hizo algo absoluto hasta impedir, en nombre de la unidad y de la disciplina, el debate interno, la democracia interna, y por tanto el centralismo consciente en el seno del Partido. Los métodos de dirrección del núcleo dirigente se fueron haciendo cada vez más autoritarios y subjetivos. El Centralismo Democrático fué progresivamente sustituyéndose por el centralismo burocrático, por una funcionarización y jerarquización de tipo burgués, que es típico, en todos los partidos revisionistas.

Paralelamente a este proceso, (y en buena parte explicándolo) se desarrolló un proceso de degradación de las relaciones entre el Partido y el conjunto de la clase obrera. Durante la Revolución, el Partido contaba con la confianza de la mayor parte de la clase obrera; sin embargo, pronto, el tipo de relaciones entre las masas y el Partido, se hicieron cada vez más, unas relaciones de dominación por parte de él. En lugar de alentar a las masas obreras a fortalecer sus organizaciones unitarias de masas (sindicatos y soviets); a estimu--lar la libre expresión de sus críticas frente a la actuación del Partido o de las entidades gubernativas, se empezó a seguir una política de vaciar de todo contenido a las organizaciones e instituciones de masas, a convertirlas en un mero

apéndice de las decisiones del Partido o del aparato de Estado.

En nombre de la lucha frente al "sindicalismo" se arrebató a la clase obrera, una a una, todas las armas para defenderse frente a sus representantes o dirigentes. Por ejemplo, se negó el derecho de huelga y se reprimieron movimientos de protesta que tendían a exigir una mejora razonable de las condiciones de vida o de trabajo, bajo el pretexto de que el poder soviético era un poder obrero. Las libertades de reunión, asociación y expresión en el seno de las masas fueron drásticamente limitadas durante la guerra civil y luego nunca fueron plenamente restablecidas. En lugar de desarrollar la iniciativa y el entusiasmo de las masas obreras a través de la democracia obrera (asambleas de análisis, de crítica y autocrítica, etc.), se desarrolló un productivismo (como el stajanovismo) que tendía a fomentar la ideología individualista burguesa en la producción, a través de incentivos materiales.

Todas estas prácticas suscitaron las reservas de sectores importantes de la clase obrera que, no comprendiendo el esfuerzo que se les pedía, tendían a caer en posiciones absentistas y a desmoralizarse. La reacción a ese absentismo por parte del Partido bolchevique, fué programar una serie de leyes y reglamentaciones represivas que consideraban, por ejemplo, el ausentarse del trabajo como una práctica contrarrevolucionaria, e imponía penas gravísimas. (una persona que se ausentaba del trabajo sin motivo válido, podía ser incluso procesada y encarcelada). Ese arsenal represivo aplicable a la propia clase obrera era consagrar las condiciones en que una minoría arribista podía llegar a imponer su voluntad al conjunto de la clase obrera, aún actuando en su nombre.

Pero donde primero se manifestó la ruptura entre centralismo y democracia, fué en las relaciones del nuevo poder proletario con las otras clases o sectores del pueblo. Los dos ejemplos más claros fueron el tratamiento que se dió a las minorías nacionales y las relaciones con los campesinos durante las campañas de colectivización de 1922 en las que se pasaba de una manera impositiva de la forma individual de propiedad de la tierra por parte de los campesinos pobres y medios al sistema de cooperativas. Tanto en un caso como en otro, se llegó a utilizar la fuerza para imponer los criterios del poder soviético, frente al parecer y la resistencia de amplios sectores del pueblo. En particular, durante las

colectivizaciones el poder soviético llegó a deportar a centenares de miles de campesinos que se resistían a la colectivización, identificándolos como vulgares contrarrevolucionarios.

La degradación de las relaciones de centralización democrática en el seno del Partido, entre éste y la clase obrera, y entre la clase obrera y las otras clases del pueblo, tuvo como consecuencia que en el terreno político, militar, económico e ideológico, se fuera debilitando la dictadura del proletariado; es decir, se debilitara, por una parte la intervención democrática de las masas en todos esos terrenos y, por otra parte, la lucha frente a la reconstitución de una nueva clase explotadora.

Así, en el terreno del aparato de Estado, lejos de formarse un tipo de aparato que, como decía Engels, "tendiera a extinguirse", empezó a desarrollarse una impresionante maquinaria administrativa y policiaca, constituida por funcionarios separados de las masas y situados por encima de ellas. Teóricamente ese crecimiento del aparato de Estado, se justificaba en nombre de la lucha frente a las amenazas exteriores y el sabotaje de los contrarrevolucionarios internos. En realidad, su función principal iba configurándose como la de asegurar las posiciones de dominación de una minoría de arribistas frente a la resistencia de sectores cada vez más amplios de las masas populares y de la propia clase obrera. El ejemplo más claro de transformación de las instituciones estatales soviéticas en aparato de dominación sobre las masas de tipo burgués, es el ejército y la policía política. En lugar de un ejército basado en el pueblo armado, el ejército rojo tal como se forjó al final de la guerra civil, y más aún tal y como se desarrolló ulteriormente, adoptó la forma de un ejército jerárquico, de profesionales, que privilegiaba la técnica por encima del factor humano. En efecto, pronto se criticó la existencia de milicias y unidades armadas populares, controladas por la población civil, presentándole como una desviación guerrillera y anarquista. Los grados en el seno del ejército fueron restaurados. En cuanto a la policía política, se desarrolló espectacularmente como un cuerpo autónomo, no sólo en relación con las masas, sino incluso en relación a la mayor parte de los Comités del Partido. Pronto empezó a utilizar los peores métodos de la policía política zarista para reprimir y eliminar las oposiciones en el seno de las masas y en el seno del Partido.

En el terreno económico, la estatización de los principales medios de producción y la adopción de un plan central, si bien permitieron liquidar la base material de la antigua clase explotadora, no abrieron paso a un mayor control por parte de las masas de sus condiciones de vida y de trabajo. Pues por una parte, el aparato de Estado que controlaba esos medios de producción escapaba cada vez más al control de las masas y de las posiciones proletarias en el seno del Partido; por otra parte el contenido y la forma en que fueron elaborados los planes en lugar de favorecer una real transformación de las relaciones de producción capitalistas, tendieron, por el contrario a restaurar y fortalecer las relaciones burguesas.

Algunas de las nociones clave de esos planes, que denotaban ya la preponderancia de concepciones burguesas, son por ejemplo las siguientes:

- se coloca en el puesto de mando la acumulación originaria de capital para asegurar una industrialización rápida. Para ello se utilizan los métodos típicos del desarrollo capitalista de separación brutal entre el trabajo y el capital: se favorece el éxodo de los campesinos a las ciudades y grandes concentraciones industriales, a fin de obtener una mano de obra abundante y barata.

- en lugar de procurar un desarrollo armónico del conjunto de la economía, (de la agricultura y de la industria, pesada y la ligera), se pone el énfasis unilateralmente en el desarrollo de la industria pesada, con a costa de explotar a los campesinos (a través de la política de precios que hacía desiguales los intercambios entre productos agrícolas e industriales), siguiendo el criterio capitalista de maximizar la concentración y la acumulación de capital, y proletarización brutal del campesinado para obtener mano de obra industrial.

- en lugar de combinar el desarrollo de potencial productivo del país con la satisfacción de las necesidades más urgentes de la población y con las necesidades que imponían el mantener la política proletaria en el puesto de mando se renuncia o limita unilateralmente el primero y se sustituye la primacía de la política proletaria por, una ideología productivista a ultranza.

- en lugar de organizar la distribución con arreglo al principio socialista "a cada cual según su trabajo", pron

to se restableció una amplísima jerarquización de salarios - que, a mediados de los años 30 llegaba a situarse en la proporción de 1,5 a 10.

A estas características de la planificación central, - que era elaborada en laboratorio por una institución central estatal ( el Gosplan ) hay que añadir la ausencia de una revolucionarización de las relaciones de producción en el interior de las unidades de producción ( fábricas, koljoses, etc) Los avances parciales dados en esta dirección en la época del "comunismo de guerra" fueron rápidamente liquidados. En todas las empresas del Estado y Cooperativas agrícolas, aparece la figura del director "funcionario" nombrado por el Estado que ejerce una autoridad absoluta así como una abundante-administración que goza de ciertos privilegios y no participa en las tareas productivas. Los obreros y koljosianos, no tienen ningún poder real sobre la marcha de las unidades de producción; su única organización legalmente reconocida ( los sindicatos) ejercen unas funciones meramente asistenciales y están subordinadas, de hecho a la dirección de las empresas.

El resultado de esta política económica, es acentuar la separación entre los productores directos y los medios de producción y entre los distintos procesos productivos entre sí. A pesar de la existencia de un plan la economía comienza a regularse por el intercambio de mercancías y el valor monetario.

En el terreno de la superestructura ideológica puede decirse que la Revolución de Octubre ni siquiera llegó a acometer un cambio demasiado profundo. En este terreno las posiciones de la burguesía explotadora siguieron jugando después de la toma de poder un papel dominante.

Por ejemplo, en lugar de derribar el templo sacrosanto de la ciencia y la técnica burguesas revolucionarizando a fondo los aparatos de enseñanza, estos siguieron divorciados de la sociedad y consagrando la separación del trabajo intelectual y manual. Es más, la ciencia y la técnica se convirtieron en categorías absolutas, independientes de las clases y de la lucha de clases. Se justificó en aras de una pretendida revolución científico-técnica la adopción acrítica de técnicas y teorías marcadas por la ideología y el punto de vista de la burguesía de los países imperialistas. Los aparatos de enseñanza funcionaban así objetivamente, como mecanismos esenciales para asegurar la selección de producción de la capa privilegiada de cuadros, técnicos y dirigentes que constituyen el grueso de la nueva clase explotadora en gestación.

Todas estas desviaciones burguesas que hemos caracterizado, no se manifestaron de golpe, sino que se fueron afirmando a lo largo de toda una etapa histórica, aunque gran parte de ellas eran ya dominantes desde mediados de la década de los 30.

Por otra parte, estas desviaciones no eran inevitables, ya que el centralismo democrático, la línea de masas y el materialismo histórico, hubiesen permitido combatirlas si no se hubieran ido abandonando.

En este sentido, hay que señalar el papel negativo de Stalin y todo el núcleo dirigente del Partido Bolchevique, que, especialmente a partir de la desaparición de Lenin, se desviaron gravemente de la aplicación de la línea de masas y destruyeron las relaciones de centralismo democrático en el seno del Partido, bloqueando así cualquier posible rectificación y favoreciendo objetivamente ~~que~~ (el proceso de degeneración burguesa ~~se degenerase~~). No se puede decir, como afirma el PC Chino y el PT de Albania, que "Stalin fué un gran m-l" pues éste, lejos de ir contra-corriente y desarrollar la teoría proletaria materialista en vistas a resolver de modo favorable para la clase obrera las contradicciones y nuevas problemáticas que se planteaban bajo la dictadura del proletariado se hizo portavoz de una política y una ideología que condujeron a la victoria total de las fuerzas burguesas dentro del Partido y del Estado soviético.

Por ello es preciso combatir las interpretaciones apolo-gistas acerca de Stalin así como los análisis que centran en su persona la causa de todos los males, sin situar el papel de éste dentro del proceso de restauración del capitalismo, ni comprender nada de este mismo proceso.

Nosotros, no obstante, consideramos necesario analizar el proceso que va desde la muerte de Lenin hasta el XX Congreso (1924-1956), para profundizar en la crítica al revisionismo, ya que ésta es hoy en día una laguna a abordar por los marxista-leninistas, y ante la cual abundan las versiones dogmáticas y simplistas (que nada tienen que ver con

---

(1) En el Proyecto de Constitución de la URSS se afirmaba que las clases y las contradicciones de clase habían desaparecido en la formación social soviética. Negar las contradicciones internas y atribuir todas las dificultades a complots urdidos por el enemigo exterior conducía de hecho a tratar las contradicciones internas que no podían dejar de manifestarse como contradicciones con el enemigo.

Los períodos y fases por los que ha atravesado esta vía de restauración capitalista son aún objeto de estudio y debate por parte de los marxista-leninistas, pero actualmente no hay duda alguna de que la Unión Soviética, está gobernada por una burguesía de Estado, constituida por dirigentes de empresa y altos funcionarios del Partido y del Estado. Esta clase dominante es una clase explotadora, pues utiliza en favor de su posición dominante las riquezas producidas por las masas trabajadoras y mantiene en relación a ellas unas relaciones de dominación y opresión, utilizando incluso métodos fascistas y terroristas. Esto lo pueden hacer gracias al control que ejerce sobre el aparato de Estado, que si bien en su origen eran instituciones al servicio del proletariado, con más o menos deformaciones burguesas, es hoy un tipo de Estado típicamente burgués que ha desarrollado hasta sus últimas consecuencias la maquinaria represiva y burocrática.

La clase dominante soviética, es una clase capitalista, es decir, la naturaleza de su explotación es del mismo tipo de la que existe bajo el capitalismo. La burguesía soviética paga a los obreros el valor de las mercancías que cuesta mantener en pie su fuerza de trabajo y a cambio recibe y decide sobre el destino de los valores producidos por los obreros. Y ello gracias al control que ejerce sobre los medios de producción. Jurídicamente los medios de producción pertenecen al pueblo y no pueden enajenarse, pero en realidad sólo una clase -la burguesía soviética- puede decidir sobre la utilización de esos medios de producción; ella es de hecho la propietaria privada de esos medios. El que esa propiedad privada no sea una propiedad individual sino que es gestionada en común, no cambia nada a la naturaleza de la explotación. La Unión Soviética es hoy una gran sociedad anónima capitalista en la que el consejo de administración y de dirección está integrado por una categoría particular de individuos: la burguesía soviética.

La lógica normal del desarrollo capitalista ha conducido a la URSS a ir abandonando su apoyo a las luchas revolucionarias y a comportarse ella misma como una nación imperialista, ávida de mercados. El caso más flagrante de actuación imperialista es las relaciones colonialistas que mantiene con los países del Este de Europa, que le han conducido incluso a agredir militarmente a aquellos países que han tratado de sacudirse ese tutelaje (invasión de Checoslovaquia 1968). Con los demás países su comportamiento, es el de una superpotencia imperialista que aspira a compartir el dominio del mundo con los Estados Unidos.

## 2. 2. LAS EXPERIENCIAS POSITIVAS DE LA REVOLUCION CHINA.

La revolución china, ha suministrado y suministra las enseñanzas más avanzadas en lo que se refiere a la edificación del socialismo. La larga experiencia de la revolución china ha permitido rebelar con nitidez algunos de los principales errores que han conducido a la URSS a la restauración del capitalismo.

Ya antes de la toma de poder por parte del proletariado en toda China, se habían desarrollado en el curso del proceso revolucionario, iniciativas que suponían un progreso indudable en relación con las experiencias revolucionarias anteriores. En particular la centralización democrática, en el seno del Partido, entre el Partido y las masas proletarias y no proletarias, adquirió por ejemplo un desarrollo mucho mayor que en la URSS en vísperas de la Revolución de Octubre. Ello puede explicarse entre otras causas por la forma concreta en que revirtió el proceso revolucionario en China (una guerra popular prolongada que combinaba la lucha armada contra el enemigo con la existencia de zonas y regímenes liberados que exigieron dotarse ya de formas nuevas de organización política y económica) por el hecho de partir ya de la experiencia de la Revolución rusa, y por el desarrollo creador del materialismo histórico, a las condiciones concretas de la revolución china por parte de Mao tsetung y de los dirigentes del PC Chino.

Los textos teóricos de Mao tsetung de esta época ("Rectifiquemos el estilo de trabajo", "contra el estilo de cliché en nuestro Partido", "Sobre los métodos de dirección", etc.) Sintetizan la práctica revolucionaria del PC Chino en lo que se refiere a la justa resolución de las contradicciones en el seno del Partido (a través del método "unidad-crítica-unidad") y entre el Partido y las masas (basándose en el principio "de las masas a las masas", y no solo educar, sino también aprender de las masas).

Estos avances fueron acompañados de un desarrollo de la teoría materialista del conocimiento y de la dialéctica materialista que iban contracorriente de las deformaciones metafísicas y mecanicistas del marxismo, dominantes ya en el seno de la mayor parte de los partidos de la III Internacional.

Apoyándose en estos justos principios, el PC chino impulsó desde los años 30 unas formas de organización política y militar que se basaban esencialmente en los principios proletarios : democracia para las masas obreras y populares y dictadura para la minoría de explotadores y agentes enemigos.

En particular, el ejército de liberación se organizó bajo los principios democráticos siguientes :

- para la lucha y defensa frente a la burguesía es necesario aún un ejército integrado por cuadros profesionalizados, pero ese ejército sólo puede operar apoyándose en la acción y vigilancia de las masas populares armadas (milicias).

- las relaciones entre el ejército profesionalizado y las masas armadas no pueden basarse en el autoritarismo y la extorsión de las masas. El ejército no puede ser un gran fardo que aumente los sufrimientos de las masas. Por eso debe tratar de abastecerse de lo esencial, participando también en el trabajo productivo.

- las relaciones internas dentro del ejército no pueden basarse en la disciplina ciega burguesa ; deben basarse en una disciplina consciente lo que supone un elevado grado de democracia interna. Las formas principales para asegurar esa democracia eran : eliminación de los grados de jerarquización burguesa ; asegurar el control y crítica de los mandos por parte de las asambleas de soldados antes y después de cada acción.

- los criterios de reclutamiento para el ejército siguen un criterio de clase, pues no se admite a cualquiera que se presente sino a aquéllos que teniendo una actitud física poseen una mayor conciencia de clase. En los pueblos, la incorporación al ejército de alguno de sus miembros era celebrada como el máximo de los honores.

En el curso de la revolución china se ha tratado de asegurar el ejercicio real de las libertades democráticas por parte de las amplias masas, a fin de poder criticar y controlar diariamente a sus propios representantes. Desde la toma de poder en todo el país (1949), en China se han desarrollado numerosas campañas de rectificación, en las que la movilita--

ción de las masas ha sido la clave del éxito. El movimiento de rectificación y crítica más amplio fué sin duda la Revolución Cultural Proletaria que permitió a las masas criticar a los dirigentes que seguían la vía capitalista e incluso derrocar las autoridades del Partido y del Estado más comprometidos con esa vía. Esta depuración desde abajo afectó a todos los niveles y estamentos del Estado. En el curso de la Revolución Cultural, las masas se expresaron de forma cotidiana y pública a través de asambleas de fábrica, barrio, etc. y la confección de grandes carteles murales o "dazibaos"; surgieron nuevas organizaciones de masas que reflejaban mejor las aspiraciones de las masas que las ya existentes (sindicatos), marcadas por un corporativismo estrecho: grupos de gestión, grupos de encuesta, centinelas rojos, comités revolucionarios, etc.

La democracia en el seno de las masas no se aplica sólo a la clase obrera, sino también a las otras clases populares. Precisamente esta es la conclusión a la que llegó Mao a partir del balance negativo de la experiencia de las democracias populares del Este de Europa, y en particular de los sucesos de Hungría en 1956. En el texto "Sobre la justa resolución de las contradicciones en el seno del pueblo", Mao distingue la distinta naturaleza de las contradicciones con el enemigo y las contradicciones en el seno del pueblo, así como el distinto método a emplear para tratar unas y otras. Pues mientras las contradicciones con el enemigo sólo pueden resolverse a través de la dictadura, las contradicciones en el seno del pueblo sólo pueden resolverse de modo favorable para la vía socialista a través de métodos persuasivos y democráticos, es decir que salvaguarden en todo momento la democracia en el seno del pueblo.

En la Constitución votada recientemente por la Asamblea del Pueblo se consagran varios artículos a los derechos democráticos de las masas, que no se limitan únicamente a las libertades de reunión, asociación y expresión, sino que incluyen el derecho de manifestación, de huelga, y de crítica pública a través de murales en las calles.

Pero en donde la Revolución China ha supuesto un mayor avance en la vía socialista ha sido en la revolucionarización de las relaciones de producción y de la superestructura ideológica.

En los primeros años que siguieron al derrocamiento político de la burguesía, en China se aplicaron una serie de transformaciones en la base económica que permitieron aplastar la base material de las fuerzas reaccionarias. La política económica que comenzó entonces a aplicarse (los planes quinquenales) se inspiraba esencialmente en el modelo de la Unión Soviética. Estos planes, si bien permitieron eliminar en lo esencial la explotación ejercida por la antigua burguesía privada, contenían como hemos visto una serie de principios erróneos, que tendían a perpetuar el capitalismo bajo una nueva forma: el Capitalismo de Estado.

En 1958, la dirección del Partido promovió un amplio movimiento de rectificación en el terreno económico; el célebre movimiento del "Gran Salto Adelante", que aunque no alcanzó todos sus objetivos, permitió asestar un golpe a las tendencias burguesas en el seno del Partido y del Estado y fué el precedente inmediato de la gran Revolución Cultural Proletaria. En esa época nacen las primeras Comunas Populares que constituyen la aportación mas original y al mismo tiempo más avanzada de la vía socialista en China.

En el campo existía ya un movimiento cooperativo importante. Pero la Comuna supuso un salto gigantesco en la socialización de las relaciones de producción. Las Cooperativas jugaron un papel importante pues enseñaron a los campesinos a superar sus tendencias al individualismo, a comprender las ventajas enormes de trabajar en un cuadro superior al de la unidad familiar; pero su funcionamiento no suponía una ruptura total con el capitalismo, pues cada cooperativa, aunque sometida a ciertas normas por el Estado Proletario, funcionaba de un modo autónomo y concurrencial con respecto a las otras cooperativas. Frente a ellas la Comuna Popular representaba una socialización mucho mayor, a escala de toda una localidad, comarca o región. La Comuna no destruía las unidades y subunidades de producción básicas (las brigadas, los equipos), pero integraba a todas ellas bajo una única dirección. Gracias a ello la Comuna podía diversificar las actividades económicas desarrollando una industrialización en el campo, con la creación no sólo de industrias ligeras, sino también de algunos centros de industria pesada. De esta forma se iban constituyendo zonas de economía casi autosuficiente, que, aparte de constituir unas condiciones óptimas para poder resistir en caso de agresión exterior, permitían avanzar en la superación de la contradicción entre el campo y las ciudades (en

el extremo opuesto de lo que había significado el tipo de industrialización en la URSS). Además, a escala de la Comuna venían a confluír, no sólo la dirección de la producción, sino también la dirección política y militar. Cada Comuna dispone de su propio comité revolucionario y de sus propias milicias armadas. La Comuna popular aparecía así como una organización social completamente nueva, que unificaba la dirección política, económica, militar y cultural.

Naturalmente, las Comunas no son reinos de taifas; están a su vez sometidas a unas directrices generales (económicas, políticas, militares y culturales) del gobierno central, pues es el nivel central el que asegura la socialización a escala del conjunto del país. Pero las Comunas son eslabones intermedios de la dirección política y militar y de la planificación socialista del Estado proletario; eslabones que permiten un mayor control y participación activa de las masas que la subordinación directa y absoluta de todas las unidades de base a un centro único de decisión.

A raíz de esta experiencia, fueron afirmándose principios esenciales de la constitución socialista en China, que se han ido consolidando a través de las victorias parciales logradas frente a los defensores de líneas burguesas:

- basarse en las propias fuerzas. Esto, aplicado a escala de todo el país, significa no copiar modelos y técnicas extranjeras ciegamente, ni depender de los intercambios con el exterior.
- caminar sobre dos piernas. Lo que quiere decir, desarrollar simultáneamente la agricultura y la industria (con la industria como factor dirigente). Y en el seno de la industria, desarrollar simultáneamente la industria pesada y la ligera (con la industria pesada como factor dirigente).
- poner la política proletaria en el puesto de mando de la economía. Hay que promover la realización de medios de producción para fortalecer la capacidad productiva del país, pero al mismo tiempo hay que dar satisfacción a las necesidades de las masas. No hacer de la acumulación de capital el principio director de la economía, sino poner la política proletaria en el puesto de mando, lo que significa poner en práctica el criterio siguiente: "es bueno todo lo que sirva para fortalecer la unidad de la clase obrera, la dirección de ésta en el seno del pueblo y la represión de las tendencias burguesas que tratan de restaurar relaciones capitalistas; es malo todo lo que debilita y divide a la clase obrera y el pueblo, y favorece a una minoría de arribistas".

Pero las lecciones positivas de la dictadura del proletariado en China no se detienen ahí. La Revolución Cultural Proletaria dió un enorme impulso a la revolucionarización de las relaciones de producción en el proceso de trabajo y en el seno de las unidades de producción, avanzando en la superación de la contradicción entre trabajo manual e intelectual, entre las funciones de ejecución y de dirección.

Los obreros de Shangai, cuya intervención política fué el punto culminante de la Revolución Cultural, derrocaron el sistema de dirección existente a nivel de las fábricas y otras unidades de producción que hasta entonces era asegurado por comités del Partido. Se formaron en todas partes comités de triple alianza, integrados por obreros, técnicos y cuadros revolucionarios del Partido que tomaron en mano la dirección de las empresas.

Se generalizó también, la práctica consistente en que cuadros y técnicos participaran en el trabajo productivo manual, en tanto que los obreros pudieran tener tiempo para adquirir conocimientos técnicos y científicos.

Siguiendo esta experiencia, la dirección política y económica a escala superior, a nivel de algunas Comunas también fueron subvertidas. Numerosos Consejos Municipales Comunes, fueron reemplazados por comités de triple alianza integrados por representantes de las fuerzas motrices de la Revolución Cultural: obreros, ejército de liberación popular y cuadros revolucionarios del Partido.

Todas estas transformaciones en las relaciones de producción, que naturalmente no se han desarrollado en todas partes, ni con la misma intensidad, tenía que acompañar una serie de cambios revolucionarios en la superestructura ideológica que obstaculizaba, y sigue obstaculizando, las transformaciones en la base económica y, en particular, la superación de la contradicción entre trabajo manual e intelectual.

De ahí que el primer blanco de la Revolución Cultural, fuese el sistema de enseñanza y en particular la Universidad. Los pasos que se dieron en esta dirección fueron aún muy parciales y actualmente son objeto de nuevas campañas. No obstante se han producido algunas transformaciones importantes que tienden de hecho a una extinción de la Universidad como institución divorciada de la producción y la práctica social.

Los años de dedicación al estudio, se han acortado en todas las especialidades de los estudios superiores. Los estudiantes empiezan a participar en la producción, y viceversa, los criterios de selección para entrar en la Universidad variaron, se reclutaban universitarios en el seno de las unidades de producción, en función de la práctica realizada y las necesidades existentes. De ahí que hoy haya entre los alumnos numerosos obreros y campesinos de todas las edades. Por otra parte, el profesorado no se recluta ya exclusivamente entre los miembros de la intelectualidad, sino también entre los obreros y campesinos con mayores experiencias prácticas y conocimientos teóricos.

La revolucionarización afectó también al contenido y método de las materias enseñadas y a las relaciones entre profesores y alumnos. Se criticó y depuró la Universidad de algunas teorías filosóficas y económicas que constituyeran el caldo de cultivo preferido por las corrientes revisionistas; y se asestó un golpe a la disciplina académica burguesa que, al separar y oponer profesores y alumnos, constituía la mejor base para hacer colar concepciones burguesas.

Todas estas transformaciones, han favorecido directamente la revolucionarización del proceso de trabajo en las unidades de producción, pues favorecen el que los productores directos adquieran conocimientos técnicos y científicos y ejerzan una crítica fuerte a las concepciones que, presentándose como científicas, esconden el punto de vista de la burguesía.

En el curso de la Revolución Cultural, se ha criticado también las manifestaciones más visibles de arte decadente que expresaban las aspiraciones de la nueva burguesía en gestación y se ha estimulado a las masas a irrumpir con sus iniciativas en la escena del arte y de la literatura.

Para nosotros, el proceso revolucionario chino ha supuesto una serie de valiosas aportaciones. Nuestras opciones políticas recogen precisamente las más importantes aportaciones en cuanto a la concepción materialista de la elaboración y aplicación de la línea política y, por tanto, de la lucha contra el dogmatismo. Nuestra línea política recoge y se apoya en las experiencias generalizables de la revolución china concernientes a la línea de masas, al centralismo-democrático, a la ligazón teoría-práctica en definitiva; y son precisamente estos aspectos los que constantemente niegan en la práctica los oportunistas a la vez que se presentan como defensores dogmáticos de la revolución china, haciendo transplantes mecá-

nicos, sin discernir lo específico de lo generalizable en un proceso revolucionario y rechazando de hecho el análisis concreto de la situación concreta.

Aunque el desarrollo de movimientos revolucionarios tan importantes como la Revolución Cultural Proletaria mueven a pensar que China avanza en la vía socialista, no se puede, sin embargo, silenciar ni minimizar los hechos que revelan la existencia de unas posiciones burguesas-revisionistas cuyo peso es difícil hoy de valorar.

En la propia dirección central del Partido, el conflicto que dió lugar a la fracción de Lin Piao, rápidamente eliminada, revela la existencia de prácticas burguesas, pues según los actuales dirigentes, Lin Piao pretendía hacerse con el control del poder central a través de un putch militar. En estos últimos años han vuelto a restaurarse prácticas que antes habían sido criticadas: sistemas de primas, vuelta de técnicos; muchas organizaciones de masas formadas durante la Revolución Cultural han ido desapareciendo y el poder de decisión real aparece en muchos aspectos concentrado en manos del Partido comunista (poder que la misma Constitución consagra). Estas posiciones se reflejan en su política exterior (como por ejemplo el apoyo al Mercado Común Europeo, cuando éste constituye un bloque imperialista) y en la postura criticable del PC chino de no desarrollar un esfuerzo consecuente para unificar a los marxistas-leninistas a nivel mundial. Por otra parte, es importante señalar el hecho de que el PC chino no haya abordado la cuestión de Stalin dentro del proceso de degeneración del Partido bolchevique. Esta insuficiencia, cubierta con posturas muchas veces justificativas, permite, al no ser asimiladas y criticadas a fondo las experiencias negativas, que pervivan más fácilmente posiciones revisionistas.

## 2.3. UNIR Y MOVILIZAR A LA INMENSA MAYORIA DE LAS MASAS OBRERAS Y POPULARES FRENTE A LA MINORIA DE EXPLOTADORES.

Hay que comenzar por destruir la fuerza militar y política de la clase dominante, pero esa destrucción sólo puede abrir una vía de transición a la sociedad comunista si el poder de la minoría de explotadores es reemplazado por el poder de la mayoría de explotados y oprimidos. La revolución, pues, por la que luchamos no puede ser ni un putch ni el resultado del esfuerzo aislado de una minoría más o menos ilustrada o más o menos combativa.

Puede haber crisis y cambios políticos en los aparatos de dominación de la burguesía. Puede haber cambios que favorezcan o que no favorezcan a las masas, pero sólo puede decirse que está madurando nuestra revolución (la revolución socialista) cuando centenares y miles de personas se movilizan y hagan suyos los puntos cardinales de nuestro programa revolucionario.

En todas las sociedades anteriores ha habido dictadura y democracia simultáneamente, pero en el mejor de los casos, ha sido una democracia para unas minorías o élites (democracia para los esclavistas, para los feudales, para los burgueses) mientras que la dictadura se ha ejercido sobre la inmensa mayoría, sobre las masas trabajadoras. En nuestra revolución, dictadura y democracia cambian de contenido, pues se trata de una democracia para las amplias masas obreras y populares y de una dictadura para los explotadores y sus servidores.

La experiencia histórica ha enseñado que la causa proletaria avanza cuando se consigue progresar simultáneamente en la democracia en el seno de las masas y en la dictadura frente al enemigo, en todos los planos: militar, político, económico e ideológico.

### EN EL PLANO MILITAR:

Nosotros no somos utópicos, no podemos prescindir de un aparato de Estado, es decir, de una maquinaria de represión frente al enemigo. La violencia es necesaria no sólo para destruir todo el aparato represivo de la antigua burguesía, sino también para reprimir ( y disuadir) los ataques que la burguesía de dentro o de fuera del país pueda lanzar contra el nuevo poder socialista.

Ahora bien, la maquinaria que necesitamos no puede ser del mismo tipo ni utilizar los mismos métodos que la del enemigo. Ello precisamente porque nosotros nos apoyamos en las amplias masas y sólo pretendemos reprimir a la minoría.

Por eso Marx, estudiando las tareas de la Comuna de París, destacó en primer lugar y como aspecto fundamental la constitución de una fuerza armada (la Guardia Nacional) que se basaba esencialmente en el pueblo, que era esencialmente los obreros organizados militarmente.

El ejército que debemos constituir no sólo para la lucha contra la burguesía bajo el capitalismo, sino también para la defensa del nuevo orden socialista, no puede ser un cuerpo cerrado de técnicos y profesionales divorciado de las masas; debe basarse esencialmente en este principio: el pueblo armado.

### EL PODER POLITICO:

La administración política del nuevo Estado tiene que estar bajo el control de las masas organizadas y armadas.

Allí donde sea posible ese control debe ser directo , es decir, debe ser una representación o delegación directa, elegible y revocable en todo momento por las masas a través de sus organizaciones existentes en fábricas, barrios.

Los órganos de dirección que requieren una mayor especialización, también deben estar controlados por las masas. No se trata de que éstas deleguen para siempre su poder en una minoría determinada y desconocida. Las masas, a través de sus delegados locales, deben poder intervenir en la elección y revocación de todos los órganos centrales del Estado. Tiene que tener también la posibilidad de ejercer la crítica permanente sobre todos los que ejercen tareas de dirección políticas, cualquiera que sea su papel en el nuevo Estado. El número de los funcionarios profesionales debe tender a restringirse y todos deben de participar parcialmente

en alguna actividad productiva manual, y en cualquier caso su salario no debe ser superior al de los obreros.

Es evidente que este tipo de democracia, el practicado en la Comuna de Paris, en los soviets durante las revoluciones de 1905 y 1917 o en China durante la Revolución Cultural, sólo puede consolidarse y estenderse sino se pone ninguna traba jurídica ni material al ejercicio de las libertades políticas e individuales para las amplias masas obreras y populares. En particular la libertad de expresión, de asociación, de reunión, huelga y manifestación sin autorización previa de ninguna clase deben de ser derechos consagrados por la Constitución del nuevo poder. El Estado no sólo no debe poner trabas para el ejercicio de esas libertades sino que debe poner a disposición de las masas todos los medios materiales a su alcance (salas de reunión, imprentas, etc.) que faciliten la libre expresión de las masas. Sólo un reducido número de personas (los miembros de las antiguas clases explotadoras y sus guardianes) puede verse privada parcialmente de estos derechos y libertades, en tanto no se hayan regenerado con su esfuerzo y abandonado todo proyecto de derribar por la fuerza al nuevo poder.

#### LA BASE ECONOMICA:

También aquí el principio de poner la economía al servicio y bajo el control de las amplias masas obreras y populares y ejercer una dictadura sobre las posiciones de dominación de las antiguas clases dirigentes; liquidar las principales posiciones de dominio económico de las clases explotadoras es relativamente facil, utilizando frente a ellas la coacción del Estado controlado por las masas armadas. Pero colocar la producción y la distribución bajo el control de los productores directos es un proceso muy difícil y largo, pues no se puede liquidar de la noche a la mañana la división social burguesa del trabajo, ni eliminar de la noche a la mañana todos los mecanismos (moneda, ley de valor, funciones burguesas en la producción) que impiden a los productores directos ejercer un control sobre sus condiciones de existencia.

No obstante, esa dominación de las masas puede irse afirmando:

1. a través de un control democrático que las masas ejercen sobre sus dirigentes y el aparato de Estado y su participación directa en la elaboración de los planes y la política económica. En ese sentido el plan no puede ser un

organismo minucioso elaborado en laboratorios, sino unas directrices centrales que se enriquecen y concretan a través de los distintos eslabones de la sociedad ( regional, comarcal, local, unidades de producción, subunidades ). El plan es un elemento necesario para combatir la restauración capitalista. Por ello, el plan debe de poner la política en el puesto de mando, ya que para los marxistas-leninistas la lucha de clases es el elemento determinante en la creación de las nuevas relaciones de producción. El plan debe de elaborarse de acuerdo con el centralismo democrático (desarrollo local y nacional), posibilitando que las masas controlen de una manera real y efectiva sus condiciones de vida. La crítica al capitalismo de Estado de la URSS no nos lleva a proponer como modelo las teorías de "autogestión" que de hecho se aplicaron en Yugoslavia con resultados tan nefastos para las masas como las otras formas de capitalismo. Criticamos las concepciones de autogestión pues bajo la apariencia de control de los obreros de su unidad de producción se esconde la concepción burguesa de separar las masas del control efectivo de los planes y desviarlas de la tarea de revolucionarización de las relaciones de producción a nivel de toda la sociedad, fomentando el desarrollo de los intereses particulares por encima de los del conjunto, haciendo así que el verdadero poder, la verdadera gestión se les escape de las manos.

2. A través de la revolucionarización de las relaciones internas en las unidades de producción socializadas, promoviendo que los cuadros técnicos y de dirección participen en la producción directa y, viceversa, que los productores directos participen en la dirección y control de las unidades de producción, es decir, creando las condiciones reales para que las masas puedan controlar el proceso de trabajo, tal y como se inició en China en el curso de la Revolución Cultural.

3. Promoviendo la socialización de las empresas y sectores donde perduren relaciones de propiedad pre-socialistas. Pero ese proceso sólo puede llevarse a cabo a través de la persuasión y movilización de las masas que trabajan en esas condiciones y en modo alguno por la fuerza. La dictadura del proletariado es una dictadura sobre la burguesía y sus secuaces, pero no puede ejercer la represión sobre una parte del pueblo

## EN LA SUPERESTRUCTURA IDEOLÓGICA:

En este terreno las posiciones burguesas ofrecen un máximo de resistencia y los cambios profundos en este terreno son más lentos en producirse.

No tiene nada de particular si se ve que la ideología idealista, metafísica e individualista se ha forjado y consolidado durante siglos y siglos, que la ideología comunista supone un corte radical con todo ese pasado histórico.

Sin embargo, la revolucionarización de la superestructura a medio plazo, tiene una importancia primordial para poder avanzar el proceso revolucionario en la base económica y consolidar y revolucionarizar el poder político de la clase obrera. En particular, existen instituciones destinadas a reproducir la división social burguesa del trabajo manual e intelectual que es una de las contradicciones fundamentales de la dictadura del proletariado. Este es el caso de la enseñanza y de la cultura.

Frente a una enseñanza destinada a asegurar una élite, unos cuadros intelectuales dirigentes divorciados de las masas y de la práctica, es necesario poner la enseñanza en todos los eslabones bajo el control y el servicio de las masas obreras y populares. Los trabajadores intelectuales deben someterse a las escuelas de la práctica y participar en la producción material; los obreros y campesinos deben tener acceso a los conocimientos científicos y técnicos de que aquellos son portadores.

Unos y otros deben transformar su concepción del mundo ejerciendo un combate ideológico implacable frente al individualismo y egoísmo burgués y las podridas teorías de la burguesía. Ese combate sólo puede ser ganado movilizándolo a las amplias masas.

El arte debe de transformar también su carácter. De ser la expresión atormentada de la subjetividad de unas minorías, hay que hacer la expresión de las preocupaciones y aspiraciones de las masas obreras y populares.

Los artistas de ser unos pontífices, unos genios situados por encima de las masas y modelando a éstas con su concepción burguesa del mundo, es necesario que se transformen en fieles intérpretes del pueblo, que se esfuerzan por poner sus conocimientos y su arte al servicio del pueblo, para posibilitar que éste se exprese libremente. Es necesario ejercer una dic-

tañura frente a las tentativas de desarrollar un arte divorciado y contrapuesto a la situación de las masas obreras y populares.

2. 4. COMBATIR LAS CONCEPCIONES ERRONEAS EN EL  
 SENO DE LAS MASAS, FRUTO DE LA INFLUENCIA  
 EN ELLAS DE LA IDEOLOGIA Y PUNTOS DE VISTA  
 DE LAS ANTIGUAS CLASES DOMINANTES.  
 Y ELLO EN TODOS LOS PLANOS.

Pero no basta con reprimir a los miembros de las antiguas clases explotadoras y garantizar una democracia interna en el seno de las masas y en todos los planos.

Pues sucede que la burguesía ejerce una influencia en el seno mismo de las masas, en el seno de sus propios aparatos e instituciones revolucionarias.

Ello es así porque :

1. el pueblo está constituido por clases distintas y que ocupan una situación distinta en las relaciones de producción. De todas esas clases sólo la situación objetiva de la clase obrera corresponde y empuja consecuentemente al modo de producción comunista. Los campesinos, pequeños propietarios y la masa pequeño-burguesa de trabajadores intelectuales detentan ciertas posiciones que pueden empujarlas al individualismo, a la resistencia frente a la socialización integral. La separación entre el campo y la ciudad, entre el trabajo intelectual y manual, son contradicciones presentes en el seno de las masas.

2. La destrucción de la maquinaria administrativa y represiva de la antigua clase dominante casi nunca es total, durante cierto período el nuevo poder tiene que apoyarse en técnicos, cuadros e instituciones dominadas por el punto de vista de las clases explotadoras. Estos elementos pueden introducir relaciones burguesas en el seno de las propias instituciones revolucionarias.

3. La ideología de las masas -incluidas las masas obreras- se halla aún muy imbuida por las ideologías reaccionarias de las viejas clases dominantes (el idealismo y la metafísica y el individualismo) y ello puede originar concepciones y aspiraciones erróneas que entran en contradicción con los intereses de la clase obrera y hace el juego a la burguesía.

Por lo tanto bajo la dictadura del proletariado no sólo hay unidad en el seno del pueblo, sino también lucha entre concepciones justas y erróneas, y contradicciones en el seno del pueblo. No sólo hay libertad y democracia, sino también centralismo y disciplina. Lo uno no puede avanzar sin lo otro.

Lo que ocurre es que las contradicciones en el seno del pueblo tienen un carácter distinto que las contradicciones con el enemigo y, por lo tanto, los métodos para resolverlas también varían cualitativamente pues sólo pueden resolverse a través de procedimientos democráticos.

En principio las contradicciones en el seno del pueblo no tienen un carácter antagónico; no obstante si se niegan o no se tratan adecuadamente pueden llegar a revestir un carácter antagónico, debilitando mortalmente la dictadura del proletariado y preparando la restauración capitalista.

Las principales contradicciones en el seno del pueblo son las siguientes : entre la clase obrera y las otras clases populares, en el seno de la clase obrera, entre su vanguardia organizada y las amplias masas y en el seno del Partido proletario entre las concepciones justas y las erróneas.

En todos estos terrenos, resolver correctamente esas contradicciones pasa por aplicar unas correctas relaciones de centralización democrática entre la clase obrera y las otras clases, entre el Partido y la clase obrera y en el seno del Partido.

## 2. 5. ES NECESARIO EL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA EN TODA LA ETAPA DE TRANSICION HACIA EL COMUNISMO .

El socialismo es una etapa de transición hacia el comunismo durante la cual sigue existiendo, bajo otras formas, la lucha de clases. El derrocamiento de la burguesía y la toma del poder político por parte del proletariado no supone la eliminación o desaparición de las clases sociales. La burguesía pasa de una posición dominante a una posición dominada pero el peligro de restauración del capitalismo existe objetivamente y se apoya fundamentalmente en dos factores : la pervivencia de la ideología burguesa y la división social burguesa del trabajo ( constituyendo éste último la base real objetiva de existencia del anterior ).

La experiencia histórica enseña que para avanzar en la construcción del socialismo, para acercarnos a la sociedad comunista es preciso librar un incansable combate contra el peligro de degeneración capitalista, combate en que, como hemos señalado sólo se puede avanzar uniendo y movilizándolo a la mayoría de las masas y resolviendo favorablemente sus contradicciones internas.

Pero no puede avanzarse gran cosa en ambas direcciones sin una dirección política que proceda científicamente, es decir, adopte el punto de vista del materialismo dialéctico e histórico, para sistematizar las ideas e iniciativas revolucionarias de las masas y analizar todas las experiencias negativas.

Para ello, mientras subsista la dictadura del proletariado, mientras perdure la lucha de clases, seguirá siendo necesario organizar aparte, en un Partido, a la vanguardia más combativa y consciente de la clase obrera, armada del materialismo histórico y dialéctico que combata las ideas incorrectas en el seno de las masas e impulse sus iniciativas justas dotándolas de alternativas de acción revolucionarias que les hagan avanzar hacia el comunismo.

Ahora bien, es preciso combatir la idea de que es ese Partido quien debe ejercer el poder político. En teoría, todos los marxistas han rechazado siempre esta idea, pero en la práctica el papel que ha jugado el Partido en países que iniciaban la vía socialista es el de constituirse en nueva clase dirigente divorciada de las masas y ejerciendo sobre ellas una relación de dominación.

Nosotros mismos, y como nosotros muchos revolucionarios, teníamos ideas erróneas sobre esta cuestión. En la lucha actual frente a la burguesía sosteníamos que las organizaciones de masas deben de ser autónomas y criticábamos a los partidos con línea burguesa y pequeño-burguesa que trataban de instrumentalizar las organizaciones de masas, de convertirlas en meras correas de transmisión, vaciándolas de toda capacidad de decisión. Y sin embargo, cuando concebíamos la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado, nos parecía que era necesaria que el Partido marxista-leninista controlase el nuevo aparato de Estado para asegurar la dirección del proletariado; no distinguíamos claramente entre poder político ( es decir, capacidad de decisión ) y dirección política (es decir, capacidad de proposición de metas y objetivos políticos). Todo era incoherente como lo es también el papel de las organizaciones de masas visto como un mero correctivo para asegurar que las decisiones del Partido marxista-leninista no se apliquen burocráticamente, sino por métodos persuasivos. La democracia y el poder directo de las masas no es una simple técnica o método pedagógico para aplicar las decisiones de tal o cual minoría aristocrática; es el objetivo de la revolución socialista: crear las condiciones materiales para que las masas puedan irse autodeterminando en todos los aspectos de su existencia.

Bajo la dictadura del proletariado, el poder debe residir fundamentalmente en las organizaciones de masas unitarias y democráticas. Un partido puede tener cierta capacidad de decisión sobre tal o cual aspecto pero sólo por delegación y bajo el control de las masas organizadas y armadas.

El papel dirigente del Partido marxista-leninista no es algo que tenga que institucionalizar ninguna constitución , no es algo que tenga que conseguirse por la fuerza; es algo que hay que ganar a pulso todos los días, en la medida en que se sepa proponer objetivos políticos acordes con la situación concreta de la lucha de clases y permita a la mayoría de las masas obreras y populares avanzar en su liberación.

El papel del Partido marxista-leninista no es el de tomar decisiones y tratar de imponerlas desde el aparato de Estado por la fuerza. Su papel no es el de sustituir a las masas, el de decidir por ellas, sino el de ir dando alternativas justas (elaborando la línea política) y llevando una lucha ideológica (propagando el materialismo histórico y dialéctico) para que las masas asuman los rudimentos teóricos que las capaciten en el conocimiento objetivo de la realidad, desechando las ideas erróneas e idealistas y las pongan en disposición de desarrollar un control cada vez más efectivo y consciente del aparato de Estado (es decir, de aquellas funciones que escapen aún a su control directo) y de las condiciones materiales de existencia.

Si reconocemos que las masas deben ser soberanas y que dentro de ellas existe una pluralidad de situaciones de clase y de concepciones ideológicas (existencia de varias clases distintas aunque no antagónicas), tenemos que prever que pueden seguir existiendo diversos partidos políticos, además del Partido marxista-leninista, siempre que se sitúen, claro está, al lado del pueblo, ya que para los representantes políticos de la antigua clase dominante, no existirá democracia, sino represión. La lucha de líneas con estos partidos se desarrollará en las organizaciones de masas (organizaciones de poder) y en las instituciones del nuevo poder.

En el socialismo, por ejemplo, la formación o elección del gobierno dejará de corresponder a los presupuestos burgueses de los procesos electorales, pero las masas organizadas votarán o elegirán en función de posiciones políticas presentadas por los partidos o corrientes existentes en el seno del pueblo, sometidas y refrendadas por la prueba de fuego de su propia práctica, y no a personajes, individuos, "profesionales de la política" cuya figura o demagogia inspire más o menos confianza.

Para avanzar hacia la sociedad comunista, es fundamental que las masas vayan haciendo suyo el punto de vista materialista y desechando las concepciones idealistas y metafísicas. Pero esto no puede hacerse de la noche a la mañana. No puede prohibirse arbitrariamente la existencia de partidos distintos en el seno del pueblo. Por el contrario, los marxistas-leninistas deben desarrollar una política de unidad y de lucha simultáneamente (apoyarse en lo que une para combatir las concepciones erróneas). Además, en ese proceso, el

misso Partido marxista-leninista puede ir depurando sus propias concepciones incorrectas, pues hay que admitir que a veces pueden ser las masas las que no siguen al Partido marxista-leninista, quienes tengan la razón.

Naturalmente, esto no quiere decir que no puede avanzar se en la construcción socialista si la totalidad de las masas no está a cada momento de acuerdo; pues eso no sería democrático, sino que sería subordinarse a los sectores más atrasados. Pero en todo momento hay que apoyarse en la gran mayoría para avanzar.

### 3. AVANZAR HACIA LA SOCIEDAD COMUNISTA

No podemos preveer hoy a través de qué etapas y procesos concretos podremos llegar a una sociedad comunista, es decir a una sociedad en que hombres y mujeres se apropien colectivamente y por completo de sus propias condiciones de vida y de trabajo.

Llegar a esa sociedad dependerá de multitud de factores, pero sobretodo de la iniciativa creadora de las amplias masas obreras y populares.

Hoy sólo podemos describir los grandes objetivos que perseguimos y que resultan de una crítica marxista al orden social capitalista y a todos los anteriores modos de producción clasistas:

a) Abolir por completo el trabajo asalariado y las formas de propiedad individuales de los medios de producción. Esto quiere decir impulsar la socialización en todos aquellos sectores de la actividad en que, por no ser la base de sustentación de la antigua clase explotadora, se hubieran mantenido relaciones de producción presocialistas.

b) Revolucionarizar las relaciones de producción dentro de los sectores socializados (en el interior de cada unidad de producción y en las relaciones entre las distintas unidades) a fin de destruir por completo la división social del trabajo. En particular es fundamental superar la división

entre el campo y la ciudad (divorcio que el capitalismo lleva a su más alto grado), entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; entre el trabajo de dirección y el de ejecución. Es necesario destruir la división social entre hombres y mujeres que hace recaer sobre ellas las tareas más duras y fastidiosas, destruyendo el papel de la familia como célula económica.

c) En las relaciones de distribución ir pasando del criterio "a cada cual según su trabajo" (que es aún un principio igualitarista injusto pues no todas las personas tienen ni la misma capacidad de trabajo, ni las mismas necesidades) al criterio "a cada cual según sus necesidades". Esto implica que en la sociedad comunista, si bien las partes deben subordinarse al todo, ese todo está al servicio de las partes en todos los aspectos.

d) Extinción de la maquinaria administrativa y coactiva del Estado, es decir, de aquellos órganos especializados sobre los que las masas no ejercen más que un control indirecto. Este es un objetivo fundamental que indica de hecho la desaparición de las clases y la lucha de clases y por tanto de la violencia que brota de esa lucha.

e) Alcanzar lo anterior es imposible si las amplias masas obreras y populares no se apropian de las enseñanzas y puntos de vista científicos del materialismo histórico y dialéctico. Ello supone de hecho que no será ya necesario continuar organizando aparte a quienes tengan esa concepción del mundo (la única que puede conducir a una auténtica liberación) y que, por tanto, el Partido marxista-leninista desaparecerá.

#### 4. LA REVOLUCION SOCIALISTA Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO .

La sociedad comunista por la que luchamos no puede llegar a realizarse a escala de un solo país aisladamente. Sostener lo contrario equivaldría a olvidar que el desarrollo del capitalismo ha creado un gran mercado mundial y una cierta división internacional del trabajo, y que las potencias capitalistas han creado grandes ejércitos imperialistas dispuestos en todo momento a intervenir para salvaguardar sus intereses.

En tanto las relaciones de producción capitalistas sean dominantes a escala mundial (es decir en tanto la revolución socialista no haya ganado los grandes países industrializados) no cabe pensar que sea posible que en un país se instauren unas relaciones comunistas en todos los aspectos, pues ese país no podrá sustraerse del todo a la influencia y a la lucha frente a las potencias capitalistas. Por eso, y sin tener en cuenta otras consideraciones, resultan grotescas afirmaciones como las del renegado Kruschew cuando aseguraba que su país entraba en la etapa del comunismo.

Esto no quiere decir que la clase obrera y el pueblo de un Estado no puedan derrocar a su propia burguesía y avanzar en la vía socialista, es decir, en la destrucción de las relaciones sociales burguesas y la construcción de unas relaciones sociales comunistas. Quienes afirman lo contrario conciben la lucha de clases de forma mecánica y no dialéctica. Pues ¿qué nos enseña a diario la realidad de la lucha de clases? Enseña que la situación existente en cada país es muy desigual y no igual; en unos se dan condiciones más favorables para iniciar y avanzar en la revolución que en otros.

¿ Hay que esperar a que en todos los países la clase obrera sea capaz de derrocar su burguesía para que lo hagan en esas puntas avanzadas o "eslabones débiles de la cadena de dominación imperialista" ? ¿ Y si el proletariado toma el poder en esos países debe esperar a que todos los otros lo hagan para ir dando nuevos pasos en la vía socialista ?

Está claro que no. La imagen de un proceso revolucionario homogéneo que se desarrolla armónica y simultáneamente en todo el mundo es una pura utopía.

No sólo no hay que esperar a derrocar a la burguesía y avanzar en la vía socialista en los países donde existan condiciones más favorables, sino que puede decirse que éste es el único modo en que podrá avanzar el conjunto de los procesos revolucionarios a escala mundial.

Nunca se trata de ir al compás de los más atrasados, si no al contrario hacer avanzar el conjunto tirando de los que en cada momento estén más avanzados.

Que se pueda derrocar a la burguesía y avanzar en la vía socialista en un país determinado, (aunque los demás continúen bajo la dominación capitalista) no quiere decir que esos avances puedan darse de forma más o menos ininterrumpida, sin tomar en consideración la situación del conjunto de la lucha de clases a escala mundial e interviniendo favorablemente en ella.

Ya para derrocar a la propia burguesía es fundamental tener en cuenta con qué apoyos exteriores pueden contar las fuerzas revolucionarias. Por ejemplo, hoy en España tiene gran importancia ver qué fuerzas imperialistas apoyan a la burguesía y en qué fuerzas obreras y populares de otros países podemos apoyarnos nosotros para dividir y aislar a la reacción en España.

Para avanzar en la construcción del socialismo, alejar el peligro de una invasión imperialista o de la penetración masiva del mercado capitalista, es esencial también apoyarse en las fuerzas revolucionarias a escala mundial para asestar golpes cada vez más duros al sistema capitalista.

De ahí la necesidad para cualquier proceso revolucionario de un país de basarse siempre en una estrategia internacionalista que sepa aunar en cada momento la lucha de la clase obrera y los pueblos de los países capitalistas por derrocar a sus gobiernos burgueses, la lucha de los pueblos oprimidos contra el imperialismo exterior y las fuerzas reaccionarias internas, y la lucha del proletariado de los estados socialistas frente a las tentativas internas o externas de restauración del capitalismo y por avanzar en la vía socialista.

Una estrategia internacionalista exige un esfuerzo real **por** coordinar y unir las fuerzas revolucionarias a escala mundial y en particular aquellas que parten del materialismo dialéctico e histórico (marxismo-leninismo). El desarrollo de una estrategia y una práctica internacionalistas sólo puede venir del desarrollo de los distintos procesos revolucionarios en cada país, y de su apoyo mutuo frente al enemigo común (las fuerzas imperialistas). No puede ser el resultado de un plan general elaborado por un organismo multinacional situado al margen y por encima de los distintos procesos revolucionarios.

Por ello criticamos concepciones como la de construir una IV Internacional que hagan abstracción de los procesos revolucionarios concretos y aborden la alternativa a nivel internacional desde postulados y esquemas apriorísticos que luego tratan de introducir en los distintos países. Como también criticamos las concepciones que hablan de la existencia de una "contradicción principal a escala mundial" que relegaría a segundo plano las contradicciones internas fundamentales existentes en los distintos países.

Estamos por un internacionalismo proletario combatiente, es decir, por ir unificando las fuerzas marxistas-leninistas que operan en el mundo (desarrollando entre ellas relaciones de unidad y de lucha ideológica simultáneamente) y a todas las fuerzas revolucionarias, en función de apoyar los distintos procesos revolucionarios y de combatir a los enemigos comunes: las fuerzas imperialistas y social-imperialistas.

En este proceso el papel de las fuerzas marxistas-leninistas de los países de dictadura del proletariado es fundamental, pues constituyen la punta más avanzada de la revolución mundial. Dado que la transición hasta la sociedad comunista puede prolongarse aún durante un largo período es concebible que los países que siguen la vía socialista coexistan pacíficamente con países capitalistas, siempre que éstos no traten de atacar a aquellos. Pues al fin y al cabo la revolución en esos países capitalistas tiene que venir del interior y no del exterior. Pero está claro que el esfuerzo principal de los países socialistas tiene que consistir en apoyar en todos los terrenos las fuerzas revolucionarias en cada país y no tomar iniciativas que puedan perjudicarlas seriamente.

# **2**

**el desarrollo  
de la lucha de clases  
en España  
plantea la necesidad  
de la revolución  
socialista**

## 1. LA LUCHA DE CLASES BAJO LA SEGUNDA REPUBLICA

El 14 de abril de 1931 caía la monarquía y fué proclamada la Segunda República. El régimen republicano no supuso la destrucción de la antigua clase dominante, sino una salida de recambio para mantener la dominación de la burguesía bajo otras formas, una alternativa que tuviera un mayor apoyo popular y evitara que las masas obreras tuvieran una iniciativa revolucionaria. De ahí que los políticos republicanos burgueses buscaron la colaboración activa de un partido con fuerte implantación en la clase obrera: el PSOE. Esta tentativa cristalizó en lo que se llamó PACTO DE SAN SEBASTIAN.

Los dirigentes socialistas, con vistas a obtener de las masas un apoyo al Gobierno de la República y, en concreto, apoyo a sus posiciones dentro de éste Gobierno, prometieron a las masas que sus aspiraciones serían satisfechas dentro de la misma legalidad republicana.

Pero pasaban los días, semanas y los meses y las tierras seguían en manos de los terratenientes, y en las fábricas seguía imperando el terror patronal. A pesar de pomposas frases como "reforma agraria", "igualdad de oportunidades", la realidad es que ninguna transformación importante venía de la burguesía ni de su Gobierno.

Las masas se lanzaron así a la acción para obtener

ellas mismas, por la vía revolucionaria, sus aspiraciones más sentidas. Y entonces pudo verse de qué lado se situaba la "legalidad republicana". ¿Qué los obreros urbanos iban a la huelga para arrancar aumentos salariales u otras mejoras?, el Gobierno respondía creando un cuerpo de policía suplementario para reprimirlos. ¿Que los campesinos se adueñaban de tierras?, allí iba la guardia civil a reprimirlos. ¿Los parados y despedidos se movilizaban para exigir pan y trabajo?, el Gobierno decretaba una ley de "orden público", otra ley "contra vagos y maleantes", etc.

Las luchas de masas, aunque muchas de ellas no ponían en tela de juicio el orden social capitalista, iban mucho más allá que las timidas reformas que proponía la burguesía republicana; y ésta, no hacía más que recurrir a la represión, reforzando las fuerzas más reaccionarias dentro del aparato de Estado.

Pese a todo, los republicanos burgueses se veían impotentes para neutralizar el auge de las luchas, la burguesía se preparaba para instaurar por vía "legal" una dictadura fascista, como acababa de suceder en Alemania.

Pero las masas y, sobre todo, la clase obrera industrial impidió esos proyectos. Desarrolló poderosas huelgas en las que ya no se pedía tal o cual reivindicación económica, sino que se exigía la eliminación de los fascistas del poder. El punto culminante de ésta verdadera contraofensiva obrera fué la insurrección de Asturias, en 1934.

En la conciencia de los obreros había madurado la convicción de que la legalidad democrática-burguesa, aún con disfraz republicano, no permitía dar satisfacción ni a una sola de las reivindicaciones esenciales de las masas, ni siquiera aquellas que en otros países y circunstancias históricas la burguesía habría llegado a realizar (como la expropiación de los terratenientes, o la cuestión de la autodeterminación). Y no sólo eso, la república burguesa reprimía a las masas en lucha y preparaba el advenimiento de una dictadura fascista.

Así es como una serie de centros industriales los o-

breros se plantearon tomar ellos mismos el poder político y derrocar el régimen burgués. Sólo en Asturias este proyecto cristalizó, pues sólo allí consiguieron por la base los obreros desbordar y superar el sectarismo, la división y la línea oportunista de los estados mayores de los sindicatos y partidos mayoritarios. Los revolucionarios de Asturias liquidaron los órganos del aparato de Estado burgués en la región (policía, unidad del ejército permanente, etc.) y organizaron su propio ejército y sus propios órganos de poder: las alianzas obreras.

La insurrección sólo triunfó en Asturias. Al quedar aislada la región, tuvo que enfrentarse a columnas enemigas venidas de todos los puntos del Estado y hasta de los tercios de Africa, con efectivos y armamento infinitamente superiores, llegando así hasta bombardear a la población civil asturiana. Al cabo de 15 días, la resistencia quedó aniquilada y empezó una sangrienta represión.

### ¿ Qué nos muestra esta experiencia histórica?

Cada vez que las masas trataban de imponer por la vía revolucionaria sus reivindicaciones tenían en frente de ellas al aparato de Estado burgués, fuera cual fuera el color político de los gestores de turno, y ello independientemente de la buena o mala voluntad.

Por éso esa experiencia histórica es la crítica más concluyente de las tesis de quienes hoy afirman que la lucha por el socialismo pasa por organizar a las masas en el cuadro de una legalidad democrático-burguesa. Por éso pensamos que es fundamental para los revolucionarios profundizar en el estudio de esta experiencia histórica.

La actual dirección burguesa del PCE ha preconizado durante muchos años un "nuevo pacto de San Sebastian", con representantes no ya únicamente de los antiguos partidos burgueses republicanos, sino también con las fuerzas burguesas que están detentando hoy el poder político, con sectores del aparato de Estado franquista. De hecho, esa política se ha plasmado parcialmente con la formación en julio de 1974 de la Junta Democrática de España.

Otros grupos que hasta ayer venían criticando al PCE por subordinar el movimiento obrero a un pacto político con la burguesía, se han incorporado a un proyecto paralelo, constituido por otras fuerzas burguesas: la Convergencia Democrática.

Ambos organismos, Junta y Convergencia, negocian hoy para poner en pié un proyecto de Gobierno Provisional Unitario.

Así pues, actualmente existen partidos -y son los más influyentes dentro del movimiento obrero organizado- que en lugar de preocuparse en fortalecer una alternativa de poder autónoma de las masas obreras y populares, andan preocupados en ayudar a la burguesía, y hasta a su propia fracción dirigente, a que prolongue su poder más allá de la dictadura terrorista.

Algunos -como el PCE- aseguran que todas las aspiraciones por las que luchan las masas podrán satisfacerse dentro de un régimen democrático-burgués, y que a partir de la propia legalidad burguesa podrá avanzarse hacia el socialismo.

Y dicen éso después de que la experiencia de la II República archidemostró que la legalidad burguesa no sirve en absoluto para dar satisfacción a las necesidades de las masas. Después de una sangrienta derrota militar y tres largos años de silencio absoluto que demostraron hasta la saciedad la vieja tesis marxista que "la clase obrera no puede apoderarse del aparato de Estado burgués y hacerlo servir para sus propios fines". Afirman éso después de que, hace sólo dos años, la trágica experiencia de Chile ha vuelto una vez más a demostrar esa lección de la historia.

Por supuesto que los dirigentes del PCE dicen éso para engañar a las masas, pues ellos saben de sobra que una verdadera liberación de la clase obrera y de las masas populares no puede llevarse a cabo dejando en pié el aparato de Estado burgués. Lo que ocurre es que ellos no pretenden acabar con la explotación y la opresión, no pretenden dar satisfacción a las aspiraciones de las masas; lo único que quieren es apoyarse en sus luchas parciales para constituirse en una nueva clase dominante o, al menos, en aliados imprescindibles de la actual burguesía. Ellos necesitan que se mantenga un aparato de Estado de tipo burgués, un aparato de dominación de

las masas obreras y populares.

Hay otros grupos -como BANDERA ROJA, por ejemplo- que se presentan como "revolucionarios" que critican esta teoría legalista del PCE y dice que no, que las masas tendrán en un momento u otro que sobrepasar la legalidad democrático-burguesa. Pero para justificar sus pactos con la burguesía, dicen que las masas necesitan libertad para organizarse y que eso exige que hoy subordinemos todo a obtener una legalidad democrático-burguesa. Establecen por tanto una etapa intermedia en la que las masas no deben luchar por sus objetivos socialistas, sino por establecer una democracia burguesa. Llegan por esta vía a la misma política de pactos burgueses.

No negamos que las masas puedan aprovechar una legalidad menos represiva que la actual para organizarnos más ampliamente. Pero para que la clase obrera pueda aprovechar esa o cualquier legalidad necesita tener una posición independiente frente a esa legalidad, necesita no estar de ninguna manera ligada a ella por ningún compromiso. Pues de lo contrario las masas podrán organizarse más ampliamente, sí, pero no para derrocar a la burguesía y constituir un poder independiente, sino por el contrario para servir de soporte al orden social capitalista. Este es el papel que juegan por ejemplo los sindicatos en todas las "democracias" capitalistas. Nosotros luchamos por un régimen menos represivo, sí, pero no a cualquier precio; no al precio de renunciar a nuestro combate por la liberación de las masas, por el socialismo.

Eso sería renunciar a cambio de unas migajas a dar satisfacción a las necesidades de las masas. Y ¿qué otra cosa es sino renunciar a ese combate el limitar de entrada las aspiraciones de libertad, las reivindicaciones más sentidas por las masas hasta hacer de dichas necesidades una miserable caricatura?. Pues la democracia burguesa es eso, una traba inaceptable que se pone al ejercicio de hecho de las libertades democráticas por parte de las masas, un dique para impedir que las masas lleguen a controlar por sí mismas sus condiciones de vida y de trabajo; un obstáculo a que no puedan determinar libremente y voluntariamente, esto es, a autodeterminarse. Si hoy renunciamos a educar a las masas en la lucha por sus objetivos finales, ¿cómo van a estar armadas luego para sobrepasar las trabas que la burguesía vaya poniendo a su lucha?; ¿cómo, si hoy no les armamos su conciencia con una educación

socialista?. En nuestro combate cotidiano luchamos por más democracia y por menos opresión, pero al hacerlo no autolimitamos esa lucha, no hipotecamos nuestros objetivos reales en aras de unas mejoras aparentes.

Además, a través del pacto con la burguesía serán mínimas las concesiones democráticas que puedan alcanzarse, pues la clase dominante seguirá teniendo la iniciativa política. Por el contrario, si existe un movimiento de masas que apunta más lejos que la democracia burguesa, un movimiento que va imponiendo ya por la vía revolucionaria ciertas mejoras, la burguesía podrá verse obligada a hacer concesiones mucho más importantes, con la esperanza de contener a tiempo el proceso revolucionario.

La necesidad de construir un programa  
y un partido consecuentemente revolu-  
cionarios, practicando la línea de masas.

Sería unilateral decir que las derrotas de la clase obrera y el pueblo durante la República y la Guerra Civil obedecen únicamente a la influencia de la social-democracia, es decir, de la línea democrático-burguesa dentro del movimiento obrero. Pues ya tenemos visto que, a pesar de esa influencia, la clase obrera tomó las armas y fué más allá de la democracia parlamentaria, tanto en 1934 como en 1936.

De hecho existían corrientes dentro de la clase obrera que denunciaban la política social-demócrata desde posturas revolucionarias.

Las derrotas en la República y Guerra Civil responden también a los errores de los revolucionarios que no supieron unirse y ofrecer una alternativa coherente a la línea democrático-burguesa.

En 1934, por ejemplo, los grandes movimientos huelguísticos en las ciudades habían sobrepasado en muchos casos a la dirección de tal o cual sindicato, de tal o cual partido político, y maduraba en las masas la conciencia de que era necesario superar la división existente, ir a la unidad del movimiento obrero.

Tanto es así que hasta los dirigentes del Partido Socialista se vieron obligados a lanzar una iniciativa formal-

mente unitaria: las alianzas obreras.

Decimos que formalmente unitaria, porque de hecho las alianzas no eran más que una coordinación estable de sindicatos y partidos políticos con influencia en la clase obrera. Pero esa unidad no reposaba en función del movimiento real, en función de dar respuesta a las exigencias de ese movimiento, sino que intentaba coordinar la acción en función de acuerdos de organizaciones que preservaban cada cual su capacidad de decisión y su autonomía orgánica. Las decisiones y acuerdos tomados en las alianzas solo podían reflejar el nivel de unidad existente entre los estados mayores de esas organizaciones, nivel unitario muy pequeño por supuesto. Esta unidad "por arriba", que no reposaba en un proceso real de unidad por abajo en función de las luchas, era muy desfavorable para el avance de las posiciones revolucionarias que se hallaban en minoría y no permitía así superar la división existente.

Además la mezcla de organizaciones políticas y sindicales favorecía la instrumentalización del movimiento de masas por tal o cual partido, obstaculizaba el que las masas creasen sus propios órganos unitarios de poder.

Estas características hacían que las Alianzas Obreras no reflejasen más que de una forma muy degenerada la unidad y solidaridad que tendía a manifestarse en las luchas. Ello explica también que en muchas localidades las alianzas sólo agrupasen a algunas organizaciones y que, en ocasiones, no fuesen más que una mera prolongación del PSOE.

La actitud de los grupos y corrientes revolucionarias no contribuyó a modificar esta situación. El B.O.C. y los grupos trotskistas participaron activamente en las alianzas pero no llevaron un combate por modificar las características negativas de las alianzas; el PCE boicoteó durante varios meses las alianzas, con el pretexto de que no eran verdaderos órganos de unidad y tan solo unas semanas antes de la insurrección asturiana de octubre modificaron esta postura; los anarquistas que participaban en las alianzas decidieron a última hora boicotear la insurrección y se salieron de las alianzas.

Sólo en Asturias, en el curso mismo de la lucha, se forjaron auténticos organismos unitarios a todos los niveles.

donde socialistas, comunistas, anarquistas y trotskyistas tomaban iniciativas y acuerdos en función de las necesidades de la lucha; lo cual a menudo contradecía la línea general de sus organizaciones de origen. No hay duda alguna de que el sólo hecho de existir una cierta unidad por arriba entre todas las organizaciones obreras facilitó el trabajo de los sectores revolucionarios por forjar la unidad en la base y mostrar a todos en la práctica la justeza de sus propuestas.

Junto a la falta de unidad del propio movimiento obrero otro de los errores fundamentales que condujeron a la derrota del movimiento insurreccional de 1934 es la incapacidad del movimiento obrero para asumir con fuerza las reivindicaciones sociales de otros sectores del pueblo con vistas a movilizarlos también contra el poder de la burguesía.

Esto es grave si se piensa que junto al movimiento obrero existían entonces dos grandes movimientos populares que se desarrollaban con fuerza: el movimiento campesino por la tierra y el movimiento popular contra la opresión política, ideológica y cultural y por la autodeterminación. En Catalunya se produjo además una conjunción de estos tres movimientos en octubre de 1934, pero las organizaciones obreras (con mayoría anarquista) se desentendieron de ello y dejaron a la burguesía nacionalista recuperar el movimiento y llevarlo a la derrota. En Euskadi, este mismo error trajo consecuencias gravísimas para el movimiento obrero y para todo el pueblo, pues permitió al PNV mantener la hegemonía política. Cuando estalló la sublevación franquista, el PNV que dominaba el Gobierno autónomo de Euskadi concedido por Madrid, asumió la dirección de la resistencia impidiendo la movilización revolucionaria de las masas. Esto trajo consigo que la derrota en esa parte del Estado fuese mucho más rápida, debilitando así enormemente el conjunto de las fuerzas republicanas.

En la contraofensiva popular al putch fascista de 1936 se reprodujeron también errores graves por parte de los revolucionarios.

En lugar de desarrollar una guerra popular prolongada, llevando la lucha al terreno ocupado por el enemigo, uniendo operaciones militares con la movilización política de las masas, esto es, guerra y revolución, las fuerzas republicanas desarrollaron una guerra convencional con frentes fijos, con

unidades organizadas al estilo burgués dando prioridad a la técnica estratégica más que a las iniciativas de las masas; más atentos estuvieron a defender el territorio que a defender la revolución.

A pesar de las iniciativas revolucionarias de las masas y del desbordamiento del orden social burgués, las fuerzas revolucionarias no fueron capaces de constituir una alternativa de poder global y coherente, basado directamente en las masas armadas. Ni en el terreno político, ni en el militar, ni en el económico.

Por consiguiente, tenían que seguir delegando poderes importantes en las fuerzas burguesas republicanas y en dirigentes obreros reformistas.

Como es sabido, una parte de esas fuerzas acabó traicionando y asesinando la resistencia obrera y popular desde el interior mismo del Gobierno y el Estado Mayor republicanos.

Tanto la insurrección del 34 como la guerra civil mostraron que dentro del movimiento obrero organizado coexistía la influencia de ideas democrático-burguesas y concepciones "izquierdistas" que no correspondían tampoco a los intereses de la clase obrera y de las masas populares. En definitiva, no existía un proyecto revolucionario global, un programa de transformaciones revolucionarias destinados a derrocar el poder burgués, que permitieran unir el movimiento obrero y asegurar su dirección sobre el conjunto del pueblo. No existía ningún partido capaz de elaborar un programa revolucionario consecuente.

Actualmente hay en el movimiento obrero organizado grupos que denuncian la vía democrático-burguesa y afirman estar por la revolución socialista; sin embargo no preparan realmente a las masas para poder hacer con éxito esa revolución, desprecian el trabajo paciente de unidad por la base y de lucha contra las ideas erróneas dentro del movimiento de masas; y pretenden acelerar el proceso revolucionario utilizando métodos burgueses que se vuelven contra el movimiento obrero y hacen el juego, en definitiva, a la estrategia democrático-burguesa. Es tal su impaciencia subjetiva que algunos de esos grupos creen que la revolución está ya al llegar, en curso.

Así por ejemplo, el PCE(i) de los años 1967-70 se apartó

del movimiento de CC.OO. existente para intentar crear - otras muy revalorizadoras, subordinadas directamente a su línea política. Algunos grupos trostkystas quisieron hacer lo mismo constituyendo tendencias organizadas aparte y funcionando como una "correa de transmisión" de sus directrices políticas.

En el caso de la LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA-ETA VI, la defensa de esta línea sectaria no le impide preconizar la unidad del movimiento obrero, la necesidad de un Frente Unico de la clase obrera. Pero ese Frente Unico lo concibe como una especie de alianzas obreras, como una coordinación por arriba de partidos políticos y "organizaciones de masas" que, de hecho institucionaliza la división del movimiento obrero y crea el marco más favorable para la perpetuación de las líneas burguesas y pequeño-burguesas.

Otro error oportunista de "izquierdas" es no comprender la necesidad de un programa político revolucionario amplio que permita unir a la clase obrera y unir en torno a ella a otras clases populares, gracias a haber recogido sus reivindicaciones esenciales. Algunos grupos, con pretexto de que la clase obrera es quien tiene que dirigir la revolución, no han tomado en consideración más que algunas reivindicaciones que se plantean directamente en el cuadro de las fábricas y no se han propuesto recoger otras aspiraciones fundamentales que son comunes a todo el pueblo y que, hoy, puede ir afirmando en concreto el papel dirigente de la clase obrera.

Los grupos trostkystas afirman que ya tienen el programa socialista, pero en la elaboración de ese programa no han seguido una línea de masas, no han partido de las aspiraciones que se manifiestan en las luchas de masas ni del análisis de la realidad específica de nuestro país. Han cogido un programa elaborado hace casi 40 años con la pretensión de que sirva para todos los países con régimen fascista (programa de transición) y lo han modificado ligeramente.

Otros errores que recuerdan los métodos putchistas que utilizaban algunos dirigentes anarquistas es la concepción que han tenido o tienen algunos de estos grupos acerca de la lucha armada. En lugar de consagrar hoy todas las fuer-

res a organizar los enfrentamientos cotidianos de las masas con la patronal y el Gobierno, algunos grupos crean bandas armadas que se dedican a desarrollar acciones ejemplares, es decir, una violencia contra tal o cual cuerpo represivo pero al margen del movimiento de masas. El FRAP es quien utiliza recientemente estos métodos de la forma más aventurera y negativa (pues ataca objetivos militares sin ningún valor "ejemplar"; sus acciones no son vistas con simpatía por la población y sólo sirven para reforzar la unidad de las fuerzas burguesas). Pero el nacionalismo revolucionario-burgués de ETA V ha hecho de esa forma de lucha su estrategia principal.

El punto común de todos los errores "izquierdistas" es la incapacidad de seguir una línea de masas por parte de éstos que los cometen. Lo contrario exigiría partir de todas las necesidades de las masas, elaborar las respuestas políticas a todas esas necesidades teniendo en cuenta las experiencias pasadas y proponerlas a las masas respetando su decisión mayoritaria.

No basta con hablar de revolución socialista. Es necesario que las masas se organicen para hacerlo, madure en su conciencia la necesidad de las transformaciones a hacer. La revolución socialista no puede ser la obra de una minoría heroica de revolucionarios que asigna a las masas un papel pasivo, de apoyo o neutralidad. La revolución socialista tiene que ser la obra de las amplias masas obreras y populares.

La tarea de los revolucionarios es proponer a las masas los objetivos y los medios más adecuados para derrocar a la burguesía, partiendo de la sistematización de sus experiencias directas e indirectas del movimiento obrero en nuestro país y a escala internacional. De ahí que construir una organización revolucionaria capaz de elaborar esa política es una exigencia esencial para avanzar realmente hacia la revolución.

Esto también es una lección histórica de la experiencia de la II República y de la guerra civil.

## 2. DESARROLLO CAPITALISTA Y LUCHA DE CLASES BAJO EL FRANQUISMO

El régimen franquista, surgido de la Guerra Civil, es la institucionalización del terror permanente sobre el proletariado y las masas populares.

El franquismo reúne todo cuanto de más reaccionario había en la clase dominante, todo lo más opresor de los regímenes anteriores, pues la burguesía tuvo que recurrir a los medios más abyectos para vencer la resistencia obrera y popular, para recuperar las posiciones provisionalmente perdidas y reforzarlas considerablemente acelerando el desarrollo capitalista.

La misma figura del dictador Franco, ha sido el símbolo y síntesis de los intereses sociales y la ideología que representaba el régimen: los terratenientes contra los campeños; los patronos contra los obreros; el Estado centralista y chovinista contra el ansia de autodeterminación de los pueblos; la confesionalidad y el integrismo católico contra la laicidad; los generales y mercenarios contra los soldados; lo monárquico y jerárquico contra lo republicano y democrático.

El régimen franquista no ha sido un "accidente histórico" como durante años ha querido hacer creer algunos politicaestros burgueses dentro de la oposición antifranquista. Ese régimen terrorista es la única salida histórica que las fuerzas capitalistas tuvieron para preservar y consolidar su dominación.

Como lo había demostrado toda la historia del Siglo XIX y la experiencia de otros países, la burguesía no siempre

llega al primer plano por una vía revolucionaria.

El comportamiento de la burguesía, como clase explotadora que es, no es diferente al de las otras clases explotadoras que ha conocido la historia. Diciendo obrar por el bien del conjunto del pueblo, ha actuado en realidad en función de los intereses de clase en cada momento.

El régimen franquista a medida que se instalaba en el Estado unía a una represión física, atroz, y masiva, destinada a terrorizar al pueblo y a eliminar sus elementos más conscientes o combativos, un reforzamiento brutal de la explotación económica, utilizando a tope la mano de obra asalariada y empujando a la proletarianización a nuevos sectores del campesinado y de la pequeña burguesía.

Uno de los primeros actos del régimen fué abolir todas las pequeñas conquistas que las masas habían alcanzado durante la República y la guerra civil. Las tierras expropiadas fueron devueltas a sus antiguos propietarios, que aumentaron así su poder con las tierras expropiadas a los campesinos existentes o compradas a precios irrisorios.

La semana de 40 horas fué abolida y en su lugar los obreros se veían obligados, para poder subsistir, a trabajar jornadas de 12 horas y más. En tanto que los precios de casi todos los productos aumentaba por las constantes emisiones de moneda con las que el Estado financiaba sus grandes inversiones capitalistas; los salarios permanecían congelados artificialmente a base de una represión y control permanente de la patronal y la burocracia sindical verticalista a su servicio. Para proteger su mercado interior (el único que entonces poseía) de la concurrencia extranjera, la clase dominante no dudó en cerrar las fronteras con fuertes barreras arancelarias. En nombre, claro está, de los "intereses nacionales" impuso a las masas sacrificios enormes, pues el país carecía de los productos más necesarios; sólo la burguesía podía pagarse el lujo de importar los objetos de consumo que quería.

La disociación entre trabajo asalariado y capital se agudizó y generalizó extraordinariamente; de una parte aumenta-ban las masas desposeídas y obligadas para subsistir a vender

más y más horas su fuerza de trabajo; de la otra una burguesía que acumulaba más y más beneficios de la explotación de esa fuerza de trabajo.

Toda esta violenta lucha expropiadora y explotadora de la burguesía frente a las masas obreras y populares volvía a reproducir en pocos años y de forma brutal las formas en que en todos los países se fué produciendo a lo largo de varios siglos el proceso originario de acumulación de capital; es decir, de separación del capital y trabajo. Naturalmente una situación así sólo podía mantenerse perpetuando el clima de terror de la represión sangrienta de la guerra; anulando toda forma de expresión de las masas. Todos los derechos políticos de asociación, reunión y expresión, etc., incluso aquellos extraordinariamente limitados que la monarquía de la restauración había reconocido, fueron abolidos; la religión católica fué declarada oficial y prácticamente obligatoria; las lenguas vernáculas fueron pisoteadas, etc. etc.

Pese a ello, en las grandes ciudades se produjeron varias revueltas contra este estado de cosas (el 1947 en Bilbao; en 1951 en Barcelona; en 1956 y 57 en Madrid y Barcelona).

Cuando el proteccionismo a ultranza se convirtió en un freno para la propia expansión de la burguesía: pues el mercado interior resultaba ya pequeño y la extracción de plusvalía por métodos tradicionales (alargar la jornada de trabajo, congelar los salarios al mínimo vital etc.) chocó con resistencia creciente de la clase obrera y las masas populares; la burguesía no dudó en levantar las barreras que ella misma había alzado (1959) y en buscar el desarrollo de intercambios con los demás países capitalistas.

Los capitalistas extranjeros (y en particular el imperio yanqui) había ya prestado su apoyo político a la dictadura franquista. Ahora se dispusieron a sacar partida de ella en el terreno económico, acrecentando la exportación de sus productos e invirtiendo capitales en España; es decir, organizando directamente la explotación de una mano de obra barata y disciplinada. Pero no se piense que la burguesía dominante perdió con la nueva situación. Todo lo contrario. Tuvo que ceder una parte del mercado interior a otros grupos capitalistas, es cierto, pero a cambio pudo renovar su úti-

llaje y tecnología y aumentar enormemente la productividad en fábricas y haciendas, abrir paso para sus productos en otros mercados del exterior. Así, por ejemplo, a finales de los años 60 la burguesía exportaba no sólo los productos agrarios tradicionales (naranjas y aceite), sino también zapatos, máquinas-herramientas, camiones, etc.

En la nueva situación las masas obtuvieron algunas ventajas: una mayor capacidad de consumo, más posibilidad de encontrar trabajo; pero al lado de esas pequeñas concesiones se vieron obligadas a hacer nuevos sacrificios enormes. La mecanización del campo y la entrada masiva de productos extranjeros aceleró bruscamente la ruina de numerosos pequeños productores independientes. En el campo, pueblos enteros quedaron vacíos y una masa enorme de emigrantes fué a engrosar las filas del proletariado europeo. La explotación de esa mano de obra proporcionó pingües beneficios a la burguesía de esos países, pero también la burguesía española, pues una gran parte de esas ganancias en moneda extranjera iban a parar a los familiares de los emigrados que se quedaban aquí, ampliando así las divisas y la capacidad de intercambio con el exterior. En las fábricas con la introducción de nuevas máquinas y tecnología aumentó considerablemente la intensidad del trabajo y la parcelación y embrutecimiento del proceso de trabajo. Con la introducción del sistema de primas y otros incentivos, los capitalistas reforzaban los ritmos de trabajo, utilizando a tope la capacidad de sus nuevas máquinas. Además aunque la duración de la jornada de trabajo se redujera oficialmente, los obreros se veían obligados a seguir trabajando en esas condiciones más penosas muchas horas "extraordinarias" para poder pagar los objetos de consumo (lavadora, televisión ...) que acababa de comprar a plazos. Y cuando llegaban periodos de recesión (1967-69) o (1974-7) esa mayor capacidad de consumo quedaba archireducida, mostrando así su fragilidad.

A partir de la gran huelga de Asturias de 1962, los obreros empezaron a organizarse para obtener mejoras sustanciales y beneficiarse realmente, aunque fuese en una pequeña proporción, de la expansión económica. Y también para no hacer recaer sobre sus espaldas todos los efectos negativos en los periodos de recesión. Junto a esa lucha por mejoras había un rechazo de la dictadura terrorista y una exigencia

de mayor libertad y democracia, que eran reivindicaciones compartidas por otros sectores del pueblo. Así, por ejemplo, los estudiantes movilizados en todo el país atacaban y descomponían en 1964-65 el sindicato fascista SEU.

La burguesía que había utilizado con todas sus fuerzas el aparato de Estado terrorista de la dictadura, siguió firmemente aferrada a él ahora para hacer frente a la contraofensiva obrera y popular y asegurar la continuación de su posición dominante mientras introducía algunas modificaciones secundarias especialmente en el terreno ideológico (1) y dejaba entrever vagas promesas de "liberalización" que nunca llegaren a ponerse en práctica.

-----

Bajo el régimen franquista se ha polarizado aún más la sociedad en torno a las dos clases antagónicas fundamentales: la burguesía y el proletariado. Pero además dentro de la burguesía se ha reforzado considerablemente la hegemonía en todos los planes de la burguesía monopolista, que ya ocupaba una posición fundamental en el periodo anterior.

Este es el proceso normal, la lógica interna del desarrollo capitalista en general. Pero en la España franquista, ese proceso se ha visto favorecido por las circunstancias históricas particulares.

Bajo la II República, la mayor parte de la burguesía y en todo caso toda la gran burguesía acabó alineándose detrás de las fuerzas fascistas. Pero en Cataluña y Euzkadi, una parte de la burguesía media siguió oponiéndose (muy débilmente, a la manera burguesa) al fascismo, pues no deseaba renunciar a la posición política privilegiada que había alcanzado gracias a la forma republicana y al estatuto de autonomía.

Pero esta posición ideológica no correspondía ya en absoluto a su peso real dentro de la estructura económica ca-

-----

(1).- Fué tolerada la pluralidad religiosa; de la exaltación heroica de los valores fascistas, se pasó a una publicidad machacona sobre las virtudes de la tecnocracia, el "desarrollo" económico y la sociedad de "consumo".-

pitalista y sólo se explicaban en función de la agudización de la lucha de clases y su capacidad para instrumentalizar a su favor las masas obreras y populares (agitando la bandera del nacionalismo). En más, la pretensión de esos sectores de jugar un papel político independiente de la gran burguesía era un freno para el desarrollo del capitalismo ya que en España, como en todo el mundo, ese desarrollo sólo era posible a base de reforzar la concentración de capital y la centralización de las decisiones económicas.

Desde este punto de vista, la derrota de la República, significaba que sólo la burguesía monopolista se hallaba en condiciones de asegurar la dirección del conjunto de la burguesía.

Desde los primeros meses del régimen, los recursos financieros del país se concentraron fundamentalmente en seis grandes bancos que adquirieron una posición de verdadero monopolio, impidiendo la creación de nuevos bancos (ley de 1940 de Larraz) y absorbiendo buena parte de los existentes. Esos grandes bancos controlan la mayor parte de la gran industria básica, pero además a través del Consejo Superior Bancario y el Banco de España dirigen de hecho todas las operaciones económicas que realiza el Estado. Precisamente uno de los rasgos característicos de esa época es el papel que juega el Estado en el desembolso de grandes inversiones en obras públicas (pantanos, etc.) y en sectores de base, que beneficiaban directamente las grandes industrias monopolísticas ligadas al capital bancario (p.e., las hidráulicas). La política de la autarquía, al obligar a las industrias transformadoras (menos concentradas) a comprar materias primas y productos intermedios dentro del país, favoreció la subordinación de esas empresas a las industrias monopolísticas que detentaban el control de esos sectores (cemento, minería, siderurgia, ...).

Pero en la segunda etapa de liberalización de intercambios con el exterior todavía se acentuó más este proceso. Bajo el proteccionismo a ultranza aún habían podido subsistir numerosas empresas pequeñas y medianas que vendían directamente sus productos al mercado interior. En las nuevas condiciones de concurrencia de productos extranjeros, de necesidad de renovar maquinaria y por tanto de conseguir créditos, las empresas solo pueden existir ya sea en calidad de subalternas de las

grandes empresas monopolísticas del país o de las empresas multinacionales extranjeras. Incluso en sectores de estructura tan tradicional como el textil algodonero en Catalunya se produce un proceso de concentración, hasta el punto de que segrega sus propias instituciones financieras centralizadoras (basta ver el papel que están jugando hoy el Banco Condal y la Banca Catalana).

En este período ha proseguido la concentración de las propias industrias con características monopolísticas (astilleros, siderurgia, hulleras, etc.) sea bajo forma de sociedades anónimas privadas, sea bajo la forma de monopolios de Estado (UNOSA, ENSIDESA etc.).

El grado de poder económico que poseen un pequeño número de personas presentes en los consejos de administración de los Bancos y grandes compañías y en el aparato de Estado es enorme. Según un economista burgués, 300 grandes capitalistas controlan más del 75 % del capital de las S.A. del país.

En cualquier caso, la dependencia de los sectores y ramos más diversos de la producción (incluida la construcción) a los monopolios del país y a las sociedades "multinacionales" es hoy más fuerte que nunca.

-----

¿Qué nos indican estas transformaciones que hemos recordado brevemente?

Que la contradicción entre la burguesía y el proletariado, que ya era en los años 30 la contradicción fundamental de nuestra formación social, domina todos los rincones del país y el franquismo no ha hecho más que reforzar y polarizar los dos polos de esa contradicción.

Que el desarrollo del capitalismo ha consagrado la posición dirigente dentro de la burguesía de la burguesía monopolista. Que esa burguesía ha convertido el Estado en una gran sociedad anónima capitalista. Al concentrar el control de la mayor parte de los medios de producción del país en una minoría de grandes capitalistas se han creado las bases materiales para que los trabajadores, a través de la expropiación de esa minoría y la destrucción del aparato de Estado, puedan organizarse sobre unas bases socialistas la mayor parte de la

actividad productiva. Derrocar y destruir la clase dominante implica entrar de lleno en la vía socialista; sólo la clase obrera puede organizar un poder político que emprenda esta vía.

Las clases intermedias entre el capital monopolista y el proletariado no pueden jugar un papel dirigente en la revolución. Mucho menos, la burguesía media no monopolista que es una parte integrante de la clase explotada y está hoy subordinada por mil hilos a la burguesía monopolista.

Sin embargo, en las filas de los revolucionarios han existido durante mucho tiempo y existen aún corrientes políticas "populistas" que no parten de esas experiencias. Ven la realidad del país como si fuera la misma que la que existía en tiempos de la I República, o la que existe en algunos países coloniales o semicoloniales.

Estas corrientes han sostenido (y sostienen aún algunas de ellas) que hay que derrocar a la clase dominante, pero que eso no quiere decir iniciar la revolución socialista; ejercer la dictadura del proletariado sobre la burguesía, sino que es necesaria una etapa intermedia de "dictadura conjunta de clases" en la que la burguesía democrática jugaría aún papel positivo. El razonamiento por el que llegan a esta tesis varía de un grupo a otro, pero siempre parten de desviar alguno de los rasgos de la clase dominante y de su régimen político y convertirlo en algo absoluto.

Por ejemplo, el PCE(m-l) y durante muchos años MCE sostenían que España era una colonia yanqui, y que en consecuencia había que liberar el país de los imperialistas y sus lacayos. En esa etapa, decían, la burguesía patriótica podía jugar un papel revolucionario.

Pero esto no es más que un trasplante grossero de la estrategia del PC Chino en la época de resistencia frente al Japón, a la España franquista.

No tome en consideración que lo que ellos llaman "lacayos" del imperialismo yanqui es ni más ni menos que una clase explotadora que ha hecho una guerra civil contra el

pueblo y que durante muchos años mantuvo el país aislado al margen de cualquier influencia exterior. Más tarde, la penetración de capital extranjero en España no es un signo de colonización (en todos los países capitalistas europeos desarrollados existe un elevado porcentaje de inversión extranjera), sino un signo de la creciente interdependencia de los distintos grupos imperialistas, que hacen frente común contra las fuerzas obreras y populares. Por supuesto, que entre esos grupos existen también contradicciones, pero son contradicciones de carácter interimperialista (disputa de mercados, áreas de influencia ...) y no el tipo de contradicciones que existe entre una colonia y su metrópoli, entre una tierra ocupada y el invasor. La burguesía monopolista española ha conservado el control de todos los sectores básicos, y, como ya hemos señalado, la inversión extranjera, lejos de obstaculizar el desarrollo de sus ganancias (como ocurre en cambio en los países coloniales y semicoloniales) lo ha estimulado.

¿Cómo puede, en estas condiciones, hablarse de "colonia yanqui" o de oligarquía "yanqui-franquista" y de "burguesía patriótica"?

Los imperialistas no son un enemigo de la burguesía española, sino sus aliados. La lucha antiimperialista es inseparable de la lucha frente a la clase dominante. Divorciarlas o poner como enemigo principal a los imperialistas es ocultar a las masas el verdadero carácter de sus verdaderos enemigos.

Otros grupos populistas, para justificar su vacilación por el pequeño burgués entre la vía proletaria-socialista y la vía democrático-burguesa, dicen que la lucha de la clase obrera y las masas populares no va dirigida en la actual fase contra toda la burguesía, sino sólo contra la burguesía monopolista.

Pero destruir el poder político y económico de la actual burguesía monopolista, que controla la mayor parte de los medios de producción y hacer pasar ese poder a manos de la clase obrera y las masas populares, implica destruir la dominación de las relaciones de producción capitalistas y abrir la vía socialista. Es ilusorio pensar que cabe un cambio revolucionario distinto que ese; pues sería idílico y retrógrado pensar que pueda reemplazarse el capitalismo mo

nopolista, por un capitalismo de pequeños y medios burgueses relativamente independientes, cuando la propia lógica interna de ese modo de producción conduce necesariamente a la concentración monopolística.

Otros grupos -a veces los mismos según el momento y circunstancias- sostenían una pequeña variante de la estrategia anterior. Decían que la etapa actual, previa al socialismo, viene marcada por la necesidad de destruir el Estado fascista y las fuerzas que lo sostienen. En esa etapa cabía pues una alianza estratégica con la burguesía antifascista.

Con esta expresión "estado fascista" mantenían a propósito un equívoco. Porque puede encubrir de hecho dos significados distintos; puede interpretarse como el Estado de la actual clase dominante o puede entenderse por ello sólo la forma fascista (legislación ultraterrorista, etc) que reviste actualmente este Estado y que le diferencia de la forma parlamentaria que tienen hoy otros estados capitalistas.

Si de lo que se trata es de eliminar esto último, es decir la forma actual que tiene el aparato de Estado burgués, sí cabe pensar en una posible convergencia con sectores de la burguesía o burguesía democrática. ¿Pero cabe atribuir a eso la significación de una etapa revolucionaria? No, pues ese tipo de lucha no implica necesariamente un cambio en la dominación política y económica de la burguesía. Si se trata de destruir todo el actual aparato de Estado de la burguesía (todos sus cuerpos represivos, su administración, etc.) evidentemente eso tendría una significación revolucionaria, ¿pero cabe esperar que exista ni una sola fracción de la burguesía que suscriba un tal programa? No hace falta recurrir a las enseñanzas pasadas de la Historia; basta con leer el programa de la Junta Democrática, de la Convergencia Democrática, etc. para darse cuenta de lo lejos que está la burguesía democrática de pretender destruir el Estado de su propia clase.

La clase obrera puede coincidir en ciertos momentos y hasta cierto punto con tal o cual fracción burguesa interesada en tal o cual reforma, pero no cabe concebir ninguna alianza estable con ningún sector de la burguesía pues precisamente su objetivo en la actual etapa es derrocar el poder de la burguesía.

Sólo las clases que sufren la opresión y la explotación por parte de la burguesía, es decir, la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía no explotadora pueden apoyar una revolución que destruya por completo el Estado franquista, el poder de los monopolios y de los imperialistas. Y sólo la clase obrera puede dirigir esa revolución, pues la naturaleza de esa revolución es socialista e implica reemplazar las relaciones de producción capitalistas dominantes por unas relaciones de producción socialistas.

**construir el partido  
marxista-leninista  
construyendo el frente  
único de la clase obrera  
por la base:  
tarea central  
de la fase actual de la  
lucha de clases**

## 1. DOS VIAS DENTRO DEL MOVIMIENTO OBRERO

En el curso de las huelgas de los mineros de Asturias en 1962-63 surgió en todos los pozos una forma peculiar de organización de la clase obrera a la que luego se denominó "comisiones obreras". Decimos peculiar porque las comisiones obreras rompieron las formas tradicionales de organización de la clase obrera de nuestro país, que habían sido hasta entonces los sindicatos.

Los sindicatos en nuestro país (como la UGT, la CGTU, la CNT o el STV) se fueron constituyendo a lo largo de todo un proceso histórico de la siguiente forma :

A su cabeza se encontraba siempre un número relativamente grande de dirigentes profesionales adscritos mayoritariamente a un partido o corriente político-ideológica : el PSOE en el caso de la UGT; el PCE en el caso de la CGTU, la FAI en el caso de la CNT o el PNV en el caso del STV. Por abajo, en las empresas, encontramos secciones organizadas por profesiones que llevan iniciativas de luchas, de encuadramiento de las mismas. Teóricamente existían unos congresos y formas de control de los dirigentes por parte de la masa de afiliados. En la práctica ese control era puramente formal, pues el adherente cuando entraba en el sindicato aceptaba ya de hecho - una dirección política exterior a su propia lucha, dirección que se reflejaba a veces en unos puntos programáticos impuestos por los dirigentes sindicados. El 90 % de la actividad del militante sindical se centraba en la obtención de mejoras económicas en el cuadro de la empresa; cuando intervenía en el exterior de la fábrica lo hacía respondiendo al llamamiento de los dirigentes sindicales (en realidad del partido que estaba detrás de esos dirigentes) sin comprender el nexo que existía entre su lucha y la de los otros obreros y entre la lucha de éstos y la de los demás movimientos populares.

Los sindicatos reproducían dentro de la clase obrera - unas relaciones burguesas entre los afiliados y los noafiliados (pues muchas veces el sindicato se desentendía de los noafiliados o combatía a los afiliados a otros sindicatos) y - dentro de los afiliados, entre los dirigentes sindicales y los simples adherentes.

Esos sindicatos representaban un obstáculo serio para - que las masas fuesen tomando por sí mismas la dirección de - su lucha y progresando a través de la acción del movimiento - real en su nivel de conciencia política; facilitaban la per- - petuación de la división de la clase obrera y su subordina - ción a líneas políticas que reflejaban sus tendencias más a - trasadas, las más influidas por la ideología burguesa y peque - ño-burguesa.

Cuando se trataba de defender algunas reivindicaciones - económicas, alguna reforma parcial, los obreros en lucha conse - guían ciertos éxitos a través de los sindicatos, pese a su di - visión y la estrategia burguesa de los dirigentes sindicales. Pero cuando se trataba de enfrentarse al conjunto del poder - político y militar de la burguesía, cuando se trataba de afir - mar la unidad de la clase obrera y su papel dirigente en el seno del pueblo, la inadecuación de los sindicatos a las nece - sidades de la lucha se ponía claramente de manifiesto. Las - masas sólo conseguían éxitos en la medida en que desbordaban la estrategia y práctica sindicales. Ya hemos señalado antes la experiencia de Asturias de 1934.

Bajo el franquismo los partidos mayoritarios dentro de la clase obrera trataron de mantener alguna forma de organi - zación sindical. El P.C.E. que a raíz de la guerra fría se se - paró de la UGT, creó su propia organización sindical : la Opo - sición Sindical Obrera. Pero en las condiciones del fascismo la acción de esos sindicatos con un pequeño número de afilia - dos no permitía ni siquiera arrancar mejoras económicas sus - tanciales, pues para que pueda desarrollarse una organización de este tipo necesita una cierta legalidad.

Las Comisiones Obreras tal como surgieron en los años - 1962-63 representaban una iniciativa original que halló eco en el seno de la clase obrera. En cada pozo los obreros más - combativos se organizaban en un comité unitario en función - de sus reivindicaciones inmediatas sin tomar en considera - ción para nada las creencias políticas o religiosas persona - les. Ese comité o comisión constituido clandestinamente pro - ponía al conjunto de los obreros huelguistas los objetivos y modalidades de lucha. Entre la comisión y las masas y en el seno de la comisión las decisiones y propuestas se tomaban - democráticamente, es decir por mayoría tras un debate. Esto - quiere decir que la línea de acción a seguir no la decidía - ningún estado mayor invisible, ningún organismo que escapara al control directo de los obreros en lucha. Dentro de la co - misión obrera los militantes de partidos políticos llevaban -

análisis e iniciativas, pero la comisión no estaba subordinada formalmente a ningún partido.

Entre las distintas comisiones de base se establecieron coordinadoras para generalizar el movimiento huelguístico, - preparar la solidaridad, unificar los objetivos y formas de - lucha generales, etc. Pero esas coordinadoras no eran órganos permanentes situados por encima de las comisiones de base, ni sus acuerdos tenían un carácter obligatorio para las comisiones que no estuvieran de acuerdo. Por el contrario estaban - constituidas por delegados directos elegibles y revocables - por las comisiones de base; su grado de ejecutividad - de las decisiones dependía del nivel alcanzado por la lucha.

El enfrentamiento directo con el aparato de Estado condujo a aquellas comisiones obreras a asumir no sólo la lucha por mejoras económicas contra explotación patronal, sino también la lucha frente a la opresión política, es decir solidaridad frente a la represión del régimen, enfrentamiento con distintos órganos del aparato de estado, principalmente la CNS (que boicotearon masivamente) y los cuerpos represivos, y lucha por el libre ejercicio de las libertades democráticas para las masas.

En definitiva las diferencias de este tipo de organización de la clase obrera con la organización tradicional de tipo sindical pueden resumirse así: los sindicatos son una forma burguesa de organización de los obreros (una forma que reproduce dentro de la clase obrera todos los límites y deformaciones de la democracia burguesa); las comisiones obreras reflejaban una concepción de democracia distinta, una democracia directa que apunta hacia el socialismo. Los sindicatos sólo pueden expresar la defensa de unos intereses corporativos sin poner en cuestión ni el modo de producción capitalista ni la dominación política de la burguesía; las comisiones, al no reconocer más límites a su acción que el nivel de conciencia alcanzado en la luchas, no establecían barreras artificiales entre lucha económica y política y tendían a poner en cuestión el conjunto del orden social burgués.

Ya en las luchas de Asturias, pero sobre todo en el curso del desarrollo posterior del movimiento de CCOO en el resto del Estado se fue perfilando dentro del movimiento obrero toda una línea burguesa que contradecía punto por punto todos los rasgos verdaderamente revolucionarios que habían destacado en las CCOO y en el movimiento real: Esta línea trataba de poner en manos de la burguesía la dirección de las luchas obreras y sustraersela a los propios obreros.

Esta línea trataba de hacer de CCOO un mero grupo de presión al servicio de un partido (el P C E) que pugnaba por abrirse paso dentro de la legalidad burguesa, por conquistar posiciones dentro de ella. Esta política trajo como consecuencia que en muchos puntos las CCOO subordinarían su acción a la obtención del máximo de puestos dentro del sindicato fascista, o frenarían la combatividad de los obreros para no entrar en contradicción con la política de pactos con tal o cual fracción burguesa.

En el plano organizativo esta política conducía a los mayores defectos del parlamentarismo burgués: liderismo e instrumentalización de las masas, burocratización de las coordinadoras; sectarismo e incluso escisionismo del movimiento.

A lo largo de los últimos años diez años se ha desarrollado una aguda lucha entre esa línea burguesa (que ha sido predominante) y las posiciones más o menos consecuentes que trataban de desarrollar a consolidar los avances dados por el movimiento obrero en una vía revolucionaria. Esa lucha se ha desarrollado dentro y fuera del movimiento de CCOO, pues a veces las prácticas absolutamente antidemocráticas de los dirigentes del P C E o los errores de los revolucionarios conducían a la formación de organismos bajo otras siglas (plataformas, comités, etc.).

En el fondo esa lucha aunque centrada en los objetivos concretos y formas de organización de que debía dotarse el movimiento obrero expresa la lucha entre la estrategia democrática burguesa dentro del movimiento obrero y una vía revolucionaria-proletaria.

¿Hacia dónde van a ir las CCOO, los comités obreros y demás órganos similares? ¿A su transformación en un sindicato, en una organización que se acomode a la perpetuación de la dominación de la burguesía bajo otras formas; o, por el contrario, a su desarrollo en tanto que organización independiente de la clase obrera orientada al derrocamiento de la burguesía y la organización de un nuevo poder socialista, es decir de las amplias masas obreras y populares bajo la dirección de aquéllas?

## 2. LAS CCOO COMO ALTERNATIVA AL PODER DE LA BURGUESIA O EL FRENTE UNIDO DE LA CLASE OBRERA

Luchamos por derrocar a la burguesía y construir un poder revolucionario dirigido por la clase obrera. Pero para avanzar hacia esos objetivos que ocupan toda la etapa actual no nos inventamos esquemas ideales. Partimos de la realidad concreta de la lucha de clases en nuestro país y de las experiencias históricas de esa lucha.

En los rasgos revolucionarios que hemos mencionado, y que se han presentado en las luchas del movimiento obrero de estos últimos años está la vía a través de la cual la clase obrera puede llegar a organizarse como clase independiente, en la perspectiva del derrocamiento de la burguesía.

En el desarrollo consecuente de esos rasgos se halla la vía para unir a la clase obrera desde la base a partir del combate diario, para ir elevando el nivel de conciencia de la clase obrera hasta que ésta se plantee derrocar con las armas en la mano el poder burgués, para hacer de sus organizaciones de base (las CCOO), las piezas clave del nuevo poder revolucionario.

A esta perspectiva estratégica la denominamos construcción de un Frente Unico de la clase obrera por la base, recogiendo así la tradición revolucionaria abierta por Alianzas Obreras de Asturias en 1934.

El Frente Unico de la clase obrera es la organización unitaria e independiente de la clase obrera capaz de dirigir la insurrección de todo el pueblo frente al Estado burgués.

Las CCOO en su estadio actual no pueden considerarse como una organización de Frente Unico pues en su seno la vía democrático-burguesa es dominante y se hallan además muy divididas. No obstante, en su seno y en las luchas que tratan de dirigir existen elementos revolucionarios que pueden hacerlas evolucionar en esa dirección.

Pero además el movimiento obrero organizado hoy no alcanza más que a ciertos sectores de la clase obrera, concretamente al proletariado industrial (y en menor medida al proletariado agrícola del sur). Este sector jugará necesariamente un papel dirigente dentro de la clase obrera, pues, el papel que ocupa en las relaciones de producción y sus características específicas (mayor concentración, combatividad, etc) hacen de él el sector más consecuente en la lucha contra el orden social capitalista. No obstante, y aunque la tarea central de todos los revolucionarios sea actualmente fortalecer la organización de CCOO en las fábricas, no hay que perder de vista que el Frente Unico debe tender a englobar a capas cada vez más amplias de trabajadores, es decir a todos los que no poseyendo medios de producción y no ejerciendo funciones burguesas (de represión, etc.) se ven obligados a vender su fuerza de trabajo por un salario. Muchos de estos sectores aún no combaten abiertamente o cuando lo hacen no siguen la vía de clase independiente de los obreros industriales. Pero a medida que en el seno de éstos triunfan posiciones revolucionarias más consecuentes, esos sectores irán adoptando el punto de vista de clase e incorporándose a las filas del Frente Unico.

La clase obrera es la fuerza principal de la revolución socialista, pero no la única. El campesinado y la pequeña-burguesía urbana no explotadora (es decir todos cuantos poseen algún medio de producción propio pero no vive esencialmente de la explotación del trabajo asalariado) son clases también explotadas y oprimidas por la burguesía; son susceptibles, por tanto, de aliarse al proletariado frente a la burguesía y adoptar la vía socialista.

De hecho en estos años, junto a las luchas obreras han surgido y se han desarrollado otros movimientos populares, en ocasiones en relación directa con aquellas luchas y en ocasiones por reivindicaciones específicas. Algunos de esos movimientos han llegado a cobrar en algunos momentos gran importancia política.

Sin embargo, si en el seno de la clase obrera la línea-burguesa ha predominado, dentro de esos movimientos la correlación de fuerzas es en general aún más desfavorable a las posiciones revolucionarias. Es más, en estas condiciones algunos grupos oportunistas pequeño-burgueses han tratado de hacer de esos movimientos una palanca para introducirse e influenciar negativamente al movimiento obrero. Así por ejemplo, se ha precipitado a crear organismos de coordinación en

tre las CCOO y esos movimientos u organismos mixtos interclasistas que consagraban de hecho en el terreno organizativo - la dirección política de la pequeña-burguesía.

Que esa situación cambie, que en el seno de esas clases y capas populares surjan organizaciones de masas revolucionarias susceptibles de aliarse a la clase obrera, depende fundamentalmente de que las organizaciones de la clase obrera - se desarrollen en una vía revolucionaria consecuente y sepan asumir las reivindicaciones comunes y las específicas de estos sectores en una perspectiva socialista.

### 3. LA NECESIDAD DE UNA LINEA POLITICA REVOLUCIONARIA.

Ya hemos señalado cómo en el seno del movimiento - de masas, aparecen objetivos, formas de lucha y organización que favorecen el avance de las luchas, el avance de la organización de la clase obrera como clase independiente, y el avance de las posiciones revolucionarias-proletarias en los otros movimientos populares; y otros objetivos y formas de lucha y organización que frenan el movimiento real, impiden - que la clase obrera se organice al margen de la burguesía y - que juegue un papel dirigente en el seno del movimiento popular.

Es necesario, pues, formular una táctica revolucionaria que sistematice, unifique todo cuanto representa un avance - revolucionario. Ahora bien todo avance parcial lo es en relación a un objetivo central. En este caso cuando hablamos de "avances parciales" lo hacemos en relación a unos objetivos-estratégicos, que son los objetivos centrales de la actual etapa de la lucha de clases. ¿Cuáles son esos objetivos centrales? Los acabamos de señalar ya : destruir el poder de la burguesía y organizar un contra-poder a partir de las organizaciones estables, unitarias, democráticas de la clase obrera y las masas populares, bajo la dirección de la clase obrera (Frente Unico).

Ahora bien, ese nivel tan general de definición de los objetivos centrales no permite discernir todo lo que en las luchas actuales apunta o no hacia esos objetivos, ni permite que las masas los hagan suyos. Pues si bien queremos destruir el poder de la burguesía es para organizar de otro modo la sociedad, de un modo que represente una liberación para las masas, de sus actuales condiciones de explotación y opresión.

Es necesario, por lo tanto, precisar qué transformaciones van a permitir liberar en concreto a las masas en el socialismo. En particular, tienen especial importancia definir las transformaciones revolucionarias mínimas que puedan permitir a las masas destruir la posición dominante que hoy ocupa la burguesía explotadora en todos los terrenos. Sólo la a suncción progresiva de ese programa por las organizaciones obreras, por la mayoría de los obreros conscientes puede moverlos a coger las armas para destruir la resistencia de la burguesía. Pues las masas no luchan por luchar; luchan por liberarse.

Con un programa estratégico así puede llegar la clase obrera a movilizar y a asumir la dirección efectiva del conjunto del pueblo; pues el programa de transformaciones debe recoger todas las aspiraciones justas del pueblo. Basta recordar, por ejemplo, el papel decisivo que en la Revolución de Octubre jugaron los puntos programáticos sobre la Tierra y la Paz para asegurar la alianza con el campesinado.

Cuanto más rico sea ese programa estratégico, más posibilidades habrá de orientar una táctica revolucionaria justa es decir, que permitirán avanzar el movimiento actual.

Elaborar un programa revolucionario de transformaciones mínimas para la toma del poder y una táctica revolucionaria es una necesidad que plantean a diario las luchas. Ahora bien ¿Cómo puede avanzarse en su elaboración, quién puede elaborarlo?

Es necesario partir de las experiencias anteriores de la lucha de clases en la lucha contra la burguesía y en la construcción del socialismo, pero es necesario, sobre todo guiándose por un punto de vista materialista analizar las formas específicas que en la realidad de la lucha de clases en nuestro país reviste la explotación y opresión capitalista, y captar en las mismas luchas todas las iniciativas de las masas que apunten hacia el socialismo.

Es evidente que esto no puede ser la obra de un día, ni tampoco la obra del conjunto de los obreros que hoy se organizan para defender sus intereses inmediatos. Es necesario una organización especial que sepa integrar la teoría del materialismo histórico en la realidad concreta de la lucha de clases, es decir, un Partido proletario marxista-leninista.

Un Partido que siga una línea de masas no sólo en la aplicación sino sobre todo en la elaboración de la línea política; lo que quiere decir partir de las necesidades e iniciativas de las masas, sistematizarlas, elaborarlas con arreglo a los principios generales del marxismo-leninismo, y devolvérselos a las masas. A raíz de los resultados en la práctica volver a reanudar el proceso.

Seguir una línea de masas exige dentro del Partido unas relaciones de centralismo democrático. Esto implica que la dirección de esas organizaciones elabore sus directrices centrales partiendo de la práctica que están desarrollando las unidades de base de las organizaciones, y que esas unidades de base puedan participar en la elaboración de las directrices centrales contrastándolas con los resultados de su práctica.

¿Existe alguna organización política dentro del movimiento obrero que cubra con éxito las necesidades de elaboración y aplicación de una línea política proletaria?

#### 4. INEXISTENCIA DE UN PARTIDO MARXISTA-LENINISTA Y NECESIDAD DE CONSTRUIRLO.

A principios de los años 60, hay muy pocos grupos políticos estructurados con una presencia real y combativa en las luchas. Dentro del movimiento obrero la intervención del PCE es fundamental. A parte de ese partido y algunos reductos socialistas en el norte, sólo tienen cierta influencia las organizaciones federadas FLP-ESBA-FOC.

El PCE aunque se proclamaba un partido marxista-leninista, era un partido que había abandonado todo cuanto de revolucionario hay en la teoría marxista-leninista, para quedarse con un lenguaje cada vez más vacío y tópico. Ese proceso encubría una práctica que no tenía ya nada de revolucionaria. Pues aunque llamaba las masas a la lucha, no orientaba en absoluto esa lucha hacia unos objetivos revolucionarios. Ya hemos indicado, por ejemplo, las nefastas consecuencias que eso trajo para el movimiento de CCOO. De hecho, el PCE se situaba a la cabeza de una alternativa burguesa al régimen franquista.

Las organizaciones frentistas, surgidas a finales de los años 50, hablaban al principio de revolución socialista, y de lucha armada, pero se mostraban totalmente incapaces de plasmar esas alternativas estratégicas, en una práctica consecuente dentro del movimiento de masas. Allí, en el seno de las organizaciones de las CCOO iban a remolque de las iniciativas del PCE, criticando sólo el reflejo organizativo que la política burguesa del PCE comportaba (líderismo, burocratismo, etc.). Por otra parte su concepción del socialismo no rompía con la visión burguesa, ni mucho menos. Se limitaba a proponer un "socialismo" a medio camino entre el capitalismo de Estado existente en la URSS y la gestión obrera de los grupos capitalistas privados, es decir, a medio camino entre la social-democracia clásica y el social-fascismo soviético.

Junto a estos partidos existía un movimiento estructurado de obreros católicos (Vanguardias Obreras, AST, JOC, etc.) que en curso de las luchas fueron radicalizándose y adoptando muchas de ellas un punto de vista marxista, aunque en general bajo la forma degenerada en que ese marxismo existía dentro del PCE o de las organizaciones frentistas.

El auge de los movimientos de liberación nacional, la crisis del movimiento comunista internacional a raíz de la ruptura de China y Albania, y la agudización de la lucha de clases - dentro del país, sacudieron profundamente esas organizaciones así como el movimiento nacionalista ETA.

La lucha entre posiciones más revolucionarias, más próximas a los intereses y necesidades de las masas y las posiciones más conservadoras, más ancladas en la defensa interesada de una minoría y de un pasado intocable, dió como resultado varias escisiones que fueron constituyéndose en grupos políticos autónomos.

Así por ejemplo, dentro del PCE, en 1964-65 surgieron - en el extranjero, en Madrid y Asturias las escisiones de varias organizaciones del PCE que constituirían el PCEm-1.

En 1967 surgió una escisión en Barcelona y un año más tarde en Sevilla. De ellas surgió el PCE (i) y Bandera Roja.

En 1969 y 1970 las contradicciones internas de la propia dirección revisionista dió lugar a las escisiones dirigidas por Eduardo García y Agustín Gómez, y la dirigida por Enrique Lister (PCOE).

Del seno del nacionalismo de ETA surgieron también varias corrientes políticas. La primera, que hoy tiene mayor implantación dentro del movimiento obrero, es el núcleo que dió origen al actual MCE.

De las corrientes frentistas, que entraron en su crisis final en los años 1968-69 surgieron distintos grupos, los más característicos son las distintas corrientes trotskystas (LC, LCR-ETA VI, etc.).

En fin de las corrientes cristianas, nacieron también grupos políticos que cobraron gran importancia dentro del movimiento obrero como ORT y OICE.

---0000---

La lista anterior es muy incompleta. Lo que nos interesa destacar es, que en la medida en que esos grupos rompían con las líneas burguesas y pequeño-burguesas de las corrientes de que surgían, suponían un avance en la vía revolucionaria. Este avance, tenía en algunos casos efectos positivos dentro del movimiento de masas organizado. Así por ejemplo,-

el éxito del boicot de las elecciones sindicales del Sindicato Vertical en 1971 no es ajeno a la influencia política que algunos de estos grupos habían llegado a adquirir dentro del movimiento obrero.

Pero esas rupturas solían ser muy parciales y de hecho de ninguna de ellas llegó a surgir una línea política proletaria coherente, capaz de unir a los militantes revolucionarios del movimiento obrero en un Partido de vanguardia y, por tanto, de vencer dentro del movimiento obrero a la vía burguesa.

Las concepciones y prácticas erróneas de todas estas corrientes son muy numerosas y su análisis merecería un estudio detallado. Lo común a todas ellas es que no acertaban a unir la teoría marxista-leninista con la práctica concreta de la lucha de clases.

Dentro de los grupos que partían de la crítica de China y Albania al revisionismo moderno, e intentaban asimilar los avances de la Revolución China, los errores principales que perduraban eran: el dogmatismo y el izquierdismo. Algunos de ellos ni siquiera llegaban a formular unos objetivos estratégicos generales adecuados a la situación de la lucha de clases en el país, pues copiaban mecánicamente esquemas válidos sólo para otros procesos revolucionarios (países semi-coloniales o semi-feudales). Otros llegaban sobre el papel a formular unos objetivos generales socialistas pero se marginaban del movimiento real, porque no sabían partir de las luchas parciales, orientarlas y enriquecer a través de ellas su línea general.

Las contradicciones a las que esta disociación entre teoría y práctica daba lugar pocas veces daba paso a un proceso materialista de rectificación: apoyarse en los avances para combatir los errores. En general sucedía lo contrario: se teorizaban y justificaban esos errores, cayendo incluso en el subjetivismo de considerarse en posesión de una línea política proletaria acabada o de creerse el embrión del Partido marxista-leninista de la clase obrera.

Esta vía subjetiva daba lugar a veces a escisiones y rupturas internas por parte de quienes reaccionaban al contacto con la realidad de la lucha de clases. Ello ha conducido a una extrema dispersión de los revolucionarios que, o bien formaban pequeños círculos y grupúsculos independientes o bien se metían en corrientes oportunistas.

Ya hemos señalado cómo las líneas de las principales corrientes (PTE, MCE, ORT, BR, etc.) no representan ninguna alternativa real a la vía que sigue el PCE.

En la fase actual sigue, pues, pendiente la construcción de un Partido proletario revolucionario capaz de ir dotando al movimiento obrero y popular de una línea política coherente. Evidentemente esa línea tiene que apoyarse ya en los avances que hasta ahora se han dado.

De ahí que todos los revolucionarios, al impulsar las luchas actuales, al batirse por fortalecer las organizaciones de masas deben tener en cuenta que la necesidad nº 1 del movimiento en la fase actual es dar pasos efectivos hacia la construcción de un Partido revolucionario, pues sólo de ese modo se asegurará la elaboración materialista de la línea política.

¿Cuáles son las características generales del Partido que queremos construir?

## 5. EL PARTIDO QUE QUEREMOS CONSTRUIR

El partido que necesita la clase obrera es ante todo un partido de clase constituido por los obreros más combativos y conscientes y por los elementos más revolucionarios del pueblo que adoptan el punto de vista de la clase obrera. Ninguna organización política puede llegar a constituirse en un partido de clase, si no se halla presente en las luchas de masas e intenta desarrollarse al margen de ellas. Pues los sectores avanzados de las masas irán a ese partido, no tanto por lo que ese partido diga, sino por lo que haga.

DEBE APOYARSE EN LA TEORIA MARXISTA-LENINISTA, es decir en las enseñanzas que se desprenden del proceso histórico de la lucha de clases en el mundo y en nuestro país, y en el punto de vista materialista dialéctico (o teoría materialista del conocimiento). Sin aprender de las experiencias pasadas, sin adoptar un punto de vista materialista la razón de ser de un partido se desvanece. Si un partido no es capaz de adoptar eso al movimiento obrero no vale la pena que desgaste sus fuerzas en organizar aparte de las organizaciones de ma-

sas a un sector de los luchadores.

**DEBE SEGUIR LA VIA MATERIALISTA.** Para que la teoría marxista-leninista sirva al movimiento obrero, debe integrarse con su práctica real. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que recurra a la teoría marxista-leninista para encontrar un guía que oriente la respuesta a los problemas específicos que se van planteando al movimiento real; pero esa guía no es una receta ya acabada y ajustada a la situación concreta; sino sólo una base necesaria para analizar esos problemas específicos. Un partido no puede, pues, dotarse de la teoría marxista-leninista, de una teoría que sirva a la revolución, más que siguiendo una línea de masas y practicando el centralismo democrático.

**TIENE QUE CONSTITUIRSE SOBRE LA BASE DE TODO EL ESTADO.** Organizar un único partido marxista-leninista con una dirección central a escala estatal en lugar de partidos regionales, locales, etc., es una consecuencia necesaria de cuanto hemos dicho sobre la existencia de una única formación social, de una única clase dominante a abatir, de unos idénticos intereses por parte de las masas obreras y populares de todo el Estado. Es necesario un partido único a escala estatal capaz de sintetizar sobre un plan estratégico de conjunto las tareas y la táctica específica de cada parcela de la realidad social.

Sólo un partido con estas características puede llegar a elaborar una estrategia y una táctica que permitan un avance de las luchas y, a través de ellas, de la organización unitaria de la clase obrera (Frente Único) hacia el objetivo central de la etapa actual: el derrocamiento del poder de la burguesía, la construcción de un Estado socialista dirigido por la clase obrera.

**4**

**autodeterminación  
de las masas  
obreras y populares**

El Estado español ha sido una fabricación violenta de las clases explotadoras para dominar a las masas. Lo fué ya bajo el régimen feudal, aunque la monarquía permitió a la aristocracia contener las luchas campesinas a un nivel compatible con su dominación y a la burguesía naciente sacar partido de esas luchas. Lo fué también en el momento en que irrumpieron con fuerza las relaciones de producción capitalistas, pues la burguesía utilizó y reforzó el Estado monárquico para forzar el proceso de separación de trabajo asalariado y capital, y la formación de un mercado único de mano de obra, tierras y capital.

En particular, la burguesía vasca no vaciló en enterrar los fueros y otros privilegios locales que chocaban con sus intereses expansionistas y en valerse de un fuerte aparato de Estado centralista para asegurarse un mercado más amplio y una dominación más férrea sobre las masas obreras y populares. Una gran parte de las masas populares de Euzkadi, y en todo caso la aplastante mayoría del campesinado, reaccionaron contra el Estado centralista de la burguesía pero aquella reacción fué utilizada por las fuerzas feudales más retrógradas (guerras carlistas).

A medida que se consolidan como clase dominante los intereses de la burguesía vasca, se van haciendo inseparables de los de la burguesía del resto del Estado hasta constituir una misma cosa. La burguesía vasca se autodeterminó, pues hace tiempo y decidió unirse al resto de los explotadores del Estado español para formar un todo único, un instrumento eficaz para asegurar la explotación de la clase obrera, no sólo la de origen vasco, sino la de todo el Estado.

A comienzos del siglo actual, las fracciones de la burguesía vasca más desplazadas de la gestión del poder económico y político, (pequeña y media burguesía), trataron de intervenir dentro del proceso de industrialización capitalista, pero tropezaron con un obstáculo infranqueable: había que respetar la hegemonía de la gran burguesía financiera e industrial que ocupaba ya una posición monopolista. La pequeña y media burguesía, habida cuenta del peso específico que el capital financiero jugaba en la consolidación de las relaciones capitalistas, se veía obligada a subordinarse a la gran burguesía.

Fué así como esas fracciones desplazadas empezaron a a

póyarse en los sentimientos y aspiraciones justas de las masas frente al aparato de Estado centralista, frente al chovinismo gran castellano que era un atributo necesario de ese aparato de Estado, y frente a la discriminación de la lengua y cultura euskaldunes. A la lucha contra esa opresión por parte de las masas de obreros, campesinos, pescadores, comerciantes y artesanos, las fracciones burguesas le dieron una forma "nacional", es decir, compatible con sus intereses como clase explotadora.

Esa parte de la burguesía vasca empezó a desarrollar otro chovinismo nacionalista (vascófilo). Agitando la amenaza independentista, conseguía atraerse y dominar mejor a las masas vascas y, al mismo tiempo, ganar posiciones dentro del aparato de Estado central.

El nacionalismo chovinista gran castellano y el nacionalismo chovinista de ciertas fracciones de la burguesía periférica causaron grandes estragos dentro del movimiento obrero y popular. Por parte de las masas de origen castellano, al juzgar "natural" la discriminación y opresión que originaba el chovinismo centralista, al servicio de la burguesía dominante; por parte de las masas de origen vasco, al desviar su justa lucha contra aquellas discriminaciones y el centralismo hacia un odio y espíritu de segregación respecto a las masas explotadas y oprimidas del resto del Estado español (odio y segregación que únicamente beneficiaban a la burguesía nacionalista y centralista).

El producto genuino del nacionalismo vasco fué el Partido Nacionalista Vasco. El P.N.V. nunca ha sido un partido revolucionario, sino todo lo contrario. Ha fomentado en el pueblo las ideas más reaccionarias: chovinistas (culto a la superioridad vasca, racial u otra), clericales y, sobre todo, anticomunistas (la propiedad privada es lo más sagrado).

Durante la segunda República, el P.N.V. hizo bloque con los partidos burgueses de derechas del resto del Estado. Incluso vacilaba entre apoyar la República o unirse a los fascistas contra el pueblo. Escogió lo primero porque no podía ir tan claramente en contra de las masas vascas que en su gran mayoría optaron por contrarrestar el levantamiento fascista; y a los tres meses, cuando el Gobierno republicano premió con una "gracia" aquella firme decisión popular concediendo el Estatuto de Autonomía, el P.N.V. aceptó de mejor grado la defensa de la República porque el Estatuto le

concedió todos los resortes del poder político.

La dirección del P.N.V. de la resistencia frente a los fascistas, reveló también su carácter burgués.

El P.N.V. reprimió las movilizaciones de masas, impidiendo el desbordamiento revolucionario que se produjo en el resto del Estado; enseguida comenzó a negociar a espaldas de las masas una "paz separada" con Franco a través de Inglaterra. La intrasigencia de los fascistas que avanzaban en todos los frentes impidió consumir esta traición.

En lugar de alentar al pueblo a desarrollar operaciones de resistencia, de boicot y sabotaje del potencial productivo, pidió por el contrario que ese potencial se preservase al máximo; con lo cual los fascistas pudieron utilizarlo a tope contra la resistencia obrera y popular en el frente republicano. Luego, el P.N.V. justificó éso diciendo que había protegido las riquezas de Euskadi de la barbarie fascista; en realidad, lo que había protegido eran sus riquezas, como buenos burgueses que eran.

Después de la guerra, el P.N.V. se alió a algunas de las fuerzas más reaccionarias de los países capitalistas occidentales. Reconocido por la mafia de los partidos democristianos, se convirtió en un ardiente defensor del imperialismo yanqui y de sus crímenes.

Dentro de Euskadi, el P.N.V. no hizo más que llevar a sus últimas consecuencias la política de desmovilización y desarme político-ideológico de la resistencia popular, a pesar de que ningún otro partido había conservado tantos lazos como él dentro del país. A los buenos burgueses ligados al P.N.V. lo único que les interesaba era no quedar desplazados por otras fracciones burguesas en el terreno económico; se lanzaron pues a una carrera desenfrenada por hacer prosperar sus empresas, beneficiándose a la vez de la docilidad que el terror fascista había impuesto momentáneamente dentro de la clase obrera y del prestigio que les proporcionaba en el pueblo su posición de oposición teórica al régimen. Naturalmente, ésto también lo han justificado diciendo que la justa causa de Euskadi necesitaba una base económica de apoyo fuerte.

A finales de los años 50, de una fracción del P.N.V. nace otra forma de nacionalismo más radical; Euskadi ta Askatasuna (ETA). Sus bases ideológicas son las mismas que las

del P.N.V. Según ellos, hay que liberar Euskadi de una "opresión nacional", es decir, una opresión sufrida por todas las clases (incluida la burguesía autóctona); pero reprochan al P.N.V. su conformismo y pasividad, sus tomas de posición ultrarreaccionarias en relación con los movimientos de liberación nacional que comienzan a desarrollarse en los países del llamado Tercer Mundo, y el hecho de que nunca ha llegado a propugnar una independencia efectiva del territorio. ETA se constituye pues en movimiento de liberación nacional revolucionario. Y a partir de cierto momento empieza a desarrollar alguna operación de carácter militar limitada.

Esa lucha más radical (que refleja la posición de clase de una parte de la pequeña burguesía que hasta entonces había estado sumergida en el P.N.V.) le conduce a un enfrentamiento directo con el aparato de Estado franquista. De modo natural, los nacionalistas revolucionarios de ETA tienden a buscar apoyo en la clase obrera, pues ésta es la única clase capaz de poder seguir a fondo un proceso revolucionario. El lenguaje de ETA se endurece, pues empieza a hablarse de socialismo y de destruir el capitalismo. Desde entonces una aguda lucha de líneas sacude continuamente el nacionalismo pequeño-burgués.

¿Qué es el que va a liberar a las masas de la opresión en Euskadi? ¿la independencia política "nacional" o el socialismo? ¿Qué es el pueblo vasco? ¿La clase obrera y las masas pequeño-burguesas que luchan contra la explotación y la opresión o todas las clases y capas no-monopolistas?

¿Existe una burguesía "abertzale", una "burguesía popular" que pueda aún jugar un papel revolucionario?

De estas contradicciones surgen varios grupos revolucionarios que van rompiendo con el nacionalismo pequeño-burgués, pero siempre subsisten -y hoy tiene especial importancia en Euskadi- grupos que siguen considerándose un movimiento de liberación nacional y ven la independencia política de Euskadi como una etapa intermedia necesaria antes de poder llevar a cabo transformaciones socialistas.

Todos los nacionalistas hablan de la "opresión nacional" del pueblo vasco, pero ¿qué hay de cierto en esta expresión?

Si, como hemos dicho, el Estado español es una formación social única donde dominan los intereses de una única

burguesía, tenemos que señalar ahora que esta unidad es el instrumento explotador de una única clase obrera. Este es precisamente el objetivo de la burguesía de Catalunya, Euskadi, etc. cuando se autodeterminaron: crear un único ejército de explotados al servicio de los intereses burgueses, allí donde sean más necesarios. Es el desarrollo del capital y ninguna otra cuestión metafísica o "nacional" lo que determina el que determinados núcleos proletarios se instalen en una u otra parte del territorio del Estado. Son estos intereses los que deciden que los proletarios vascos sean explotados en Euskadi o que los andaluces lo sean en Euskadi o Catalunya.

Desde el punto de vista de las relaciones de clase tal como se manifiestan en la producción, no se puede decir en absoluto que Euskadi esté "colonizada" por unos intereses extranjeros; pues es su propia burguesía (tanto la centralista como la nacionalista) quien ha organizado el desarrollo capitalista. En modo alguno la gran burguesía centralista vasca es algo ajeno o extranjero a la sociedad vasca; por el contrario, es el producto histórico necesario del desarrollo capitalista en esa sociedad. En modo alguno son unos meros lacayos o procónsules de una potencia extranjera, sino por el contrario artífices destacados del reforzamiento de la unidad del Estado español.

No existe pues colonialismo interior en el sentido de que Castilla o el resto de España ejerzan una explotación imperialista sobre las riquezas de Euskadi. Euskadi no es un país colonizado, sino una de las partes más desarrolladas del Estado capitalista.

En Euskadi el proletario está oprimido y lo está también el proletariado de todo el Estado español, porque la opresión es un instrumento imprescindible para garantizar la explotación.

Existe una opresión política para todas las masas de nuestra sociedad, porque tienen explícita y brutalmente prohibido reunirse para tratar y resolver sus problemas, preocupaciones, iniciativas, etc; prohibido el asociarse para resolverlos, el manifestar libremente sus opiniones. Existe una opresión de todos los aparatos de la administración estatal y privada; existe una opresión, personificada sobre todo en las omnipresentes fuerzas represivas que no tienen más misión que oprimirnos.

Existe también una opresión que regula la explotación de dos millones de trabajadores obligados a partir al extranjero para quedar allí marginados y aislados, o la de varios millones de trabajadores y sus familias que, aún dentro del territorio del Estado, tienen que romper con todo su entorno y desplazarse a zonas industriales donde serán maketos, karnegos o coreanos.

Existe una opresión cultural sobre la clase obrera cuyos hijos están destinados a no adquirir más que la cultura que les reserva la burguesía para que aprendan a obedecer y sigan el mismo camino de sus padres (eso sí, "mejor preparados" para ser más hábiles a la hora de producir plusvalía) mientras que la burguesía prepara a sus hijos para mandar y seguir progresando en la perfección de la explotación.

Existe una opresión sobre las capas populares ejercida por la burguesía que asigna a la enseñanza la función de reproducir las relaciones sociales de dominación, para hacer a los obreros más "dóciles", más "útiles" y a los burgueses más expertos en el arte de dominar. Es decir, existe la opresión que obliga a las capas populares a ponerse al servicio de la burguesía.

Existe también, en determinadas partes del Estado español, y entre ellas en Euskadi, una opresión de las masas en su propia expresión lingüística y cultural, lo cual es una específica forma en que se manifiesta la opresión de esos pueblos. Esta forma de opresión en el lenguaje nace de la necesidad que tenían las clases dominantes de dotar a su Estado centralista de una única lengua oficial que simbolizase la unidad de la nación. Pero, sobre todo, el predominio aplastante del castellano era una forma de suplantar o de aplastar las posibilidades de expresión de las masas populares de esas regiones, que no conocían o conocían mal el castellano; ha sido también una forma de castigar su rebelión frente al centralismo burgués.

La opresión específica que el aparato de Estado centralista ejerce sobre los distintos pueblos es un factor de división permanente; pero la justa lucha que esos pueblos desarrollan contra esa opresión (y que objetivamente es una base de unidad entre ellos) ha sido utilizada por el nacionalismo burgués para alimentar esa división, desviando a la clase obrera de sus intereses históricos. Ya hemos visto el nefasto papel desempeñado por el P.N.V. en Euskadi en la co

Es un derecho inalienable de toda la población expresarse libremente en su idioma. En el cuadro del Estado español existen cuatro lenguas con sus correspondientes dialectos, y de entre ellas sólo el castellano tiene el derecho, bendecido por la burguesía, de ser empleado donde y cuando se quiera. Esto constituye un elemento claramente opresor para cuantos se expresan o desean expresarse en catalán, euskera y gallego. Esta opresión real ha engendrado en Euskadi una justa desconfianza hacia las formas políticas, económicas e ideológicas que se le han venido imponiendo. En Euskadi, las masas sienten con especial intensidad que la opresión es la regla del Estado español y la única garantía del mantenimiento de la explotación.

Por éso las masas se han rebelado y siguen rebelándose contra cualquier forma de gobierno de sus propios asuntos en la que ellas no puedan decir nada, sino que son simples instrumentos, simples objetos del beneficio de la burguesía

Pero esta sana rebelión contra el Estado burgués, contra la unidad impuesta por el nacionalismo burgués centralista está a su vez mediatizada por la influencia burguesa. La ideología burguesa ha introducido en las ansias de libertad de las masas oprimidas elementos extraños e incluso antagónicos, que no hacen sino perpetuar aquello que quieren combatir.

DADO QUE LA EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE, DEL PROLETARIO POR EL BURGUES ES LA BASE DEL ESTADO ESPAÑOL, Y DADO QUE LA OPRESION ES CONDICION INDISPENSABLE PARA LA EXPLOTACION, LA OPRESION ES LA REGLA QUE EL CAPITALISMO IMPONE A LA CLASE OBRERA Y A TODO EL PUEBLO; Y LA LIBERACION DE LA OPRESION SOLO PUEDE SER UNA: UNA LIBERACION BASADA EN LA DESTRUCCION DE LAS RELACIONES SOCIALES CAPITALISTAS PARA PODER ASEGURAR LA DESTRUCCION DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION.

No existe pues "opresión nacional" en el sentido de que tanto la burguesía como la clase obrera y el pueblo sean objeto de la misma opresión. Acabar de raíz con la opresión en Euskadi, Catalunya o Galicia quiere decir acabar con la opresión en toda la formación social capitalista española, porque significa acabar con la dominación de la burguesía, destruir su Estado y sus relaciones sociales.

Por tanto no hay ninguna posibilidad de reconciliación

del proletariado y del resto del pueblo con la burguesía ni en torno al llamado problema nacional, ni en torno a ningún otro truco. No existe "problema nacional" que pueda hermanar a dos clases irreconciliables tras una misma bandera, por mucho que sea la ikurriña. La abolición de la opresión en Euskadi es tarea que debe ser dirigida por el proletariado, en lucha contra la burguesía, incluso contra burgueses vascos. Y esta lucha es ni más ni menos que la revolución socialista.

El objetivo estratégico de la clase obrera para la actual etapa de la revolución es también el objetivo estratégico de un sinnúmero de aspiraciones de las masas populares y ello es particularmente cierto en lo que respecta al problema de la opresión que estamos tratando. Las masas populares sienten con especial intensidad la opresión del aparato de Estado centralista por las clases explotadoras, la necesidad de DETERMINAR LIBREMENTE SUS PROPIOS DESTINOS. Pero la pequeña-burguesía no puede ofrecer una alternativa correcta a esta cuestión. Será siempre una alternativa burguesa la suya.

No hay ninguna etapa intermedia "democrático nacional" que pueda liberar a la clase obrera y al pueblo de Euskadi de la opresión que sufre. Sólo la revolución socialista, es decir la democracia y la libertad más completa para las masas obreras y populares y la dictadura sobre la infima minoría de explotadores y sus agentes pueden permitir a las masas determinarse libremente; esto es, LIBERARSE DE LA EXPLOTACION Y OPRESION QUE LA BURGUESIA EJERCE SOBRE ELLAS. Y la revolución socialista solamente puede dirigirla la clase obrera.

1. El primer resultado de la revolución socialista será, pues, liquidar de cuajo esa unidad impuesta y asegurar las condiciones reales en las que las masas (liberadas de la opresión de la burguesía) pueden determinar libremente sus propias formas de gobierno y de unidad. Quedarán pues definitivamente disueltas todas las instituciones de la Administración Política (Ayuntamientos, Diputaciones, Gobiernos Civiles y Militares, Cortes, etc) y de los cuerpos represivos (P.A.; G.C.; BPS; Magistratura) que componían el aparato burgués y pretendían encarnar la unidad del Estado, siendo en realidad instrumento para dominar y dividir por la fuerza a las masas trabajadoras.

2. La libre determinación de la clase obrera y el pueblo de Catalunya, Euskadi y Galicia (así como de cualquier otra región que lo plantee) implica que las masas obreras y populares pueden decidir libremente, a través de las instituciones de nuevo poder, si desean participar en la construcción de un único Estado proletario o si desean separarse y construir un Estado independiente nuevo.

Por tanto, son el proletariado y el pueblo quienes se autodeterminan, y se autodeterminarán contra la burguesía, contra los antiguos explotadores, para que éstos no puedan tomar la revancha, y se autodeterminarán a partir del poder proletario. Es decir, las masas, todas las masas obreras y populares organizadas lo decidirán.

3. Ahora bien, la autodeterminación de la clase obrera y el resto del pueblo no significa necesariamente una separación política, la formación de una diversidad de Estados proletarios. Separarse de la burguesía y de su Estado opresor no implica, ni mucho menos, que nos tengamos que separar de los otros sectores de la clase obrera y el pueblo de todo el Estado que comparte hoy con nosotros la misma explotación y en esencia la misma opresión.

Por el contrario, los marxista-leninistas luchamos por la libre y voluntaria unión de todos los pueblos del Estado. Luchamos hoy ya por la unidad, porque es el único medio de llegar a destruir el aparato de Estado de la burguesía; seguiremos luchando mañana porque, habida cuenta del desarrollo histórico de la lucha de clases, de la existencia de una formación social única en el Estado español y la estrecha unidad que el combate contra el enemigo común está forjando entre la clase obrera y los pueblos del Estado, la construcción de un Estado único proletario es el mejor medio para destruir las relaciones de producción capitalistas y construir el socialismo.

Nosotros estamos por que la clase obrera y el pueblo de Euskadi, Catalunya, Galicia, etc. se separen de la burguesía destruyendo su aparato de Estado; y estamos por que se unan estrechamente entre sí construyendo un nuevo Estado propio sobre bases enteramente democráticas. Esto es lo que corresponde a los intereses de la clase obrera y del pueblo. No pueden dissociarse ambos aspectos, pues ya hoy para avanzar en la lucha contra la burguesía y su Estado opresor es absolutamente necesario avanzar en la unidad y solidaridad com-

bativa del movimiento obrero y popular en todos los rincones del Estado español.

Los nacionalistas burgueses persiguen precisamente los objetivos inversos: pretenden que los pueblos hagan una "unión sagrada" con sus burguesías y, en cambio, que permanezcan hostiles y divididos entre sí.

El nacionalismo pequeño-burgués revolucionario dice que quiere destruir el aparato de Estado de la burguesía española, pero al mismo tiempo pone como condición imprescindible la separación de los pueblos del Estado español. En lugar de superar la desunión y división que la burguesía ha introducido entre los pueblos, se orienta de hecho a consagrarla e institucionalizarla.

Mientras mantengan esta postura, la de poner por delante la exigencia de una separación, no hay garantía alguna de que realmente sean consecuentes con el objetivo revolucionario de destruir el aparato de Estado y la dominación de la burguesía. De hecho existe un gran peligro de que ese nacionalismo, a cambio de ir obteniendo un mayor grado de separación y autonomía política, vaya limitando o abandonando su lucha contra la burguesía. Pues de hecho, pueden éstos dar más importancia a que el Estado en Euskadi esté controlado por "vascos" que en destruir por completo el Estado burgués y construir otro Estado controlado por las masas obreras y populares.

De hecho en algunos periódicos últimos de un sector de ETA se habla mucho de hacer "pactos". Las fuerzas burguesas conocen este punto débil del nacionalismo pequeño-burgués y están desplegando una verdadera campaña de seducción para recuperarlo y utilizarlo para sus propios fines. "Te doy un poco de autonomía, de separación y un poco de satisfacción oportunista a tu chovinismo, a cambio de que reconozcas mi autoridad burguesa dentro del movimiento obrero; a cambio de que renuncies a luchar contra toda forma de dominación económica y política de la burguesía y te limites solamente a atacar las formas fascistas y a denunciar a los monopolios". Este es el regateo al que se libran desde el P.C.E. y el P.S.O.E. hasta el M.C.E. y la O.R.T.

¿Qué tienen que ver todos estos chanchullos con asegurar que las masas puedan determinarse libremente, es decir, puedan autodeterminarse de hecho?. Nada. Constituye por el

contrario una forma de querer determinar a las masas a que respeten los límites tolerables para los dirigentes revisionistas o para la famosa burguesía media no-monopolista "autóctona".

Nosotros estamos por sacudirnos del yugo de la burguesía en general y, hoy en particular, por echar abajo las formas específicas que ese yugo reviste: fascismo, nacionalismo centralista, etc. Pero al luchar contra esas específicas formas, no lo hacemos de manera a facilitar la continuación de la dominación bajo otras formas políticas.

NOSOTROS LUCHAMOS POR UNA DEMOCRACIA CADA VEZ MAYOR PARA EL PUEBLO, pero no encerramos esa misma lucha en la imposición de una democracia burguesa.

NOSOTROS LUCHAMOS PARA DESTRUIR EL ESTADO CENTRALISTA ESPAÑOL Y BURGUES ACTUAL, pero no para reemplazarlo por otro Estado centralista y burgués, sólo que en los límites geográficos de Euskadi.

NOSOTROS LUCHAMOS CONTRA LOS CUERPOS REPRESIVOS, pero no para reemplazarlos por otra aristocracia armada divorciada de las masas y por encima de ellas. Y así sucesivamente.

4. Los marxista-leninistas respetaremos la decisión de los pueblos de Euskadi, Catalunya, Galicia y los demás pueblos, aún en el caso de que decidan separarse; y lo haremos porque son las masas obreras y populares, dirigidas por el proletariado, las que harán la revolución y porque el Partido no puede, sin traicionar los intereses proletarios, oponerse a la libre voluntad de las masas obreras y populares. Nosotros defenderemos la construcción de un único Estado proletario regido por los principios democráticos ya definidos.

5. El Estado proletario deberá asegurar, si quiere seguir siendo dictadura del proletariado, la más entera democracia para las masas. Y democracia proletaria no significa decir que "puesto que todos somos iguales en el nuevo Estado (vascos, catalanes, gallegos, etc) todos tenemos igualmente derecho, por ejemplo, a expresarnos en nuestro idioma". Eso no sería democracia proletaria pues no toma en consideración el hecho de que existe de partida una situación de desigualdad muy grande.

El Estado proletario debe poner a disposición de las masas los medios materiales necesarios para que puedan expresarse en su lengua materna, reapropiarse de ella si la perdieron o para cambiar de lengua incluso, si así lo desean. Y ello implica que el Estado debe prestar una ayuda muy superior a las lenguas que hoy están discriminadas. El catalán, el euskera y gallego serán declarados lenguas oficiales junto al castellano (que lo será en todo el Estado). Su uso será obligatorio en todos los documentos, disposiciones y comunicados del Estado en las regiones de esas hablas. Se enseñará en igualdad de condiciones que el castellano en los centros de enseñanza de esas regiones; se empleará en igualdad de condiciones en los medios de radiodifusión, televisión, etc. La enseñanza será bilingüe en las regiones bilingües. En todo el Estado se dará prioridad a la enseñanza de lenguas autóctonas sobre las extranjeras.

Ahora bien ¿cómo traducir esta perspectiva socialista en términos de lucha actual del proletariado contra la burguesía?

Clarificar este punto del programa socialista, clarificar la cuestión de la autodeterminación, en el seno de movimiento obrero y popular es fundamental y hay que emplearse en esa tarea desde hoy mismo. Sabemos que ello supone combatir el chovinismo centralista castellano, así como el chovinismo nacionalista vasco, catalán o gallego, etc. y saber canalizar hacia los objetivos socialistas la justa desconfianza de los pueblos hacia el Estado español.

Allí donde el chovinismo tiene más influencia, más necesario es insistir en la necesidad de destruir la unidad o presiva del Estado burgués, la necesidad de que todos los pueblos puedan determinar libremente su propio destino.

Allí donde el chovinismo nacionalista catalán, vasco, etc. está más desarrollado, más importante es explicar por qué debemos unirnos a los obreros y pueblo en general del resto del Estado, por qué debemos combatir toda forma de opresión y explotación de la burguesía.

Luchar hoy por la autodeterminación de la clase obrera y las masas populares significa sobre todo asumir con fuerza la lucha por todas sus necesidades y aspiraciones. Y dentro de ello cobra importancia la lucha contra el aparato de Estado burocrático y centralista y por ir configurando las organizaciones de masas como alternativa al poder de la

burguesía.

Fortalecer las Comisiones Obreras en la lucha contra la explotación y la opresión; estimular el que las masas vayan cogiendo en sus manos la resolución de todos sus problemas, hasta que cobren conciencia de coger las armas para destruir el Estado burgués y poder determinar libremente su propio destino. Esa es la vía de la autodeterminación.

**5**

**programa  
de  
transformaciones  
socialistas**

## INTRODUCCION

Este programa define un conjunto de transformaciones revolucionarias que nuestra organización considera actualmente imprescindible para asegurar el derrocamiento de la dictadura de la burguesía, constituir un nuevo poder revolucionario dirigido por la clase obrera y avanzar así en la vía que conducirá a una sociedad sin explotación ni opresión de unas clases sociales por otras.

Definir estas transformaciones es una necesidad que está planteando el desarrollo de las luchas de la clase obrera y del resto del pueblo.

Para definir esas transformaciones nos hemos basado en las experiencias recogidas a través de la participación directa en las luchas de masas que se desarrollan en nuestro país y en el estudio que hemos hecho (para dar una respuesta adecuada a las exigencias políticas de esas luchas) de la realidad histórica y presente de nuestra formación social, así como de las experiencias generales de las luchas del movimiento obrero internacional.

Los elementos de programa socialista que ahora presentamos son aún muy parciales. Reflejan los avances, pero también nuestras limitaciones como organización política.

No obstante, en la situación actual de predominio dentro del movimiento obrero de unos proyectos estratégicos burgueses o pequeño-burgueses, es absolutamente necesario propagar todos los avances, por parciales que sean, que apunten a una estrategia proletaria independiente. Es la única forma de que las luchas de masas que hoy se desarrollan por objetivos parciales no se conviertan en campo de maniobra de distintas fracciones burguesas, sino que sirvan realmente a las masas para obtener mejoras reales y para elevar su nivel de conciencia sobre la necesidad de cambio revolucionario y sobre la naturaleza de ese cambio.

Además, el programa de la revolución socialista no va a surgir de repente y todo acabado. La única vía objetiva, científica, que permitirá llegar a un programa más completo y preciso que el actual consiste en partir de los avances

parciales que se van dando y desarrollar una práctica organizada entre las masas, presidida por esos avances.

Esa práctica planteará nuevas exigencias políticas que habrá que colmar con la sistematización de las experiencias directas y la profundización del estudio de la realidad social pasada y presente. Y así sucesivamente.

En resumen, asimilar y difundir esos elementos de programa nos parece importante tanto desde el punto de vista de las necesidades inmediatas del movimiento de masas como desde el punto de vista de su futuro desarrollo.

## LA DESTRUCCION DEL APARATO REPRESIVO DE LA BURGUESIA

1 El primer objetivo de nuestra revolución es destruir los distintos órganos del aparato de Estado burgés actual que no son más que una maquinaria de represión contra la clase obrera y las masas populares. En particular hay que:

- disolver toda su administración política
- eliminar todas las unidades armadas al servicio de la burguesía: ejército permanente, policía, guardia civil, milicias fascistas
- destruir el aparato judicial

2 Ese objetivo no puede alcanzarse -y aquí la experiencia histórica es totalmente clara- más que organizando una fuerza superior a la de la burguesía, pues ninguna clase dominante ha cedido jamás voluntariamente sus privilegios. La única vía por tanto, es vencer la resistencia armada de la burguesía a través de la insurrección general de la clase obrera y las masas populares. La insurrección armada no puede ser la obra exclusiva de tal o cual grupo armado minoritario, sino que debe basarse en el levantamiento en armas del movimiento obrero organizado y de las organi-

zaciones populares revolucionarias, en la línea de la sublevación de los mineros y demás trabajadores asturianos en 1934 o de la respuesta armada que las masas de las principales ciudades del país dieron al putch fascista del 18 de julio de 1936.

Dado el peso específico que tiene y tendrá el proletariado industrial dentro de las fuerzas revolucionarias de nuestro país, la dirección central de la insurrección corresponderá a las organizaciones unitarias de ese sector de la clase obrera.

3 En la medida en que la resistencia armada del enemigo vaya cediendo, un objetivo estratégico fundamental es poner inmediatamente en libertad a todos los presos políticos y rehenes que detenga aún la reacción y organizar la vuelta al país de todos cuantos se han visto obligados a expatriarse.

4 No podemos prever hoy ni la duración ni cómo se va a desarrollar en concreto la lucha armada. Pero sí debemos prever la posibilidad de que sea necesario constituir una dirección política central o gobierno revolucionario provisional aún antes de que haya sido destruido por completo el poder político-militar de la burguesía o antes de que puedan ponerse en pie todas las instituciones del nuevo poder.

Un gobierno provisional sólo puede desempeñar un papel positivo si cuenta con el apoyo real de la mayoría de las masas organizadas y si se constituye en torno a un programa de transformaciones revolucionarias mínimas. Es posible que un gobierno de este tipo sea una coalición de grupos y corrientes políticas, pues muy bien puede suceder que las masas se planteen derrocar a la burguesía sin que su vanguardia más consciente esté totalmente unificada política e ideológicamente.

## LA LIBRE AUTODETERMINACION DE LAS MASAS Y LA CONSTRUCCION DEMOCRATICA DE LA UNIDAD DEL ESTADO

1 El Estado burgués centralista pretende encarnar la unidad de la nación, pero se trata de hecho de una unión violenta y opresiva, de la unión de los explotadores para dominar, dividir y explotar a las masas obreras y populares. Al destruir el Estado burgués uno de los primeros resultados de la revolución es la liquidación de esa unidad impuesta y forzada y, con ella, la liquidación de la dependencia de las masas hacia ese cuerpo centralista y burocrático que ellas sienten como algo extraño y aplastante (aplastando su propia lengua y todas las formas de expresión genuinas).

Así liberadas las masas obreras y populares podrán determinar libremente sus propios destinos y decidir qué forma de gobierno y de unidad desean establecer entre sí.

2 Una de las primeras tareas del nuevo poder revolucionario debe ser tomar urgentemente las medidas necesarias para que el conjunto de las masas obreras y populares de Catalunya, Galicia, Euskadi y de cualquier otra región que lo plantee, puedan pronunciarse claramente a través de sus organizaciones democráticas si desean constituir un solo Estado proletario en el ámbito geográfico actual del Estado Español, o si desean constituir un Estado independiente nuevo.

3 Habida cuenta del desarrollo histórico anterior de la lucha de clases en el Estado Español, y de la existencia de una única formación socioeconómica y de la estrecha unidad que el combate frente al enemigo común está creando entre la clase obrera y el pueblo de las distintas culturas y tierras de nuestro país, pensamos que lo más favorable para avanzar hacia la liberación de las masas en todos

los planos es construir un Estado único sobre unas bases de democráticas.

## LA ORGANIZACION DEMOCRATICA DEL NUEVO ESTADO

1 La base del nuevo poder revolucionario deben serlo todas las organizaciones de masas unitarias y democráticas de la clase obrera y de los otros sectores que participen en el derrocamiento del aparato de Estado burgués, pues ésta es la única garantía de que la nueva administración política que se forme sea la expresión de la mayoría de las masas obreras y populares.

Por consiguiente los miembros que componen los distintos órganos de esa administración, desde los comités revolucionarios locales hasta el Gobierno Central, deben ser elegidos y controlados por las masas obreras y populares en sus organizaciones democráticas de base. La designación de responsabilidades y cargos políticos dentro de los nuevos órganos de poder puede realizarse por delegación directa de las organizaciones de masas, o por elección entre los delegados directos -pero en este caso, tras un debate político y bajo un control crítico de sus orientaciones políticas por parte de las masas.

2 Todos los que ocupan funciones dentro de los órganos decisivos del nuevo Estado pueden ser revocados en cualquier momento por una decisión mayoritaria de las organizaciones de masas o delegados que los eligieron para esas funciones.

3 Todos los grupos o corrientes políticas que acepten el cuadro democrático del nuevo poder podrán defender libremente sus programas o propuestas políticas y presentar sus propios candidatos en las elecciones de delegados en el seno de las organizaciones de masas y de los distintos órganos del Estado.

4 La defensa del país frente a los eventuales ataques del enemigo exterior y la represión eventual de minorías que traten de imponer por la fuerza el anterior o un nuevo

régimen de explotación y opresión de la mayoría del pueblo, son tareas que sólo pueden abordarse con éxito si las asume la mayoría de la clase obrera y el pueblo, si las armas y técnicas militares y otros medios de disuasión están en sus manos.

Si las armas se entregan sólo a una minoría, ¿qué garantía hay de que esa minoría no acabe utilizándolas para implantar su propia dominación? Por tanto, tras el derrocamiento del poder político-militar de la reacción, las organizaciones de masas y los organismos decisorios del nuevo Estado deben seguir conservando el control de las armas en su posesión y desarrollar aún más la preparación física y militar del conjunto del pueblo.

5 La movilización y preparación militar constante de la mayoría del pueblo, a través de milicias populares dependientes de las organizaciones de masas democráticas y de los órganos locales de poder del Estado, no excluyen la necesidad de unas unidades especializadas, encuadradas por personas fundamentalmente dedicadas al entrenamiento militar. Sin embargo, estas unidades de ejército permanente tienen que diferir radicalmente del antiguo ejército permanente burgués, pues:

- no ~~detienen~~ el control exclusivo del armamento
- sus dirigentes especializados están sometidos a elección por los delegados del pueblo (y, por lo tanto, a revocación)
- la masa de soldados, integrada por voluntarios seleccionados por las masas, goza dentro y fuera de dichas unidades del mismo tipo de derechos democráticos que el resto de la población en sus actividades diarias.

La administración de la justicia no correrá a cargo de un aparato especial divorciado de las masas, sino que la ejercerán los órganos del nuevo poder (organizaciones de masas, comités revolucionarios, etc.) en juicios públicos.

## LIBERTADES DEMOCRATICAS Y DERECHOS INDIVIDUALES DE LAS MASAS OBRERAS Y POPULARES

**1** La constitución socialista debe consagrar el derecho i nalienable de las masas trabajadoras a ejercer las libertades democráticas de reunión, asociación, expresión, de desfilas y reunirse en público, de hacer huelga.

En muchas constituciones burguesas se reconocen estos derechos; sin embargo -y además de las condiciones socioeconómicas que falsean e impiden el ejercicio de esas libertades por parte de las masas- existe un conjunto de trabas jurídicas y administrativas que limitan y regulan el uso de esos derechos.

En las condiciones del nuevo poder proletario, las masas podrán ejercer esas libertades sin sujetarse a ninguna autorización previa y sin poder ser objeto (legal) de ninguna represalia. El único límite no autorizado será intentar imponer por la fuerza de las armas el criterio y aspiraciones de una minoría contra el parecer de la mayoría (putch o conspiración urdida al margen y en contra de la mayoría de las masas

**2** No solo los órganos decisorios del Estado no pueden poner trabas al ejercicio de las libertades democráticas por parte de las masas, sino que deben poner a disposición de todos los sectores representativos de las masas (organizaciones de masas, partidos, corrientes de opinión, etc.) y, según la importancia de esa representatividad, los medios materiales a su alcance para que éstos puedan ejercer realmente sus derechos democráticos, es decir, locales de reunión, imprentas, medios audiovisuales, etc.

**3** Las masas obreras y populares tendrán el derecho y el deber de ejercer una crítica pública de la actuación, no sólo de sus delegados directos, sino también de todos los

miembros de la administración del Estado a todos los niveles, así como de todos los dirigentes sobre quienes han delegado poder en la producción, vida cultural, etc.

4 Serán derechos individuales reconocidos a todos los habitantes del Estado:

- la libertad de circulación dentro del país y de cambiar de residencia
- la libertad de profesar en privado una religión o de no profesar ninguna
- la libertad de expresarse en su propia lengua materna, de reapropiarse de ella si la hubiera perdido o de cambiarla por otra
- el derecho de obtener un puesto de trabajo y el deber de vivir de su propio trabajo

5 Los residentes en el país, pero de origen extranjero, tendrán los mismos derechos y deberes que los demás trabajadores.

## POLITICA INTERNACIONAL DEL NUEVO PODER

1 El nuevo poder debe desarrollar una política independiente que libere al país de la tutela y presión de las potencias imperialistas. Esto exige en primer lugar el cierre y evacuación de todas las bases militares de países extranjeros existentes en el territorio del país. En segundo lugar, la ruptura de todos los acuerdos o alianzas de carácter militar, públicas o secretas, que hayan sido suscritos por otros gobiernos reaccionarios, así como su publicación y denuncia ante las masas.

2 Poner fin a la presencia colonialista y neocolonialista de España en Africa, así como liquidar las pretensiones de expansión imperialistas con vistas a exprimir a otros pueblos menos desarrollados industrialmente. Esto implica la retirada de las tropas españolas que quedan en Africa; apoyar la libre determinación del pueblo saharauí frente a todo intento de proseguir de una u otra forma la explotación del territorio por España o de favorecer su a-

Devolución a Marruecos de las plazas de Ceuta y Melilla así como de Vélez, Gomera, el peñón de Alhucemas y las islas Chafarinas.

Evacuación de toda fuerza militar que se halle eventualmente en el exterior del territorio.

3 Desarrollar una política de apoyo activo a las fuerzas revolucionarias de todos los países contra las fuerzas que los oprimen y explotan. Esto implica:

- cooperar y estrechar las relaciones de unidad con los países que siguen una vía revolucionaria-socialista
- apoyar las luchas de liberación de los pueblos contra el colonialismo o neocolonialismo de los imperialistas o socialimperialistas, y las luchas de los obreros y fuerzas populares en las metrópolis capitalistas.

## TRANSFORMACIONES REVOLUCIONARIAS MINIMAS DE LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION Y DISTRIBUCION

1 La clase obrera y las masas populares al derrocar el aparato represivo de la burguesía y conquistar la posibilidad jurídica de ejercer unas libertades democráticas sin cortapisas, persigue ante todo eliminar de raíz la base material de la que brota de modo inevitable la opresión burguesa, es decir, la explotación económica inherente a las relaciones de producción capitalistas.

Sería totalmente erróneo prever o limitar de entrada las transformaciones revolucionarias que las masas vayan a realizar en la organización de la producción y distribución durante el período de derrocamiento del aparato de Estado burgués e implantación del nuevo poder proletario. La amplitud de esas transformaciones y la rapidez de su realización depende esencialmente del grado de determinación de las masas y de la justeza, o no, de las iniciativas que tomen.

Es necesario, en cambio, determinar el mínimo de transformaciones que, teniendo en cuenta las experiencias históricas, es necesario acometer para poder instaurar y consolidar el nuevo poder proletario. En esencia, ese mínimo consiste en lo siguiente: DE UNA POSICION DOMINANTE, LA BURGUESIA PRIVADA DEBE PASAR A UNA POSICION SUBORDINADA EN EL FUNCIONAMIENTO DE LA BASE ECONOMICA.

2 La primera medida para asegurar, pues, el derrocamiento definitivo de la antigua burguesía explotadora es arrebatarle el control que ejerce sobre los principales medios de producción y poner esos mismos medios bajo el control y al servicio de las masas obreras y populares (o socialización).

Los criterios para determinar la lista de expropiaciones mínimas a realizar son los siguientes:

- expropiación de todos los bienes que hoy posee la gran burguesía monopolista y los terratenientes; es decir, los bancos e instituciones financieras y gran número de empresas industriales, redes de industrialización, hectáreas de tierra y edificios
- expropiar todas las empresas de algunos sectores estratégicos sin tomar en consideración su tamaño, para poder dar satisfacción inmediata a ciertas necesidades prioritarias de las masas. Este es, por ejemplo, el caso de la industria farmacéutica, la industria editorial, etc.
- expropiar todas las propiedades de los burgueses directamente implicados en actividades contrarrevolucionarias, de cuantos hayan abandonado el país o de quienes no exploten directamente sus negocios.

3 Los medios de producción confiscados a la burguesía hay que hacerlos funcionar al servicio y bajo el control de todo el pueblo y no cederlos a una nueva minoría social, que indudablemente adquiriría una posición dominante en relación a todos los desposeídos de dichos medios.

El problema de la socialización no puede resolverse entregando las empresas y el capital confiscado a los trabajadores de esas empresas para que con ello hagan lo que quieran, pues en ese caso los distintos grupos de trabajadores entrarían en competencia entre sí, los mecanismos globales de la economía seguirían escapando a su control y la diferencia interna dentro de los trabajadores conduciría a la

formación de una nueva burguesía dominante. Esta es la experiencia clásica de las cooperativas de tipo capitalista y demás experimentos de "autogestión".

Tampoco puede resolverse el problema entregando todo el poder de decisión sobre los medios de producción a la minoría de delegados y funcionarios que componen el aparato de Estado proletario. La concentración de todo el poder de decisión económica en manos de una minoría que posee ya por delegación una parcela importante del poder político conduce —como lo muestra la experiencia histórica de la URSS y de otros países— a su constitución en nueva clase dominante (burguesía de Estado) que explota y oprime a las masas, acabando por arrebatárles todo el poder.

Estamos por la gestión mixta de las empresas y demás unidades de producción por representantes directos de las distintas categorías de trabajadores de dichas unidades (obros manuales y técnicos) y por los órganos locales del poder político, en tanto que representantes, éstos, del conjunto del pueblo.

4 Pero el aspecto principal para asegurar la socialización es llegar a hacer funcionar las distintas unidades de producción (fábricas, cooperativas agrícolas, etc.) como partes de un todo, con arreglo a unos objetivos u opciones económicas globales; y, viceversa, asegurar que esas opciones globales son determinadas democráticamente por el consenso activo de las distintas partes y para potenciar el desarrollo de sus iniciativas justas.

Resolver este problema es construir una planificación económica democrática que acabe con la supremacía de las leyes ciegas del mercado, que permita ligar las iniciativas parciales de las masas por revolucionarizar las relaciones de producción y distribución con los objetivos revolucionarios globales que el conjunto del pueblo decida a través de sus órganos de poder.

Ello exige que las directrices generales de un Plan sean lo suficientemente generales como para que a cada nivel de la actividad productiva social (regional, comarcal, local o a escala de cada unidad de producción) pueda concretarse y enriquecerse con las iniciativas que proceden de esos niveles. Por otra parte, la determinación de esos objetivos generales debe hacerse partiendo de las iniciativas y

experiencias hechas por las masas en el período anterior; el contenido de esos objetivos debe ser materia de discusión y crítica por parte del conjunto de las masas obreras y populares y de sus representantes directos.

5 El tercer problema para desarrollar una auténtica socialización o apropiación colectiva de los medios de producción es la necesidad de revolucionarizar las relaciones de producción en el interior de las empresas con vistas a aumentar el poder real de los obreros manuales sobre la concepción y desarrollo del propio proceso de trabajo e ir superando su supeditación de hecho a los técnicos.

El nuevo poder debe estimular todo género de iniciativas tendentes a avanzar en la superación de la división burguesa del trabajo entre tareas intelectuales y manuales; de dirección y de ejecución; cualificadas y fastidiosas o desprovistas de todo interés. También es necesario prever que dentro de los límites generales del Plan, sean los propios trabajadores quienes determinen cómo debe hacerse la distribución de salarios.

6 El funcionamiento económico de los organismos del nuevo Estado se regirá también con arreglo a unos principios socialistas. El salario de los funcionarios a todos los niveles no puede ser superior al salario medio del obrero cualificado.

Una gran parte de los intelectuales y miembros de profesiones liberales serán empleados en las empresas socializadas en calidad de asalariados, si bien se les dará la posibilidad de trabajar en empleos en los que pueda aprovecharse -al servicio-, ahora, de las masas obreras y populares -sus conocimientos técnicos o científicos.

7 En el período inmediatamente posterior a la constitución del nuevo poder es posible que subsista aún un sector de burguesía no expropiada. De todas formas seguirá existiendo un amplio sector de la base económica no socializado, constituido por campesinos y trabajadores independientes que poseen sus propios medios de producción y venden sus productos en un mercado.

Es necesario adoptar unas medidas que impidan la expansión de esos sectores capitalista y mercantil, y asegure-

rar su subordinación al sector socializado. En particular, es necesario:

- nacionalizar el suelo, el subsuelo y los recursos naturales, lo que implica que independientemente de quién usufructe esos bienes, no podrán ser nunca más objeto de compra-venta
- instituir el monopolio del Estado sobre el comercio exterior, como única forma de asegurar la independencia frente al mercado internacional capitalista
- suprimir la herencia de los medios de producción que poseen en los burgueses
- si aún subsisten empresas privadas, establecer una reglamentación que proteja los derechos fundamentales de los obreros dentro de tales empresas

8 Los cambios revolucionarios en la organización de las fuerzas productivas y en las relaciones de producción tienen que traducirse en unas mejoras mínimas concretas de las condiciones de vida y de trabajo de la población. Algunas de esas mejoras figuran ya en los programas reivindicativos del movimiento obrero y pueden llegar a ser parcialmente satisfechas aún antes de derrocar a la burguesía. Entre esas mejoras, propugnamos:

- abolición inmediata de todo código laboral burgués, e impugnación de todos los reglamentos internos que hoy rigen dentro de las empresas
- fijación de un salario mínimo que cubra holgadamente las necesidades
- pago íntegro del salario en caso de enfermedad, paro técnico o vejez
- supresión de primas y cronometrajes

9 El derecho a obtener un trabajo de la sociedad, derecho reconocido por la constitución socialista, exige y permite al nuevo Estado ampliar la capacidad productiva del país con todos los trabajadores en paro y los miembros desposeídos de la antigua burguesía o de su aparato de Estado.

Pero además ese derecho es aplicable también a los centenares de miles de trabajadores originarios de nuestro país y que se vieron obligados, ellos o sus padres, a emigrar al extranjero para encontrar trabajo. El nuevo Estado desarrollará una política activa para facilitar la vuelta y la reintegración a la actividad productiva del país de los traba

## TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES SOCIALES EN LA ACTIVIDAD CULTURAL Y EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS MASAS OBRERAS Y POPULARES

1 En la enseñanza, propugnamos de entrada un programa radical de transformaciones que mine la posición dominante de la burguesía. Para ello podemos contar no sólo con la acción directa del movimiento obrero, sino también con la activa participación de los estudiantes y profesores revolucionarios.

- La enseñanza básica se conformará a los siguientes criterios: socializada, laica, gratuita, obligatoria y polilíngüe.
- La enseñanza media y superior serán unificadas; el ciclo de estudios especializados será acortado. La participación en actividades productivas será obligatoria para todos los estudiantes que sigan estudiando más que la enseñanza general básica.
- La socialización de los centros de enseñanza implica: la expropiación de los centros privados de la enseñanza (en manos de la Iglesia o entidades capitalistas); la formación en todos los centros de enseñanza de comités de gestión dirigidos por los representantes de esos centros (profesores y alumnos en los centros de enseñanza media/superior unificada) y representantes locales del poder proletario; la elaboración democrática de planes de enseñanza que combine los objetivos generales con las iniciativas y experiencias particulares, con la intervención de profesores, alumnos y el conjunto de las masas populares a través de los distintos órganos de poder del Estado.
- El contenido de la enseñanza será completamente modificado:
  - + se tratará de unir, a todos los niveles, la teoría y la práctica, creando unos vínculos estrechos entre las escuelas y centro de trabajo. Los obreros y campesinos po-

drán ir a las escuelas y centros de enseñanza a explicar sus experiencias de todo tipo; los estudiantes podrán ir a las fábricas y granjas a poner en práctica directamente los conocimientos.

+ en todos los grados de la enseñanza se desarrollará la instrucción física y se impartirán conocimientos de higiene, de protección contra los accidentes y de terapéutica para combatir y prevenir las enfermedades.

+ numerosas especialidades que tienen relación directa con las funciones opresoras de la burguesía serán suprimidas (como por ejemplo las especialidades del derecho burgués); las demás serán revisadas partiendo del nivel de crítica de las masas obreras y populares y, en particular, de profesores y estudiantes, acerca del contenido de la enseñanza que se les imparte.

- Dentro de los mismos centros de trabajo se organizarán cur sos de enseñanza científica y técnica, y no sólo relativos a la actividad de la empresa. Esa enseñanza se impartirá dentro de las horas de trabajo.

- Seguirá siendo necesaria la formación de personas que se dediquen fundamentalmente a la enseñanza; sin embargo todos los profesores deberán participar en alguna actividad productiva. Además, en los propios centros de enseñanza podrán intervenir personas que transmitan sus conocimientos, aunque no sean profesionales de la enseñanza.

2 La constitución socialista reconoce el derecho de toda la población a expresarse en su propia lengua; pero para que ese derecho sea efectivo, debe apoyarse en unas transformaciones concretas que aseguren, en concreto, la liberación de las masas en el terreno de su expresión lingüística. Esto implica:

- el catalán, euskera y gallego deben ser declaradas lenguas oficiales, junto al castellano (que lo será en todo el Estado). El uso de esas lenguas será obligatorio en todos los documentos, disposiciones y comunicados del Estado en las regiones de esas hablas. Deben emplearse en igualdad de condiciones que el castellano en todos los medios de comunicación y difusión en manos del nuevo Estado.

- en las regiones bilingües, la enseñanza debe ser bilingüe en todos sus grados. Esto no quiere decir añadir a la enseñanza en castellano de todas las materias una asignatu-

ra especial de aprendizaje de la lengua autóctona, pues éso no haría más que consagrar la desigualdad, sino quiere decir que hay que impartir el conjunto de la enseñanza en bilingüe. Esto exige, claro está, que los profesores en dichas regiones dominen las dos lenguas.

- en las regiones no bilingües, será prioritario el estudio de las lenguas del país sobre otras lenguas extranjeras.
- dado que en las regiones bilingües se parte de una situación de gran desigualdad entre el castellano y las lenguas del lugar, no basta con establecer una igualdad jurídica a todos los niveles, sino que es necesario desarrollar una ayuda material muy superior al aprendizaje y uso de las lenguas autóctonas.
- el Estado proletario debe proteger también la enseñanza de la lengua y la cultura propias de las minorías de trabajadores extranjeros residentes en nuestro país, organizando para ello cursos especiales en algunos centros de enseñanza.

**3** No sólo la enseñanza de la lengua sino también la de todos los medios de expresión cultural y artística deben ponerse al servicio de las amplias masas obreras y populares. Esto exige:

- en primer lugar, la expropiación de todos los medios de expresión escritos y audio-visuales, y las actuales salas de espectáculos que estén en manos de la burguesía, y su apropiación por las organizaciones de masas y organismos del nuevo Estado.
- la reconversión de los artistas revolucionarios en asalariados del Estado con la función principal de transmitir a las masas todos sus conocimientos artísticos y todas las tradiciones culturales realmente populares, a fin de que las masas puedan expresarse más libremente. Los artistas, como los demás asalariados del Estado, deberán participar en la actividad de la producción.
- aprendizaje desde la escuela de los medios de expresión artísticos y de las principales tradiciones culturales del pueblo.

**4** Todos los obreros y el pueblo en general sienten vivamente los crímenes que comete el capitalismo en el campo de la medicina y de los accidentes de trabajo. "La salud

no se vende" es un principio que se halla presente en numerosas luchas de masas; por éso este es otro terreno en el que propugnamos un programa de socialización inmediata, que implica:

- la socialización de toda la industria farmacéutica.
  - la socialización de todos los centros sanitarios, hospitales y clínicas privadas; lo cual supone -aparte de la expropiación de sus actuales poseedores- la formación de comités de gestión mixtos con representantes de los trabajadores de esos centros y del Estado proletario, la planificación y toma de decisiones democráticas en ese sector.
  - la prohibición de la práctica de la medicina comercial privada; ésto implica la reutilización de los médicos que la practican.
  - en ningún caso los servicios médicos y medicinas correrán a cargo del trabajador, sino que deben ser considerados como una carga social a repartir entre toda la comunidad.
- se adoptarán medidas urgentes para que la práctica de la medicina no sea algo lejano y extraño a la vida cotidiana de las masas:
- + se crearán numerosos centros médicos de mediano tamaño, dotados de equipo relativamente completo en los barrios donde las masas viven y trabajan
  - + se impartirán en ellos cursos gratuitos de formación sanitaria, educación sexual, higiene y maternidad
  - + en las propias empresas y centros de trabajo se organizarán cursillos de este tipo, así como de prevención de accidentes de trabajo

5 El deporte debe dejar de ser un negocio capitalista y una auténtica droga colectiva. Los campos e instalaciones deportivas deberán ser socializadas y el deporte profesional, concebido como un comercio y espectáculo, suprimido. La instrucción física y la práctica del deporte debe hacerse accesible a las masas obreras y populares allí donde viven y trabajan.

6 Un objetivo importante es también empezar a liberar las funciones económicas burguesas que cumple la familia en las condiciones del capitalismo y que son la base de re-

laciones de opresión dentro de la familia (entre hombre y mujer; entre padres e hijos, etc) y de competencia entre las distintas familias. Propugnamos las siguientes medidas:

- construcción urgente de guarderías, cantinas y lavanderías colectivas bajo el control e iniciativa de las masas organizadas en sus barrios y centros de trabajo, a fin de ir socializando las tareas domésticas y la función materna y de ir dando pasos efectivos para liberar a la mujer de esas funciones que recaen en ella de modo exclusivo y sin que sean valoradas socialmente.
- estos avances en la socialización de las tareas domésticas no significa que haya que crear una categoría especial de trabajadores que las asuman, pues éso no haría sino substituir una desigualdad por otra. Se trata de que esas tareas sean asumidas por el conjunto de la colectividad (y no solo por cada mujer individual en cada familia) repartiéndose -o estableciendo turnos- para llevar a cabo las tareas más monótonas y fastidiosas.
- los ancianos deben percibir una pensión justa, pero además deben tener derecho si así lo desean, a participar según sus capacidades y voluntad en alguna actividad productiva
- abolición de las normas burguesas y de la represión en materia de matrimonio y natalidad. Aborto y contracepción deben ser libres y gratuitos.

**6**

**la situación actual  
y las tareas  
de los  
revolucionarios**

## 1. AUGE DE LAS LUCHAS OBRERAS Y POPULARES Y LIMITACIONES DEL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO.

En los últimos cinco años se han registrado dentro de la clase obrera luchas de una gran amplitud.

Amplitud geográfica, pues aparte de las zonas tradicionalmente más combativas, se han incorporado a primera línea de la lucha los obreros de localidades y regiones que anteriormente no habían destacado (como por ejemplo, las luchas en Galicia en 1971-72 o en Valladolid el pasado año).

Amplitud en cuanto al número de huelgas que ha sido uno de los más elevados de Europa.

Amplitud en cuanto a la extensión y generalización de las luchas, pues en varias ocasiones se han producido huelgas generales en una ciudad, región o provincia que se han prolongado durante cierto tiempo (como por ejemplo, la huelga general de Pamplona y las recientes movilizaciones en Euzkadi contra las penas de muerte de varios revolucionarios).

Y sobre todo amplitud en cuanto a los motivos de las luchas, pues se puede decir que no hay ningún aspecto de las condiciones de vida y de trabajo que no hayan sido en un momento o en otro, en un sitio u otro, objeto de lucha; desde la lucha contra la instalación de centrales nucleares hasta la lucha contra el bloqueo de salario o los accidentes de trabajo. En todas las movilizaciones la solidaridad frente a la represión, la defensa de derechos democráticos han desempeñado un papel fundamental, pues todas ellas han acabado, tarde o temprano, chocando con la maquinaria represiva del régimen.

Todas estas luchas tomadas en su conjunto suponen una crítica radical al orden social capitalista y a su maquinaria de opresión política; objetivamente TIENDEN A PONER EN CUESTION EL PODER POLITICO Y ECONOMICO DE LA BURGUESIA, si

bien las masas en lucha no han llegado en general a adquirir conciencia de ello.

Al lado de este proceso de luchas de los obreros, que en Euskadi ha sido mucho mas intenso que en el resto del Estado, se han desarrollado otros movimientos populares urbanos de importancia. A veces en relación directa con la lucha de los obreros, como es el caso de las huelgas generales (en que numerosos comercios cerraban y numerosos estudiantes participaban en las manifestaciones) o de las movilizaciones en los barrios; a veces de forma autónoma también, por sus reivindicaciones particulares. Así, aparte de las luchas estudiantiles de enseñanza media y universitaria que periódicamente siguen estallando, han aparecido movimientos importantes, sobre todo en el magisterio y el profesorado de enseñanza media, en los centros hospitalarios.

Todas estas luchas de masas han desbordado en general la capacidad de dirección e intervención del movimiento obrero organizado.

Se trata sobre todo de un desbordamiento político, pues las respuestas y orientaciones políticas que daban las Comisiones Obreras, los Comités de fábrica y demás organizaciones de base de la clase obrera no se adecuaban a las necesidades que planteaban las luchas. Por consiguiente esas luchas entraban en un proceso de descomposición y no se avanzaba en el grado de organización de la clase obrera como clase independiente.

Por ejemplo, en Euskadi ha habido a lo largo de todo este año y el pasado luchas de fábrica muy duras y simultáneas; en ocasiones por reivindicaciones comunes o por solidaridad contra las represalias de la patronal o del Gobierno. Organizar la generalización de la lucha no era un sueño o un proyecto de un puñado de revolucionarios, sino una necesidad urgente sentida como tal por las masas; tanto es así que, en ocasiones, esa generalización se producía y se mantenía unos días a pesar de no existir una coordinación y organización real del movimiento. ¿Qué exigía generalizar las luchas o mantener la generalización allí donde de forma espontánea se producía?

Unificar los objetivos de lucha, ligar los objetivos parciales de otras zonas con las reivindicaciones comunes generales, organizar una información agil y una coordinación de todos los sectores que participasen en el movimiento organizadamente (sin tomar en consideración las etiquetas de grupos,

comités o comisiones de fábrica y barrio), y sobre todo, organizar unas formas de acción eficaces capaces de neutralizar la acción represiva o de intimidación de la policía y la patronal.

El sector organizado del movimiento no ha sido capaz, en general, de resolver en concreto estos problemas que son los que hubieran permitido generalizar las luchas de forma favorable para el movimiento. A veces se ha creído en la obligación de dar órdenes a las masas sobre cuándo debían y no debían luchar.

Esto no quiere decir que la vanguardia organizada no se haya planteado la necesidad de luchas generalizadas, pero se las ha planteado al margen del proceso real de las luchas parciales, al margen de las contradicciones específicas que se desarrollaban en fábricas y zonas. Se las ha planteado como acciones superpuestas y ajenas a las luchas parciales y sin ver si servían o no para favorecer el proceso de organización de los obreros en sus fábricas y barrios.

Un caso típico de esto es la jornada del 11 de diciembre de 1974 en la que decenas de millares de obreros fueron a la huelga de solidaridad con los presos políticos. La participación fué masiva, sin embargo el grado de movilización de las masas fué muy pequeño; en las calles y accesos a las fábricas y guardia civil eran dueñas del terreno y no se produjeron casi manifestaciones; muchos se quedaron en casa atemorizados. Al mismo tiempo que se mostraba la hostilidad unánime de las masas al régimen, se mostraba la incapacidad para hacer frente al aparato de Estado. ¿Qué indican los resultados de esa Jornada?.

Por una parte, que en Euskadi la solidaridad con los presos políticos y represaliados es un objetivo muy unificador al que son especialmente sensibles las masas obreras y populares, y existen unas condiciones muy favorables para llevar a cabo acciones generales. Por otra parte, que la mayor parte del movimiento obrero organizado no fué capaz de proponer a la clase obrera una acción generalizada combativa que permitiese fortalecer el conjunto del movimiento. Ello es así porque la acción fué concebida sin establecer ningún vínculo con las luchas parciales que se estaban desarrollando en toda la región, porque fué concebida como una escaramuza puntual de un día y no como una verdadera lucha general por la obtención de unos objetivos concretos, porque no se preparó a las masas a hacer frente a la intervención de la policía

sino que, por el contrario, se las llamó a manifestarse pacíficamente "sin caer en provocaciones" (como si las manifestaciones en España fuesen autorizadas y no se supiera de sobra que la policía las reprime, aunque no se la provoque en absoluto).

Otro ejemplo es lo referente a la lucha contra la C.N.S. o Sindicato Vertical. Los sindicatos verticales son una de las bases principales de la administración política del régimen. Desde hace ya bastantes años, puede decirse que desde que aparecen dentro de la clase obrera formas de organización autónomas en relación a la legalidad fascista (Comisiones Obreras u órganos similares), existe ya la necesidad política de organizar la repulsa masiva y combativa de las masas frente a los sindicatos fascistas.

Aislar y desbordar por completo a los sindicatos verticales sería un verdadero terremoto que sacudiría las raíces del régimen.

De hecho este es el proceso que se estaba dibujando en las luchas de estos últimos años. En la mayor parte de los conflictos de fábrica, los obreros exigían la dimisión de todos los enlaces y jurados (aunque fuesen honestos y estuviesen de parte de los obreros), y los mismos obreros designaban en asamblea a sus propios delegados directos para negociar con el patrón. En la misma SEAT de Barcelona, donde las Comisiones Obreras siempre intentaban dirigir las luchas desde el jurado de empresa, los trabajadores reunidos en asamblea en todas las secciones de la fábrica nombraron a sus propios delegados representativos y exigieron la dimisión y revocación definitiva de enlaces y jurados. El ejemplo de los obreros cundió dentro de otros sectores asalariados y profesionales adscritos al sindicato fascista. Hasta los actores de teatro y cine fueron a la huelga y nombraron su propia comisión negociadora al margen y frente al sindicato vertical.

Y cuando el desarrollo del movimiento obrero exigía generalizar la ruptura abierta y definitiva con la C.N.S., el movimiento obrero organizado recomienda encarecidamente a las masas que participen en las nuevas elecciones (Julio 75) y empuja a muchos de sus mejores luchadores a presentarse. Y no se piense que se trata de una forma espectacular de organizar la ruptura con la C.N.S. obligando al día siguiente de las elecciones a dimitir a todos los enlaces y jurados honestos, no. Se trata de ganar el máximo de puestos en el Vertical, para seguir defendiendo los intereses de los trabajadores desde dentro de la C.N.S. Naturalmente, las conse-

cuencias de esta táctica son catastróficas para el movimiento obrero. Pues aparte de prolongar la vida de los sindicatos fascistas, los múltiples luchadores honestos que ocupan puestos legales están ahora al descubierto, en posición de rehenes, pues las leyes y la represión contra la oposición obrera y popular se endurecen, en lugar de "liberalizarse" como algunos soñaban. La amenaza de un desmantelamiento progresivo de esa vanguardia situada dentro de la legalidad (como ocurrió en 1967-68, en las Comisiones Obreras) es ya hoy un factor que pesa negativamente sobre las luchas obreras.

Recientemente, con motivo de las penas de muerte de varios revolucionarios se registró en Euskadi, a principios de septiembre, una huelga general y una movilización muy amplia, activa y combativa de las masas obreras y populares, las más importantes desde el proceso de Burgos en 1970. Un principio de generalización de la lucha se produjo en Asturias, donde varios pozos mineros pararon en protesta contra las penas de muerte. Sin embargo, el movimiento no se extendió al resto del Estado y en Euskadi mismo la capacidad de respuesta fue decreciendo. El resultado es que, a pesar de la poderosa solidaridad internacionalista de la clase obrera y los pueblos de Europa, el régimen pudo cometer sus crímenes y reorganizar sus fuerzas (manifestación fascistas en la plaza de Oriente). Hacer retroceder al régimen en el asunto de las ejecuciones era una necesidad política fundamental para los obreros y el pueblo. El alcance de la lucha iba mucho más allá del hecho de salvar la vida a unos militantes, por preciada que sea la vida de unos revolucionarios. Pues está claro que el régimen con las ejecuciones no solo perseguía castigar a unos grupos armados, sino también disuadir a las masas de enfrentarse al Estado, imponer con fuerza su nueva ley terrorista, destinada en definitiva a asegurar la continuidad del régimen a través de la reinstauración de la monarquía.

Algunos sectores del movimiento obrero organizado no hicieron un esfuerzo real por explicar a las masas la importancia de lo que se jugaba, ni por organizar la generalización de las formidables luchas de la clase obrera y el pueblo vasco al resto del Estado español. Pero allí donde lo hicieron, su actividad tendió a encerrar el movimiento en lugar de ampliarlo y fortalecerlo. Por ejemplo, en Euskadi, el movimiento obrero organizado se dejó arrastrar por la óptica nacionalista pequeño-burguesa y al principio centró toda su lucha en salvar a Garmendia y Otaegui, cuando ya había militantes del FRAP condenados a muerte. A veces se ha justificado esto

diciendo que el FRAP llevaba una lucha armada particularmente aventurera y que, en cambio, la acción de ETA cuenta con simpatías en el pueblo. Esto es verdad, pero está claro que no se trataba ni mucho menos de juzgar ni medir el grado de adhesión popular a la línea política de los condenados a muerte, sino de juzgar y combatir la política terrorista del régimen.

Por otra parte, y precisamente porque la acción de los condenados suscitaba reacciones diversas y muy cambiantes según la geografía del Estado, era fundamental unir la lucha contra las penas de muerte a la lucha contra el decreto-ley "anti-terrorista", que afecta de forma directa a todo el movimiento obrero y popular, a toda forma de resistencia al régimen; y de unirlo a la lucha contra la represión patronal que es hoy más devastadora que nunca. Había que explicar que la lucha contra el terror de la patronal para obtener la sobreexplotación en las fábricas (agravada ahora por la crisis económica) y el terror del Gobierno para sostener su régimen opresor forman un todo que hay que abatir empezando por hacerlo retroceder en cuestiones concretas: **NO A LOS DESPIDOS EN LA FABRICA, NO A LA DEFECCION DE OBREROS, NO A LA EJECUCION DE ADVERSARIOS DEL REGIMEN.**

El movimiento obrero organizado no ha realizado una labor en esta dirección; colocaba políticamente al movimiento a la defensiva y no creaba las condiciones más favorables para una posible generalización de las luchas. De hecho, en muchos casos, las Comisiones Obreras de fábricas, e incluso las Coordinadoras no han jugado ningún papel en relación con las luchas, sino que han delegado su dirección a plataformas de grupos políticos.

Esta incapacidad persistente del movimiento obrero organizado para dar una respuesta adecuada a las necesidades que plantean las luchas impide que se avance en la unidad, extensión y organización estable de la clase obrera y, a veces, acaba frenando las mismas luchas.

El movimiento obrero organizado sigue dividido en órganos distintos que a veces coexisten en una misma fábrica; por ejemplo en Euskadi están las CCOO-BILTZAR, las CCOO y los COMITES OBREROS de fábrica. Y cuando se dan pasos tras la unidad, es "por arriba", a nivel de coordinadoras muy separadas de la realidad de los grupos de fábrica y barrio; la unidad que se da, se efectúa no tanto en función de los progresos que se establecen por la base como por los acuerdos

coyunturales de los estados mayores de las fuerzas políticas presentes en esas coordinadoras. Muchos obreros desconfían - en organizarse pues lo que se autotitula vanguardia organiza da lanza iniciativas que entran en contradicción total o par cialmente con las aspiraciones por las que luchan.

En algunos casos, la capacidad de movilización del movi miento obrero organizado no solo no ha avanzado, sino que los dos últimos años incluso ha retrocedido. Por ejemplo, las CCOO de Navarra que desempeñaron un papel fundamental en la preparación y dirección de la gran huelga general de Pamplo na, se hallan hoy muy debilitadas y su capacidad de movilizaci ón ha decrecido mucho. En Barcelona, a principios de los años setenta hubo movilizaciones importantes (contra el pro ceso de Burgos, la huelga de la técnica, la huelga cenral del Baix Llobregat) y actualmente en relación con las luchas con tra las condenas de muerte apenas ha habido respuesta.

Las organizaciones de masas de la clase obrera han res tringido mucho su campo de actuación, pues no han intervenido para tomar posición ante multitud de cuestiones que afectan a la clase obrera y también a otras clases populares. Y cuan do lo han hecho, no ha sido para marcar una posición proleta ria, independiente y acorde con sus intereses de clase, sino a remolque de las iniciativas vacilantes o francamente bur guesas que surgían en el seno de los distintos movimientos populares. Un ejemplo de esto es la reivindicación de la li bertad de expresarse en la lengua materna. Está claro que en Euskadi se ha demostrado que la defensa y propagación del eus kera es una necesidad ampliamente sentida por el pueblo. El movimiento de ikastolas (escuelas únicamente en euskera ) trataba de dar una primera respuesta a esa necesidad, y en la medida en que ese movimiento se apoyaba en las iniciativas y esfuerzo de las masas, tuvo en su origen un valor muy posi ti vo, pues implicaba que las masas empezaban a tomar en sus pro pias manos la lucha contra una forma de la opresión.

Pero la forma de esa respuesta era, naturalmente, inadecuada si el movimiento se encerraba en seguir manteniendo y organizando ikastolas, pues de lo que se trata no es de crear unas escuelas aparte en las que se institucionalice la divi sión de los trabajadores entre castellano-parlantes y euskal ñones, sino de imponer el bilingüismo de hecho a todos los ni veles de la enseñanza y de la vida social en Euskadi. Esta es al menos la única iniciativa acorde con los intereses de la clase obrera, pues es plantear una batalla en la que pue--

dan participar no sólo las masas de origen euskaldun, sino también las de origen castellano; es plantear la batalla en términos de buscar LA MAXIMA PARTICIPACION DE LAS MASAS con el objetivo de fortalecer su unidad, y de aportar una solución definitiva y justa al problema de la opresión en este terreno de la expresión lingüística del pueblo; solución que debe pasar necesariamente por un bilingüismo radical.

Esta dirección es tanto más necesaria cuanto que en las escuelas estatales se ha desarrollado un movimiento de maestros de carácter democrático susceptible de poder llegar a apoyar este planteamiento. No concebir la cuestión de la lengua bajo el enfoque del bilingüismo a conducido de hecho al movimiento de ikastolas a perder buena parte de su contenido democrático-revolucionario, y a acentuarse en muchas de ellas el carácter chovinista, aristocrático (pues salvo algunas zonas sólo una minoría adinerada puede acceder a ellas) y clerical.

Las CCOO no han intervenido con unos planteamientos propios ni dentro ni fuera de las ikastolas y han dejado de hecho, en manos de la burguesía la reivindicación contra la opresión que siente una grandísima parte de Euskadi por no poder expresarse libremente en su lengua propia.

De un modo más general, en los barrios urbanos se han producido movilizaciones por multitud de problemas: por la construcción de escuelas, hospitales, alcantarillado, etc. En muchos casos, los obreros del barrio han participado activamente en estas movilizaciones; sin embargo son raros los casos en que esos mismos obreros han tomado la dirección del movimiento y, menos aún, que hayan establecido un nexo entre esa lucha y la lucha en las fábricas. Por ejemplo, en Barcelona, este movimiento ha sido en general canalizado a través de asociaciones legales de vecinos que escapan por completo a las CCOO. Están dirigidas por fuerzas burguesas o pequeño-burguesas que han manipulado el movimiento al servicio de una política de ganar posiciones dentro de la administración municipal.

A través de estos ejemplos, puede verse que, si bien las luchas que se han desarrollado reflejan un avance en la combatividad de las masas y muestran gran potencialidad revolucionaria, no se han traducido en un avance en el grado de organización y unidad de la clase obrera como clase independiente, ni en un avance en su capacidad de dirección política del conjunto del pueblo.

No puede por tanto hablarse de que exista una situación prerrevolucionaria. existen condiciones objetivas para que - tal situación llegue a producirse, pero eso pasa por cambiar la correlación de fuerzas desfavorable a las posiciones proletarias que hoy existen dentro de la vanguardia organizada del movimiento obrero.

## 2. PREDOMINIO DE LA VIA DEMOCRATICO-BURGUESA Y ERRORES DE LOS GRUPOS REVOLUCIONARIOS.

Cuando decimos que el movimiento organizado está a la zaga de las luchas de masas, que no canaliza iniciativas destinadas a hacer progresar esas luchas sino que, por el contrario, lanza orientaciones que suponen un freno para las mismas, no pronunciamos frases a la ligera. Nos apoyamos en la realidad política de la lucha de clases; y se necesita estar muy cegados por esquematismos universales para no ver lo que cualquier huelguista está en condiciones de comprender.

Si esto es así, es naturalmente porque dentro del movimiento obrero organizado dominan corrientes políticas con una estrategia burguesa. Esto no es nuevo en los últimos años porque el PCE -a pesar de sus crisis de los años 60-nunca ha llegado a perder su hegemonía si se toma el conjunto del movimiento obrero del país. Lo nuevo es que en lugar de retroceder, la estrategia democrático-burguesa se ha reforzado - considerablemente, aunque no siempre sea a través y gracias solo al PCE.

A finales de los años 60, la dirección e iniciativa política del movimiento obrero en muchas zonas y fábricas pasó a manos de grupos políticos revolucionarios, en general con una línea pequeño-burguesa inconsecuente pero que expresaban el avance que se estaba produciendo en la crítica a la línea burguesa dentro del movimiento obrero. Por ejemplo, un grupo como la ORT mantenía no pocas posturas revolucionarias y su papel fué bastante positivo en relación con la gran huelga general de Pamplona; un grupo como el MCE, pese a su estrategia ultra-populista e inadecuada a la realidad del país, de

sempañó inicialmente un papel positivo en la reorganización del movimiento de CCOO en Euskadi; en Barcelona, los distintos grupos que dieron origen a las Plataformas de CCOO trataron de reorganizar el movimiento obrero en las fábricas asimilando aspectos de crítica al reformismo del PCE y al izquierdismo aventurero de otros grupos ( PCE"i" , y Liga ).

A partir de esta situación, estos grupos podían avanzar en una línea revolucionaria superando sus inconsecuencias o, al contrario, podían degenerar en una vía reformista. Y esto último es lo que ha sucedido.

Así BANDERA ROJA fué el primero de estos grupos que se deslizó en la vía democrático-burguesa, al subordinar toda su acción tras el objetivo estratégico de obtener de la burguesía una República. Una parte de sus dirigentes fué a parar al PCE, a mediados de 1974.

El PCE"i", (hoy PTE), le siguió inmediatamente y de sus precedentes posturas ultra-izquierdistas y sectarias pasó a ser el defensor más consecuente dentro del movimiento de masas de todas las iniciativas burguesas que iba adoptando el PCE : Asamblea Democrática de Catalunya, Junta Democrática , etc.

Los últimos en seguir esta vía, y esto supone un colapso importante al movimiento obrero organizado, son el MCE y la OPT. La dirección de estos grupos, y en especial del primero han dado un viraje de 180º en muchos aspectos de su política y hoy dicen blanco donde ayer decían negro. De no tomar en consideración y hasta de negar la eventualidad de un cambio democrático-burgués en el Estado español, han pasado a instalarse ya en la perspectiva de ese cambio, subordinando de hecho toda su política a obtenerlo, mediante una política pactista con la burguesía.

Ese cambio estratégico tiene unas claras implicaciones tácticas : el MCE y la OPT sostienen hoy la alternativa burguesa de la Convergencia Democrática, en unión con la Democracia Cristiana (unos de los pilares básicos del fascismo - como ha sido hasta hoy), del PSOE o el PNV . La OPT y el MCE han defendido la participación en las elecciones sindicales. Ni qué decir tiene que esta política es la causa inmediata de los retrocesos e incluso liquidación que en algunos sitios se ha producido de la organización autónoma de la clase obrera. Pues esta política solo puede producir una práctica instrumentalizadora y demagógica. Hoy aparece claro que la Jornada del 11 de Diciembre pasado, para el MCE y la OPT ha ser

vido sobre todo para convertirse en interlocutores de los sectores de la burguesía democrática que componen la Convergencia y que necesitaban un contrapeso de la influencia del PCE dentro del movimiento obrero. (1)

La LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA-ETA VI, a pesar de que habla mucho de revolución socialista, está también pendiente de que se produzca un cambio por arriba, en el aparato de Estado burgués que pase por una etapa democrático-burguesa. Describe la actual situación como pre-revolucionaria en la que el poder del conjunto de la burguesía está en crisis. Esto es muy negativo porque oculta a las masas su debilidad y el camino para superarla. No la educa en la vía de tomar en mano sus propios asuntos sino en la de esperar cambios revolucionarios por arriba. Esta visión les conduce también a un oportunismo táctico; con motivo, por ejemplo de las recientes campañas de Juicios han pretendido movilizar a las masas sin tomar en consideración si tal movilización se planteaba desde el punto de vista de fortalecer COOO, la organización de clase independiente y masiva de los obreros. Pero esto es lo único que permite avanzar hacia un frente único de clase. En cambio, porque una serie de organizaciones políticas con influencia dentro de la clase obrera firmaron una hoja común se pusieron a clamar que en Euskadi "ya estaba realizado el Frente Unico".

Pero dentro de las fuerzas que mantenían posturas revolucionarias, no todos se han desviado hacia la vía democrático-burguesa o a líneas (como la Liga Comunista Revolucionaria) que van de hecho a la cola de la vía democrático-burguesa. Hay grupos que se reclaman del marxismo-leninismo y defienden un proyecto estratégico socialista y denuncian la política democrático-burguesa. Logicamente son estos grupos los que estaban en mejores condiciones políticas de hacer progresar la vía revolucionaria dentro del movimiento de masas, pues son los únicos cuya estrategia global no está en contradicción con las luchas de masas y las aspiraciones de todo tipo que expresan esas luchas.

La acción y desarrollo de estos grupos era, por tanto, decisiva.

---

(1) El PCE boicoteó la jornada del 11 en Euskadi poniendo así de manifiesto la escasa incidencia que allá tiene.

En realidad todos estos grupos, hasta fechas muy recientes, no han sido capaces de salir del relativo aislamiento en que se hallaban ni de desarrollar en el movimiento de masas una táctica que, recogiendo las aspiraciones más sentidas por las masas, hiciese avanzar las luchas hacia un proyecto estratégico socialista coherente, el único proyecto que hoy y mañana puede dar satisfacción plena a esas necesidades. Por consiguiente, han asistido impotentes al auge de las corrientes democrático-burguesas dentro del movimiento obrero. Es más, en ocasiones se han dedicado a teorizar sus limitaciones, vegetando en un auténtico invernadero político.

A menor escala, estos grupos han reproducido muchos de los errores oportunistas de "izquierda" de algunas fuerzas revolucionarias en los años 60.

Algunos han caído en desviaciones gruesas de la línea de masas y han pretendido hacer definir el movimiento en torno a sus opciones estratégicas generales, como es el caso del "programa anticapitalista" de masas que Círculos Obreros Comunistas intentó imponer en las Plataformas de CCOO de Barcelona. Otros, -y esto ha sido muy frecuente- tomando como pretexto el bajo nivel de organización del movimiento y la correlación de fuerzas desfavorable a los revolucionarios, no se planteaban el trabajo dentro de CCOO, sino que intentaban constituir su propia "organización de masas".

Otro defecto importante es que han desarrollado una práctica estrecha, limitada a los pocos frentes de lucha en que físicamente se encontraban, sin preocuparse de ampliar políticamente su actividad, investigando todas las necesidades de las masas y no solo las que podían percibirse allí donde se estaba. En general, estos grupos partían de un criterio justo, cual es marcarse como tarea actual el organizar a la clase obrera y dentro de ella dar prioridad al trabajo en fábricas. Pero estos criterios organizativos justos no impedían la consagración de las limitaciones políticas del grupo dejando sin abordar reivindicaciones fundamentales de la clase obrera, que se abandonaban en manos de los grupos burgueses o pequeño-burgueses.

Más grave aún es otra deformación que rebelaba una incomprensión del ligamen entre las luchas parciales que hoy se desarrollan y los objetivos estratégicos y también una falta de claridad sobre estos objetivos. Nos referimos a la incapacidad de asumir con fuerza las luchas parciales contra la opresión política y por las libertades democráticas. Bajo el pretexto de que las corrientes revisionistas, oportunistas-

o nacionalistas daban a esa lucha un contenido democrático-burgués, se renunciaba de hecho en muchos casos a asumir las luchas parciales por hacer retroceder la represión, o ampliar la libertad para las masas obreras y populares. Lo que se reconocía en el terreno de la lucha por obtener mejoras económicas dentro de las fábricas, se negaba en el terreno de la lucha por la libertad.

Esto naturalmente ha tenido repercusiones muy negativas, porque significaba dejar un terreno fundamental de la lucha en manos de fuerzas burguesas y pequeño-burguesas. Por ejemplo, el proceso de liquidación de las Plataformas de CCOO y el auge momentáneo que adquirieron las CCOO dominadas por el PCE y BR, en Barcelona, no es ajeno al abstencionismo con el que Plataformas reaccionó a las luchas contra las condenas de muerte de los seis de Burgos en 1970; y, viceversa, la actividad que desplegaron la C.O. Local y las CCOO de Sectores.

La timidez en el planteamiento de la lucha por las libertades y la autodeterminación reflejaba otra carencia de fondo, y hace referencia al mismo proyecto estratégico socialista de que eran portadores. Por una parte, el proyecto socialista - como se revela en su propaganda escrita - era extremadamente vago y abstracto y no recogía la resolución de las necesidades más sentidas por las masas; por otra parte, el nivel de crítica a la experiencia negativa del "socialismo" soviético era muy pequeño y, por tanto, no había un posicionamiento claro sobre cómo se entiende la libertad y la democracia bajo el socialismo para las amplias masas obreras y populares.

Todos estos errores y deficiencias políticas explican por qué una parte de estos grupos seguían encerrados en una práctica circulista e internista, y no conseguían superar su reducida implantación. Y también explica por qué, cuando algún sector interno a dichos grupos planteaba el intervenir - de forma más activa en las luchas, no estaban en condiciones de dar alternativas distintas a las que planteaban los grupos burgueses y pequeño-burgueses.

Nuestra misma organización, aunque solo tiene un año de vida y también es fruto de una cierta ruptura con estos defectos (pues surge de la unificación política de varios círculos dispersos) ha arrastrado a lo largo de estos meses algunos de los defectos señalados, en particular, la estrechez "fabril" de las reivindicaciones obreras que defendíamos y una debilidad en la cuestión de la lucha por las libertades y la autodeterminación de las masas.

Durante mucho tiempo los revolucionarios se han escudado detrás del desarrollo de las corrientes burguesas y pequeño-burguesas dentro del movimiento obrero para justificar sus limitaciones y errores. Pero precisamente es el fenómeno inverso el que se ha producido : el desarrollo de las corrientes burguesas y pequeño-burguesas dentro del movimiento han sido posibles esencialmente por los errores de los revolucionarios, por su incapacidad para incidir en el movimiento real. Este es el eslabón fundamental que explica, en última instancia, la situación actual de la lucha de líneas dentro del movimiento obrero y popular.

### 3. LA EVOLUCION DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA CLASE DOMINANTE Y EL IMPACTO DE LAS LUCHAS DE MASAS.

El reforzamiento de las posiciones democrático-burguesas dentro del movimiento obrero organizado obedece principalmente a los errores de los grupos revolucionarios, a la incapacidad de éstos por dar una respuesta adecuada a las necesidades políticas que ha ido planteando el desarrollo de las luchas obreras y populares.

Pero los grupos y partidos democrático-burgueses han visto favorecida su acción por los cambios que se han producido en el seno de la clase dominante y, en especial, por el auge del sector de la burguesía que preconiza un cambio en la forma de dominación y aboga por un régimen parlamentario de tipo europeo.

Ese sector ya existía anteriormente, pero era muy reducido; su influencia se limitaba casi a los círculos y colegios profesionales y nunca había llegado a concertar acuerdos más o menos estables con partidos influyentes dentro de la clase obrera.

En los últimos años ha crecido mucho la organización, audiencia y capacidad de expresión de esta corriente, especialmente dentro de los sectores de la burguesía que no han estado vinculados al ejercicio del poder político. El primer paso importante fué la constitución de la Asamblea Democrática

de Catalunya, con representación política de buena parte de la burguesía media y de la alta burguesía. Esta iniciativa siguieron otras con menor fortuna en otras regiones, pero los hechos posteriores más significativos han sido la formación de la Junta Democrática de España, en la que coopera el PCE con políticos vinculados a la burguesía financiera centralista, y la Convergencia Democrática en la que cooperan el MCE y la ORT con grupos democristianos y socialistas, igualmente vinculados a la alta burguesía central y del país vasco.

Ultimamente ambos órganos han iniciado una cierta aproximación y tomado alguna iniciativa conjunta.

Junto a esta proliferación de pactos por arriba, se han desarrollado más movimientos corporativos dentro de los distintos cuerpos profesionales burgueses y del propio aparato del Estado franquista que se definen por un cambio democrático - burgués. Así, se ha manifestado la existencia de un sector de magistrados por la democracia y una "Unión Militar Democrática" que afirma tener cierta influencia entre los oficiales de grado medio del ejército.

Es indudable que todo este proceso de desarrollo de un movimiento democrático dentro de la burguesía ha favorecido a los partidos y grupos que, dentro del movimiento obrero, seguían una estrategia democrático-burguesa: en el sentido de que esos grupos - y en primer lugar el PCE - cifraban toda su política en obtener un pacto con fuerzas burguesas y, hasta fechas recientes, habían fracasado en sus tentativas. En lo que respecta a los grupos con posiciones revolucionarias - como la ORT y el MCE - pero con direcciones oportunistas, que solo habían combatido el proyecto del PCE por considerarlo "inviable" (no tanto por su contenido anti-obrero y anti-socialista), quedaron desarmados políticamente ante estos acontecimientos a los que atribuyeron una importancia exagerada; ello dió pretexto a esas direcciones oportunistas para embarcar, a su vez, sus organizaciones en la vía democrático-burguesa.

El desarrollo de la burguesía democrática favorece a los grupos con líneas burguesas o pequeño-burguesas dentro del movimiento obrero y popular; a primera vista es, pues, algo malo.

Sin embargo sería unilateral quedarnos ahí y no preguntarnos por qué se ha desarrollado esta corriente dentro de la burguesía.

No hay duda de que dentro de la clase dominante existen numerosas contradicciones que responden al distinto papel que juegan unos sectores y otros en relación al control de los medios de producción y del aparato de Estado. Así por ejemplo, existen contradicciones entre la burguesía monopolista y la burguesía media no monopolista, entre los sectores que detentan el control de los principales resortes del Estado y los que no comparten ese control, entre distintos grupos monopolistas según sus peculiares intereses comerciales, industriales o agrarios y sus alianzas con distintos grupos imperialistas, etc.

No hay duda de que dentro de la corriente demo-liberal de la burguesía tienen mayor peso los sectores burgueses que bajo el franquismo han estado más desplazados del ejercicio central del poder político-económico.

Pero estas contradicciones objetivas existían ya; son características de la actual fase de desarrollo capitalista y de la forma específica en que ese desarrollo se ha producido; sin embargo no se había traducido aún en el desarrollo de una corriente demo-liberal. Si ahora aparece con fuerza esta corriente es precisamente A CAUSA DEL DESARROLLO DE LAS LUCHAS DE MASAS Y LA POTENCIALIDAD REVOLUCIONARIA QUE ESAS LUCHAS ENCIERRAN. ESAS LUCHAS AL INCIDIR EN LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA BURGUESIA HAN FAVORECIDO EL DESARROLLO DE ESA CORRIENTE.

En efecto, esos sectores burgueses piensan que, apoyándose y controlando esas luchas, a través de los partidos que siguen una línea burguesa dentro del movimiento obrero pueden ganar posiciones e incluso constituirse en fracción dirigente, como salida de recambio para el conjunto de la burguesía. Se consideran a sí mismos como la reserva de la burguesía, como la única vía capaz de neutralizar la apertura de un proceso revolucionario que pusiese en tela de juicio todo el orden social existente.

Desde este punto de vista, el avance de este sector, en cuanto refleja directamente la importancia que han cobrado la lucha de masas y la politización de amplios sectores del pueblo, no es algo malo sino bueno.

Pero ya hemos señalado que las luchas que se desarrollan, aunque reflejen un avance en el nivel de conciencia política y de combatividad de las masas, no llegan a traducirse en un avance real del grado de organización de las masas ni existe una situación revolucionaria, ni mucho menos.

La perspectiva, pues, de un asalto revolucionario de las masas obreras y populares no es nada inminente. Además, el vivo recuerdo de la experiencia de la II República, en la que las masas desbordaban el cuadro estrecho de la democracia - parlamentaria, se ha unido ahora la experiencia de Portugal - que indica lo difícil que resulta estabilizar un poder democrático-burgués después de 50 años de dictadura fascista.

Por ello la mayor parte de la burguesía, y sobre todo de la burguesía más vinculada al poder económico central y al aparato de Estado, no apoya una salida democrática que implique una ruptura con el régimen franquista y de a los movimientos de masas -aún con dirección reformista- un protagonismo muy peligroso para sus intereses. En realidad no temen solo a la revolución socialista, temen también que el PCE y grupos afines, a pesar de sus afirmaciones democráticas, aprovechen la situación para monopolizar el poder e instaurar un capi-- talismo de Estado que les desplazaría también de sus posiciones de privilegio.

Consiguientemente, la mayor parte de la clase dominante sigue aferrándose a mantener la continuidad del aparato de Estado franquista a través de la reinstauración de la monarquia de Juan Carlos. El imperialismo americano y los Gobiernos europeos también apoyan a fondo esta salida, pues temen también los riesgos de una ruptura que facilitase ya sea un proceso revolucionario, ya sea un régimen burgués que pudiese poner trabas a sus intereses políticos, económicos y militares en el país.

Ahora bien, dentro de esta opción política continuista que sigue la mayor parte de las fuerzas sociales y políticas que apoyaron al régimen franquista, han surgido y se han agudizado a lo largo de estos últimos años discrepancias en cuanto a la forma de asegurar mejor la continuidad de su posición dominante. Hay quienes piensan que la única garantía es seguir fortaleciendo la represión y los poderes de la policía y desempolvar la ideología fascistas del 18 de Julio. Otros piensan que no basta lo anterior pues ya no es posible seguir gobernando como antes y que es necesario ir introduciendo reformas por arriba, a cuentagotas, para ir dando cabida a los grupos demo crático-burgueses y a los partidos - obreros reformistas. Este sector que es a su vez muyheterogéneo en cuanto a las medidas que proponen (pues agrupa deade los que hablan de introducir ya hoy alguna reforma espectacular, incluso constitucional, hasta los que hablan de "agotar" antes las posibilidades democráticas de las leyes

fundamentales), ha adquirido un peso muy importante.

De hecho, el propio Gobierno de Arias Navarro se estrenó haciendo numerosas promesas de "apertura", de "reformas" y anunciando como meta la "democratización del régimen", lo que de algún modo implicaba reconocer que se partía de una situación de no democracia.

En definitiva, del mismo modo que la burguesía democrática con sus "rupturas democráticas" pretende impedir una ruptura revolucionaria, la burguesía dominante, anunciando sus intenciones "democratizadoras" y "liberalizantes", intentaba impedir la ruptura democrática y asegurar el máximo apoyo a la monarquía. Esta afirmación de intenciones fué acogida de forma "comprensiva" por algunos políticos burgueses de la oposición democrática, así como por la mayor parte de los gobiernos capitalistas.

¿Qué ha pasado en realidad? El Gobierno empezó por tolerar la expresión de la burguesía democrática en la prensa oficial, por codearse en banquetes y conferencias con algunos de sus líderes y por cerrar los ojos ante las actividades - del PSOE, al cual ha querido y desea -a todas luces- promover como partido de oposición dentro de la clase obrera. Sin embargo, para que estos gestos y contorsiones ridículas condujesen a algún resultado concreto era necesario que la burguesía se dispusiera a conceder alguna migaja al movimiento de masas, por mínima que fuese. En realidad la burguesía no solo no ha concedido nada, ni siquiera en el terreno económico, sino que ha desatado una represión más feroz contra el movimiento de masas y contra los luchadores más consecuentes.

Las masas obreras ¿exigían aumentos salariales u otras mejoras, aunque solo fuera para compensar la degradación de su nivel adquisitivo? La patronal llamaba a la policía en vez de resignarse; es más, teniendo en cuenta la situación de crisis económica, intentaba aprovechar las luchas para despedir obreros y reducir plantillas.

Los estudiantes ¿se movilizaban por defender a sus representantes democráticamente elegidos o en protesta contra la selectividad fascista? El Gobierno contestaba cerrando facultades, como la universidad de Valladolid que estuvo clausurada prácticamente todo el pasado año.

Las masas populares ¿se estaban movilizando contra la represión o se solidarizaban con las protestas de los presos

políticos exigiendo su libertad ? El régimen respondía encarcelando cada vez a más revolucionarios y luchadores e imponiendo graves multas a la gente del pueblo.

El pueblo de Euskadi ¿ manifestaba cierta simpatía por las acciones armadas de ETA contra conocidos torturadores y chivatos inmundos ? La clase dominante respondía decretando el Estado de Excepción en Bizkaia y Gipuzkoa, convirtiendo esas provincias en un gigantesco presidio con sus campos de concentración improvisados para millares de personas.

Las luchas de masas no han sido tan importantes como para poner realmente en peligro la autoridad del Estado, ni siquiera para combatir con eficacia su acción represiva. Pero su desarrollo ponía en evidencia la insignificancia de las reformas anunciadas por la burguesía. Mientras en los salones de los hoteles se charlaba de "democratización", la patronal y el Gobierno no hacían más que despedir obreros, cerrar universidades, destrozar librerías y pinturas, ametrallar, asesinar, encarcelar e intentar aterrorizar a la clase obrera y a cualquier sector del pueblo que osara plantear abiertamente sus reivindicaciones. En la práctica, el Gobierno lejos de impulsar reformas políticas, no hacía sino fortalecer el poder de la policía y de los grupos menos interesados en reformas (pues por mínimas que éstas sean, siempre implican ceder alguna posición de privilegio). Lejos de "liberalizar", inventaba nuevas leyes cada vez más represivas; la última de ellas, la ley "antiterrorista" es, de hecho, una carta magna que da a la policía poderes ilimitados y puede ser aplicada no solo a los directamente implicados en acciones armadas, sino a cualquier militante de una organización obrera clandestina, o simpatizante de esas organizaciones, a cualquier periodista, abogado o conferenciante demócrata que critique la represión del Estado.

Está claro que, por mucha que sea la "comprensión" de los políticos de la burguesía democrática y de los gobiernos capitalistas, una política así no puede conducir a ninguna "democratización", sino al contrario a una reafirmación de los rasgos más represivos y fascistas del régimen.

El momento culminante de esta política ultrafascista ha sido sin duda alguna las cinco ejecuciones de revolucionarios y la manifestación fascista de la Plaza de Oriente.

La inminente desaparición de Franco de la Jefatura del Estado y la aparición de Juan Carlos han relanzado las especulaciones entre "aperturistas" que intentan hacer

olvidar los crímenes aún calientes cometidos por el régimen al que ha estado directamente asociado Juan Carlos. Entre bastidores, las distintas clases y fracciones burguesas establecen pactos e intentan ganar cada cual posiciones con vistas al futuro.

Pero por muchos pactos, ententes y maniobras demagógicas que, tal o cual formación burguesa, haga a espaldas de las masas, lo determinante se juega sobre todo dentro del propio movimiento de masas, en la lucha de líneas que se desarrolla en su interior.

oooooOOOooooo

¿ Van a movilizarse las masas de forma consecuente, sin subordinar su acción a las limitaciones que quiera imponer ésta u otra fracción de la burguesía ?

¿ Va a progresar a partir de esas luchas la organización unitaria e independiente de la clase obrera como alternativa al poder burgués ? O, al contrario, ¿ van a transformarse los embriones hoy existentes en un sindicato docil a la legalidad burguesa ? .

¿ En el seno de los distintos movimientos populares, triunfará la vía democrático-burguesa, o la democrático-socialista ? .

Que se resuelva favorablemente esta lucha de líneas depende fundamentalmente de los revolucionarios.

Sólo si se avanza hacia la unidad por la base y la lucha de la clase obrera (FRENTE UNICO), sólo si ésta se constituye en dirección de todas las masas populares, podremos quebrar la represión fascista, desenmascarar la demagogia liberalizante y desbordar los límites inaceptables de la democracia burguesa, avanzando así hacia el derrocamiento de la burguesía.

#### 4. ORGANIZAR A LA CLASE OBRERA A PARTIR DE LA LUCHA POR TODAS SUS NECESIDADES Y ASPIRACIONES: TAREA BASICA DE LA ACTIVIDAD DE LOS REVOLUCIO- NARIOS.

La tarea de los revolucionarios es detectar todas las necesidades y aspiraciones de las masas empezando por las más sentidas y formular unas reivindicaciones y unas formas de lucha que hagan progresar la unidad, el nivel de conciencia y de organización de las masas.

Hay que luchar por obtener efectivamente mejoras parciales, por hacer retroceder parcialmente al enemigo, al tiempo que es necesario dejar claro el carácter limitado de esas mejoras que, hoy, en las condiciones de dominación de la burguesía, pueden obtenerse. Lo esencial es que a través de estas luchas parciales las masas vayan cobrando conciencia y sólo a través de la lucha puede cobrarla, de que pueden ir tomando en mano la defensa de sus propios intereses, de que pueden llegar a imponer una correlación de fuerzas favorable para obtener determinados objetivos, a través de la unión y organización.

En esta tarea tenemos que unirnos con todos los obreros de todas las ideologías con tal de que se planteen combatir por mejorar su situación de explotado y oprimido. En la lucha de masas y en las organizaciones de clase (CCOO), es posible la unidad con los obreros que militen en partidos burgueses o pequeño-burgueses pues la realidad de la que parten es la misma, las necesidades y aspiraciones de las masas que unos y otros tratan de expresar es la misma. Lo que ocurre es que los partidos burgueses y pequeño-burgueses se plantean esa lucha de forma inconsecuente o limitada pues son portadores de un proyecto estratégico global burgués; en tanto que los revolucionarios pueden expresar esas mismas necesidades de forma más consecuente pues son portadores de un proyecto estratégico proletario que no puede poner traba alguna a las iniciativas y aspiraciones de

libertad de las masas. Por lo tanto, al mismo tiempo que undad hay lucha dentro de las organizaciones de base; lucha - porque las Comisiones de fábrica y barrio reflejen el nivel de conciencia mayoritario de las masas luchadoras de su frente; lucha por que las coordinaciones de CCOO de base reflejen el nivel de unidad alcanzado por la mayoría de las Comisiones.

A través de una política activa de unidad y lucha podemos llegar a arrancar de la influencia de los pattidos bur-gueses a millares de trabajadores honestos que pueden así llegar a incorporarse a la militancia revolucionaria. Es además la única forma revolucionaria de plantearse la lucha contra la influencia burguesa y pequeño-burguesa dentro de la clase obrera.

A partir del análisis de la situación actual, vemos que hoy tienen particular importancia las consignas tácticas relativas a la lucha contra la represión y por las libertades democráticas para las masas obreras y populares.

Por ejemplo, del mismo modo que nos parece "izquierdista" proponer hoy al movimiento de masas "castigar a los torturadores", nos parece absolutamente necesario y posible en muchos casos, hacer replegarse a la policía. La consigna "fuera la policia de las fábricas, de las facultades, de los accesos a los barrios obreros", es fundamental, si se quiere hacer avanzar a las masas y debilitar el aparato de Estado. Naturalmente, no se trata de lanzar consignas así como así si no de lanzarlas en concreto allí donde hay condiciones para movilizar un contingente de fuerzas tácticamente superior, - allí donde puede organizarse el hostigamiento permanente de las fuerzas de ocupación con pequeñas acciones que desmoralizcen al enemigo.

No permitir despidos ni detenciones de luchadores obreros es naturalmente fundamental. Aquí la solidaridad y la amenaza de estallar el conflicto deben jugar a tope. La base para hacer retroceder al enemigo es, en primer lugar, que no haya fisuras entre los compañeros de trabajo del represaliado, sino que respondan solidariamente; en segundo lugar, mostrar a la burguesía que la solidaridad y la lucha puede elevarse a un grado superior de donde ha llegado. Este segundo punto es también esencial pués si la patronal o el gobierno intuyen que las masas no pueden ir más lejos, les basta con dejar pudrir el conflicto.

A partir de estas luchas parciales contra la represión y las fuerzas que la ejercen hay que ir planteando reivindicaciones generales unificadoras. Las principales nos parecen que son la lucha por la abrogación del decreto-ley antiterrorista, por la libertad de todos los presos políticos y la vuelta de los exiliados. En algunas zonas, por ejemplo, en Euzkadi la lucha por liberar los presos políticos es ya una consigna que las masas pueden asumir como atestiguan todos los movimientos de solidaridad que se producen periódicamente. En los próximos meses, estas reivindicaciones van a jugar un papel cada vez más importante, pues son consignas que hoy ponen de relieve el carácter ultrarepresivo y antipopular del régimen, desenmascaran todas las charlatanerías demagógicas de liberalización que pueden atribuirse a la monarquía Juan Carlista. Naturalmente, esas consignas que pueden hacer suyas amplios sectores de la población y no sólo los obreros, hay que plantearlas desde situaciones de lucha y no bajo la forma burguesa de pliegos de firmas y peticiones a entregar a obispos o a politicastros de la oligarquía, pues no se trata de implorar una gracia, sino de arrancarlo imponiendo una correlación de fuerzas favorable.

En la lucha por las libertades de asociación, reunión y expresión, coincidimos con todos los sectores del movimiento obrero. Ahora bien, los revolucionarios la impulsamos partiendo de dos criterios :

- queremos unas libertades para las amplias masas obreras y populares y no para unas élites ilustradas.
- queremos luchar por ellas desde una posición de fuerza; no es algo a obtener de la benevolencia de tal o cual fracción burguesa.

Estos criterios exigen saber unir correctamente las luchas parciales a unos frentes dados para imponer unos derechos con la lucha, por exigir esos mismos derechos para toda la clase obrera.

Por ejemplo, una lucha democrática que se ha dado muy frecuentemente en las fábricas, es exigir el derecho de reunirse en asamblea; y en algunas ha llegado a imponerse de hecho durante cierto tiempo las asambleas sin que la represión pudiese actuar eficazmente. Esto está bien, pero quedarse ahí es limitado, pues los otros sectores del movimiento que a lo mejor no han tenido unas condiciones tan favorables, o que no se han puesto en primer plano, no han llegado a imponer las asambleas. Además la legislación y reglamento que prohíben las asambleas y los cuerpos de represión encargados de apli-

car esas leyes seguían ahí e intervenían en el momento oportuno para deshacer lo que parecía adquirido. Por eso es necesario no limitarse a imponer unos derechos de reunión en unas fábricas, sino desde esa lucha exigir esos derechos con carácter general e ilimitado para todos los obreros de las demás fábricas, empujar así a esos obreros a movilizarse por esa reivindicación general.

Si planteamos en la agitación la "libertad de reunión" - en general, pero esto no aparece ligado a unas situaciones de lucha en que se está planteando esa exigencia en concreto, no pasará de ser un deseo piadoso, pero perfectamente inoperante. Es más, la consigna bajo esa forma puede ser fácilmente recuperada por una estrategia burguesa, pues es evidente que si las masas no la plantean desde una situación de fuerza y ligada a su propia situación, se convierte en un derecho abstracto que tiene que conceder la Junta Democrática o la Convergencia.

Viceversa, si planteamos sólo luchar por imponer la asamblea ahí donde se esté pero no se hace un esfuerzo por generalizar la consigna, por movilizar los obreros, no sólo para obtener ese derecho para su fábrica, sino para el conjunto de la clase obrera, no se estarán creando las condiciones políticas para una generalización de la lucha, para un avance del conjunto del movimiento organizado, no se estará desarrollando la conciencia política de clase y las masas seguirán encerradas en una visión estrecha, gremial, que no va más allá de los muros de la fábrica.

Del mismo modo, hay que ligar la lucha por la libertad de asociación con la imposición dentro de las fábricas y barrios de CCOO como fuerza organizada y con el combate generalizado frente al sindicato vertical. Ambos aspectos son indivisibles.

Unir lo general y lo particular es uno de los problemas centrales de la táctica revolucionaria no sólo en relación a la cuestión de las libertades, sino también en relación a todos los demás aspectos de la lucha de clases.

La lucha contra las diferentes formas de opresión política - algunas de las cuales acabamos de señalar - no debe disociarse de la lucha de las masas por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Lo uno no puede avanzar mucho sin lo otro y constituye un atentado contra los intereses de la clase obrera disociarlos. Precisamente, es lo que los portavoces más consecuentes de la línea burguesa desean; que los

obreros se organicen solos para defender algunas reivindicaciones económicas en sus centros de trabajo y para todo lo demás lo dejen en manos de fuerzas políticas que escapen a su control. Por eso hablan de transformar CCOO en un sindicato y toda la lucha política pretenden hacerla pasar por sus mesas de partidos, sus parlamentos y juntas burguesas.

La lucha contra las distintas formas de opresión se plantea a partir de los mismos órganos de base que organizan a las masas para luchar contra los distintos aspectos de la explotación capitalista. Esta es una condición para que la lucha incorpore a las más amplias masas porque la explotación es algo frente a lo cual reacciona todo el mundo, incluso sectores de las masas con ideología más reaccionaria y conservadora, pues el hambre, el paro, los accidentes de trabajo, la disciplina fascista en el trabajo son realidades a las cuales las masas no pueden sustraerse.

Además la opresión brota de forma inevitable de la explotación del trabajo asalariado. Luchar contra esa explotación, aunque solo sea contra algunos de sus efectos, es la única forma de que la clase obrera pueda llegar a hacer suyo un proyecto global de transformación radical de las bases del sistema: la destrucción de las relaciones de producción capitalistas.

En muchos programas de fábrica figuran ya las reivindicaciones generales más sentidas por la clase obrera en el cuadro de la producción: aumento general de salarios igual para todos, no a los cronometrados y primas, semana de 40 horas, supresión del IRTP, salario íntegro en caso de enfermedad paro o vejez, etc. etc. Esto también son reivindicaciones generales que pueden unificar y generalizar conflictos dentro de las fábricas que suelen girar en torno a aspectos más limitados pero relacionados directamente con las reivindicaciones generales. Hay que insistir ahora en la importancia que tiene llegar a hacer de esas reivindicaciones generales unos objetivos reales de lucha y no una letanía que se va repitiendo en las octavillas y programas reivindicativos pero que no juegan un papel real en la movilización de las masas.

En tiempos de auge económico puede esperarse razonablemente, obtener mejoras aún cuando la lucha no rebasa el marco de una fábrica. Hoy en la actual situación de crisis, vemos como los patronos se apoyan en las leyes y en la policía para no ceder nada, e incluso, aprovechan los conflictos para disminuir plantillas. Está claro que en estas condiciones

para obtener resultados hay que llevar a un grado superior - la ofensiva de los trabajadores e imponer reivindicaciones - generales al conjunto de los patrones. Si, por ejemplo, se - según las mismas revistas oficiales, en España hay ahora un millón cien mil parados, lo que representa un nueve por ciento de la población activa, la única vía favorable, para la clase obrera, de combatir el paro ( y la presión a la baja que hace pesar sobre el nivel de salarios ) es exigir la reduc-ción de la jornada laboral, la semana de 40 horas por el mismo salario, que es además una reivindicación esencial.

Pero la lucha por mejorar las condiciones de vida y de trabajo no debe limitarse solo al marco de la fábrica, la vivien-da, la sanidad, el urbanismo, transportes, la expresión cul-tural, la escuela, las guarderías, son otros tantos aspectos de la realidad cotidiana en que las masas se hallan confron-tadas a la explotación capitalista. A veces, son problemas - por los que las masas, son especialmente sensibles; ningún - programa reivindicativo de las organizaciones obreras debe - dejar de lado estos aspectos.

Por ejemplo, una cuestión importante es impulsar la lu-cha por el bilingüismo a todos los niveles de la enseñanza - en las regiones bilingües. En Euskadi, esto tiene dos aspec-tos, pues hay que llevar una batalla simultánea en dirección a las ikastolas (exigiendo en este caso, además la estatali-zación) y en dirección a las escuelas estatales. Actualmente esto pasa porque el movimiento obrero organizado asuma con - fuerza la reivindicación del bilingüismo : "enseñanza en euskera en las escuelas estatales; ikastolas a cargo del Estado" "enseñanza laica y gratuita". Estas son reivindicaciones ge-nerales que corresponden a los intereses de la clase obrera. También aquí las reivindicaciones deben lanzarse a partir de situaciones de lucha concretas en escuelas e ikastolas, movi-lizando a maestros, estudiantes y padres.

Todas estas necesidades de las masas obreras (enseñanza, lengua, vivienda, etc.) que desbordan el cuadro de las fábricas son, como la lucha contra la represión y por las libertades, comunes a las que tienen todas las capas populares. De hecho la mayor parte de los movimientos de lucha de la pequeña-burguesía urbana giran en torno a estos problemas. Si las CCOO-se desentienden de estos problemas equivale a que renuncian- a jugar un papel dirigente en el seno del pueblo; pues en - gran parte asegurar ese papel dirigente pasa por definir una postura de clase ante todos esos problemas y orientar de este

modo la lucha del conjunto del pueblo en una vía auténtica - mente revolucionaria-socialista. Es cierto que no basta eso - para asegurar una dirección proletaria dentro de esos movi - mientos populares, que es necesario también que los revolu - cionarios organicen en su propio seno a quienes defiendan de forma consecuente el punto de vista de la clase obrera. Pero está claro que hoy, por mucho que los revolucionarios desta - quen militantes dentro de esos movimientos (estudiantes, ma - estros, enfermeras, vecinos, etc.) se verán absolutamente im - potentes de contrarrestar la política burguesa y pequeño-bur - guesa si las organizaciones de base de la clase obrera no es - tán dando pasos efectivos para ir tomando en mano la defensa de esas necesidades. De ahí que esto último sea hoy el aspec - to principal de la actividad de los revolucionarios para avan - zar en la organización de los movimientos de las otras cla - ses y capas populares en una vía revolucionaria.

La labor de los revolucionarios en las organizaciones - de masas no se reduce solo a detectar las necesidades de las masas y formularlas del modo más favorables para avanzar ha - cia los objetivos estratégicos, hay que determinar también - cuáles son las formas de acción y de organización de las lu - chas más adecuadas. En este terreno tampoco se trata de inven - tar nada, de sacarse de la manga unas formas de acción y de - organización de las luchas ideales, sino de analizar cuáles - son las formas que han ido apareciendo en las mismas luchas - de masas y que favorecen más el avance del movimiento, a la - luz, naturalmente de los objetivos estratégicos.

Sólo vamos a referirnos a algunos problemas que se nos - han ido planteando en la lucha diaria.

Un problema importante es el de las acciones generales. Nosotros estamos por generalizar las luchas parciales; esta - mos por desarrollar acciones generales, siempre que esas lu - chas se desarrollen en condiciones tales que hagan avanzar - el conjunto del movimiento. En realidad, muchas de las rei - vindicaciones que hemos enumerado más arriba, no pueden, ra - zonablemente pensarse en obtenerlas si no somos capaces de - hacer converger una poderosa lucha de masas que anule todos - los esfuerzos de la patronal y el gobierno para fraccionarla y ahogarla.

Aquí también, es un problema de saber unir lo particu - lar y lo general.

Estamos en contra de los grandes llamamientos de lucha - general que no se apoyan en un proceso efectivo de moviliz-

ción a nivel de fábrica y barrio; que propaguen objetivos que escapen al nivel de conciencia de las masas; o que estén concebidas de tal forma que no sirvan para fortalecer el movimiento, sino para mostrar su debilidad. Que estemos en contra de este tipo de acciones no quiere que las ignoremos o que no debamos participar en ellas, especialmente si han sido decididas mayoritariamente por organizaciones de masas con una audiencia real dentro de la clase obrera. Al contrario, los revolucionarios deben participar para intentar rectificar, allí donde lleguen, el carácter de la acción.

Apoyarse en un proceso de movilización por la base en fábricas y barrios quiere decir que no deben lanzarse acciones generales de forma irresponsable, sino hay unas condiciones de conciencia y organización que permitan plantearlas. Implica también que no deben divorciarse, y menos contraponerse, sino todo lo contrario, las reivindicaciones generales que orientan las acciones generales con las reivindicaciones particulares que presiden las luchas en fábricas y barrios.

Proponer objetivos generales que correspondan al nivel de conciencia del movimiento quiere decir que de algún modo estén presentes ya en las luchas de las masas. Es por ejemplo, totalmente erróneo proponer fijar como objetivos generales de las luchas un objetivo insurreccional o "castigar a los torturadores". Pues poder imponer esos objetivos exige un grado de organización y conciencia política de las masas y un grado de comprensión del enemigo que hoy no existe.

Fortalecer el movimiento y no mostrar su debilidad. Esto concierne sobre todo a la táctica a seguir en estas acciones; a la forma que revisten. Por ejemplo, concebirlas como la acción de un día sin una perspectiva de continuidad no suele ser eficaz si se persigue, claro está conseguir realmente las reivindicaciones y no hacer una parada simbólica. Concentrar la acción en un solo punto es también un error de bulto, pues es evidente que el enemigo, que está armado puede concentrar en ese punto un conjunto de fuerzas operacionales superior al nuestro, ahora bien, si queremos realmente neutralizar o "desbordar" a la policía en un momento dado o en unas condiciones dadas, es necesario conseguir dispersar al enemigo y oponer a sus fuerzas dispersas una fuerza tácticamente superior. Sin embargo, errores de este tipo siguen cometiéndose con repercusiones nefastas para el movimiento, el último Abegri-Eguna en Gernika fué un ejemplo claro de esto.

Otra cuestión relativa a las formas de lucha que reviste

singular importancia es lo relativo a la organización de la violencia. Hay que tener en cuenta en primer lugar, el carácter de la fase actual que estamos atravesando. Está claro - que hoy las masas no están en condiciones de coger las armas para destruir el Estado burgués, y no ya porque no están en condiciones técnicas de hacerlo, sino porque todavía no existen condiciones políticas. Por eso es erróneo concebir hoy la organización de la violencia como si las masas estuviesen en una fase de destrucción de las fuerzas armadas de la burguesía. Y no es un problema solo de que las masas comprendan o no estas acciones, las vean o no con simpatía. Es una cuestión de aplicar también en la lucha armada una línea de masas ¿ Quién tiene que hacer la lucha armada ? ¿ Una minoría guerrera, unos samurais generosos o las masas obreras y populares ? En esto hay que proceder como en cualquier otra cuestión de la revolución socialista. ¡ No somos los revolucionarios los que a golpes de decreto vamos a liberar a las masas! Sólo ellas mismas movilizándose y tomando en mano sus propios asuntos. Nosotros estamos por la insurrección general de la clase obrera y el pueblo; hoy nuestras energías deben consagrarse a hacer avanzar a las masas en la conciencia de la necesidad de subvertir por la fuerza el orden social existente.

La violencia de que hoy hablamos tiene un contenido general defensivo. Es necesario utilizarla para defender las conquistas parciales de las masas, de la violencia que ejercen la patronal y el gobierno. Proteger las manifestaciones de los provocadores y de los ataques de la policía; proteger las huelgas de los esquirols; proteger las asambleas de masas y los repartos de octavillas; reprimir a los chivatos y vendidos a la policía; son cuestiones prácticas esenciales - si se quiere asegurar el desarrollo de los movimientos de masas. El movimiento obrero adquirió muy rápidamente conciencia de esas necesidades y desde sus primeras huelgas aparecen ya piquetes y posteriormente milicias. No se trata pues de inventar nada, sino de detectar y generalizar las formas de organización de la violencia que el propio movimiento de masas va dándose. En esta tarea, los revolucionarios se ven confrontados a la necesidad de hacer una intensa explicación para desmascarar el opio adormecedor que numerosos grupos burgueses quieren inculcar a las masas. Esos grupos, hablando de manifestaciones pacíficas, de no oponerse a la acción de la policía, de actos de resistencia pasiva ... Estas formas de acción no hacen más que reforzar el temor de las masas, y la fuerza del Estado burgués; son una verdadera puñalada a la lucha de las masas.

En lo que se refiere a la organización de masas, no vamos a detenernos ahora en las características generales de las organizaciones de masas que debamos impulsar. Lo hemos hecho ya en otro capítulo, por las implicaciones estratégicas que eso trae. Solo vamos a aludir a un fenómeno organizativo que ha ido apareciendo en las luchas de estos últimos años y que reviste una gran importancia; nos referimos a la aparición de comisiones negociadoras elegidas (y revocables) directamente por las asambleas obreras.

En primer lugar, hay que ver en este fenómeno un progreso considerable del nivel de conciencia de la clase obrera. Significa que las masas ya no se contentan con delegar la gestión de sus problemas a unos enlaces y jurados o unos líderes de CCOO por honrados y estimados que sean, sino que desean tomar ellos mismos la dirección de su lucha, decidir por sí mismos en asambleas la táctica a seguir, controlar a sus representantes, etc. Se trata por tanto de ir un paso adelante, lo que hay que impulsar.

¿Quiere esto decir que ya no es necesaria la organización estable y clandestina de los luchadores avanzados, en sus CCOO, como algunos parecen sostener?

Disolver o diluir estos organismos de masas es el mejor servicio que puede prestarse a las líneas burguesas dentro de la clase obrera. En efecto, las formas de democracia directa, solo pueden mantenerse en condiciones de lucha generalizada. Cuando la movilización decae, son muy difíciles de mantener; la disolución de las CCOO supondría pues la ruptura de la continuidad. Pero esto es solo un aspecto secundario de la cuestión. Pues las asambleas y delegados directos si bien pueden ser un instrumento de democracia, pueden convertirse también en una forma publicitaria y demagógica de consagrar el poder a unos líderes minoritarios y de dejar inorganizados a los luchadores que van destacando. El papel de las CCOO, en tanto que respuesta de una amplia vanguardia del movimiento de masas es fundamental para asegurar que las asambleas sean verdaderamente expresión de la democracia obrera, para canalizar y sistematizar las iniciativas de las masas, para proponer a las masas objetivos que tomen en consideración las experiencias anteriores y el nivel de conciencia adquirido por el movimiento; en definitiva para ir elevando la unidad de las masas al nivel de sus sectores avanzados y no viceversa, dejar que aquellos sean engañados por demagogos que cultivan ideas atrasadas.

Una tendencia actual muy clara que revela el grado de predominio de las corrientes burguesas y pequeño-burguesas es sustraer a las COOO la dirección de la lucha política e intentar hacer pasar la dirección de las luchas por coordinadoras de fuerzas políticas más o menos presentes en el movimiento obrero o incluso por las instituciones de colaboración con la burguesía, como son la Junta o la Convergencia democráticas.

Los revolucionarios debemos combatir firmemente esta política que tiende a liquidar las organizaciones de masas como expresión autónoma de las masas en lucha. Esto no quiere decir que debemos rechazar sistemáticamente acudir a mesas de grupos políticos, especialmente si agrupan a fuerzas políticas presentes dentro del movimiento obrero. Debemos acudir para combatir también en ese cuadro la tentativa de esos grupos para instrumentalizar el movimiento de masas; debemos acudir para proponer acuerdos unitarios que consoliden y favorezcan el desarrollo unitario del movimiento obrero.

Nos oponemos en cambio, hoy, a que los revolucionarios refuerzen con su presencia el parlamentarismo burgués de las asambleas, juntas y convergencias, que son una expresión acabada de la estrategia democrático-burguesa. Nos oponemos a dar credibilidad a grupos burgueses que no tienen ninguna influencia real en el movimiento de masas.

Esto no quiere decir que neguemos la posibilidad de que se produzcan convergencias tácticas en ciertos momentos y hasta cierto punto en nuestro actual combate por objetivos parciales entre estos sectores de la burguesía democrática y las fuerzas obreras y populares; por ejemplo, en la lucha contra la represión. Lo que pasa es que organismos que consagran la dirección política de la burguesía no son el marco adecuado para que se establezcan tales acuerdos. Tampoco significa, claro está que nos prohibamos, en el futuro en caso de que llegue a consolidarse una vía democrático-burguesa, a utilizar todos los medios legales a nuestro alcance, al servicio del combate y de las organizaciones independientes de la clase obrera y de las masas populares que no conocen más legalidad que sus propias decisiones tomadas democráticamente.

**5. PROSEGUIR LA ELABORACION DE LA ESTRATEGIA SOCIALISTA ; PROPAGAR EL PROGRAMA DE TRANSFORMACIONES SOCIALISTAS; COMBATIR LOS PROYECTOS BURGUESES; TAREAS ESPECIFICAS DE LOS REVOLUCIONARIOS;**

No basta con formular unos objetivos tácticos justos, - teniendo presentes los objetivos estratégicos y movilizar a las masas en torno a ellos. Esto no agota ni mucho menos la actividad de los revolucionarios, sino que por el contrario puede decirse que eso solo es la base.

Es necesario, a partir de ahí, :

- 1º) Seguir precisando sus objetivos estratégicos.
- 2º) Propagar activamente en el seno de las masas en general y de su vanguardia organizada en particular, esos objetivos estratégicos.
- 3º) Combatir los proyectos estratégicos burgueses y pequeño-burgueses.

Es conveniente detenerse en estos aspectos, pues hay mucha confusión dentro de los revolucionarios, en torno a estas tareas.

Es necesario seguir precisando los objetivos estratégicos. Ya hemos señalado que los elementos que tenemos son muy parciales; pero que hay partir de ellos para seguir avanzando.

Algunos revolucionarios comprenden la necesidad de intervenir a nivel de la táctica, pero siguen sin comprender - porqué es necesario seguir precisando la estrategia; les parece como algo teorístico o que no tiene nada que ver con las luchas diarias. No comprenden que para definir una táctica justa, es decir que haga progresar el conjunto del movimiento, es necesario tener cada vez más claro hacia donde va

mos, pues la corrección o no de unos objetivos o formas de lucha parciales depende de la naturaleza de los objetivos que perseguimos en la etapa actual. Por supuesto que para definir esos mismos objetivos finales es necesario partir de las aspiraciones tal como se manifiestan hoy en las luchas, pero no todo lo que aparece en esas luchas es revolucionario, es liberador, ni mucho menos. En el seno de las masas al mismo tiempo que ansias de libertad y de fraternidad aparecen individualismo, competencia y todas las formas de influencia de la ideología burguesa. ¿Cómo discernir lo justo de lo erróneo, lo que hace avanzar de lo que no hace avanzar la lucha? Es necesario apoyarse en las experiencias históricas de la lucha de clases a escala internacional y en nuestro propio país, teniendo en cuenta sus particularidades específicas ir definiendo los objetivos que realmente pueden permitir la liberación de las masas.

No razonar así, es no razonar como un marxista. O es considerar el marxismo como unos objetivos vagos y nebulosos que no juegan ningún papel en la práctica real de los revolucionarios.

Hay otros revolucionarios que sí ven necesario avanzar en la elaboración de una estrategia, de un programa revolucionario, pero no ven la necesidad de propagarlo o no ven la necesidad de propagar los elementos que se van avanzando por considerarlos muy incompletos o generales.

La necesidad de propagar el programa estratégico entre las masas viene de la concepción siguiente: son las masas quienes deben hacer la revolución, quienes deben hacer suyos los objetivos de esa revolución. Es totalmente erróneo considerar que el programa revolucionario es una propiedad privada de los revolucionarios, en tanto que las masas solo deben quedarse las briznas parciales y limitadas que se manifiestan momentáneamente en una lucha. Esto significa institucionalizar dentro de la clase obrera la división entre teoría y práctica, entre conocimiento sensible y racional, entre una minoría ilustrada y unas masas dóciles incapaces de progresar en el conocimiento de la realidad social. Es la vía segura que conduce a la formación de una nueva burguesía, la de los miembros del partido o partidos.

Las masas sienten además la necesidad de un proyecto global, de saber hacia dónde van. Los que no ven la necesidad de propagar los elementos de programa de que disponen los revolucionarios olvidan que una de las razones fundamentales por

guesas o pequeño-burguesas es porque les ofrecen un proyecto global coherente, en tanto que ellas no pueden por sí solas sintetizar un programa coherente. Precisamente, muchas veces, las masas o sus sectores avanzados entran en contradicción con la táctica que desarrollan revisionistas y oportunistas, pero no son capaces de pasar de esa crítica a una crítica al proyecto global que presentan; al contrario, creen que es la única alternativa posible y realista. Y cuando esta es la situación ¿los revolucionarios vamos a prohibirnos el denunciar esos proyectos globales que son los que amarran los sectores avanzados a los partidos burgueses? Y ¿cómo vamos a denunciarlos si no es exponiendo nuestros propios proyectos, - por generales e incompletos que estos aún sean? Precisamente a través de la propaganda hay que demostrar que lo idealista es pensar que pueda satisfacerse realmente todas las necesidades de las masas a través de los proyectos globales de los partidos burgueses (parlamentarismo, nacionalizaciones, sindicato, etc.) y que lo realista es adoptar el punto de vista de los revolucionarios.

Si renunciamos a esta tarea equivale a dejar en permanencia las masas a merced de las estrategias burguesas y pequeño-burguesas; impedir a las masas que progresen en su nivel de conciencia política.

Algunos revolucionarios reconocen la necesidad de la propaganda en general, pero creen que hoy, dado el estadio general e incompleto en que se encuentra nuestro proyecto estratégico es inútil propagarlo pues no sirve para combatir la estrategia burguesa o pequeño-burguesa.

Esta es una forma bastante idealista de entender el proceso de avance de la línea política. Implica limitar hoy, la lucha frente al revisionismo y al oportunismo en el terreno de la táctica inmediata; Pero limitarse a eso es precisamente ir a la cola de la burguesía, bloquear el proceso de avance de las posiciones revolucionarias.

En efecto, ¿es hoy concebible que se pueda avanzar un ápice en reducir la influencia del nacionalismo pequeño-burgués en Euskadi, si renunciamos a explicar a las masas qué entendemos por autodeterminación? ¿Es concebible que la lucha por las libertades democráticas cristalice en algo distinto que el proyecto democrático-burgués (de sindicato y parlamentarismo) si los revolucionarios renunciamos a explicar hoy por qué libertades luchamos y en qué condiciones podemos conquistarlas? Por muy combativos que aparezcamos en las

luchas , por mucho que queramos llevarlas a las últimas consecuencias, no haremos avanzar al movimiento en la crítica a - la línea burguesa ni en la concreción de una estrategia revolucionaria-proletaria, si ya de entrada renunciarnos a partir de los avances globales a los que se ha llegado en la crítica a las líneas burguesas. Los revolucionarios se convertirán en los apéndices radicales, pero impotentes de un proyecto estratégico burgués, reforzando en última instancia ese proyecto.

Además, en los aspectos de nuestra estrategia que son - muy generales y que resulte difícil ser asimilados tal y como se hallan por las amplias masas, si son justos es fundamental difundirlos, pues pueden existir sectores avanzados de las masas o grupos revolucionarios para los cuales pueda ser de gran ayuda. No hay que olvidar que a través de la propaganda una organización puede llegar incluso hasta allí donde físicamente no llegan sus militantes y jugar un papel positivo en la lucha de líneas que se desarrolla en el seno de los sectores avanzados de las masas o de los grupos revolucionarios de otras zonas.

Además de desempeñar un papel educador de las masas respecto a los objetivos de la etapa actual, la propaganda puede jugar un papel aglutinador de su vanguardia política, reforzando a distintos niveles las posiciones revolucionarias.

En nuestras filas surgieron el año pasado militantes - que decían que había que intervenir más activamente en las - luchas, que había que ponerse en cabeza, que había que abordar de frente la lucha por las libertades democráticas; esto era justo, pero al mismo tiempo decían que las opciones no - servían para nada, que era dogmático organizarse en torno a - ellas. Despreciaban los avances políticos dados por nuestra - organización y pretendían volver a una práctica espontaneísta y ecléctica, una práctica más preocupada por las minucias de la coyuntura de la burguesía que por defender los intereses - centrales de la clase obrera y las masas populares. Esta vía les ha conducido posteriormente a convertirse en un apéndice de estrategias burguesas y pequeño-burguesas. Es necesario - tener muy presente esta lección.

Todo lo que bajo cualquier bandera tienda a rebajar las tareas específicas de los revolucionarios, a prohibirles luchar con la máxima energía los proyectos globales burgueses- y pequeño-burgueses, y a propagar sus propios proyectos es es-tratégicos, no es ir en cabeza del movimiento, no es responder a sus necesidades más imperiosas, sino por el contrario,

ir a la cola de la burguesía, y fortalecer dentro de los revolucionarios las tendencias más atrasadas.

## 6. CONSTRUIR UN PARTIDO UNICO MARXISTA-LENINISTA A ESCALA ESTATAL UNIFICANDO A LOS REVOLUCIONARIOS.

Ya hemos visto que es necesario partir de todas las reivindicaciones parciales de las masas del modo más favorable a los objetivos estratégicos; que es necesario seguir elaborando la estrategia y que es necesario propagar la estrategia ligada a los avances tácticos en el seno de las masas y de sus sectores avanzados.

Pero esta práctica requiere un soporte organizativo, una organización estable de revolucionarios capaces de integrar lo particular y lo general, las enseñanzas del materialismo histórico y las experiencias particulares de la lucha de clases en nuestro país. Es por tanto necesario avanzar en la construcción de una organización de los revolucionarios, que, gracias a una centralización democrática de su práctica permita ir elaborando la línea política que el movimiento necesita. Como ya hemos señalado, ese Partido debe apoyarse en la teoría marxista-leninista y debe construirse sobre la base de todo el Estado.

Para avanzar en la construcción de esa organización, los revolucionarios deben desde luego reforzar sus filas con nuevos militantes, superar el funcionamiento circujista interno regulando unas relaciones internas de centralismo democrático, proteger la organización de los golpes de la policía política, especialmente salvaje en el momento actual. Pero, deben sobre todo partir del reconocimiento de la actual situación caracterizada por una extrema dispersión en la que los revolucionarios aparecen divididos en grupos distintos, algunos de ellos sólo de implantación local o, incluso, inmersos dentro de organizaciones oportunistas. Esta dispersión organizativa refleja por supuesto el atraso en que se encuentra aún la elaboración de una política proletaria capaz de unir a todos los marxistas-leninistas, a todos los revolucionarios -

consecuentes en una única organización. Pues cada uno de esos grupos u organizaciones posee elementos de línea proletaria más o menos importantes, pero también enormes lagunas e incluso concepciones políticas erróneas.

En estas condiciones, es absurdo que los revolucionarios conciban el proceso de construcción del Partido marxista-leninista como un esfuerzo exclusivo de ampliación organizativa de su propio grupo tras la formación de nuevos militantes, prescindiendo de la existencia de otros grupos con características más o menos parecidas, y con un nivel de implantación en algunas zonas de experiencias políticas que en algún terreno pueden ser superiores incluso al del propio grupo en cuestión.

No plantearse incidir políticamente en esta vanguardia militante, no ver que la construcción del Partido tiene que resultar de la unificación de todo cuanto de revolucionario haya en esta vanguardia es empobrecer y atrasar, de hecho, las condiciones existentes para avanzar de forma materialista a esa construcción. En otro terreno es cometer un error equivalente al que algunos revolucionarios cometen al pretender crear de cero las organizaciones de masas, prescindiendo por completo de la vanguardia que ya está organizada.

Las experiencias de unos grupos -sus avances y errores- pueden ser asimilados por otros sin necesidad de repetir el mismo ciclo. Unas relaciones de unidad pueden y deben establecerse entre esos grupos a fin de concertar sus prácticas en la medida en que exista esa convergencia política, a fin de hacer juntos lo que cada cual no podría hacer por separado, a fin de ir creando las condiciones políticas para llegar a construir una dirección política central y una unificación orgánica de los sectores más avanzados. Naturalmente, al mismo tiempo que unas relaciones de unidad y desde dichas relaciones de unidad, los revolucionarios deben establecer unas relaciones de lucha, de combate contra las concepciones que se revelan erróneas, que bloquean el proceso de construcción del Partido.

Es lógico que sean los grupos con una estrategia más coherente, con mayor nivel de crítica a las líneas burguesas y pequeño-burguesas, los que avancen más rápido en sus relaciones de unidad. Pues sería erróneo e idealista concebir este proceso de unificación como un desarrollo lineal en el que todas las organizaciones avancen de forma homogénea y se

vayan a consolidar como grupos locales. En realidad, el proceso es necesariamente desigual, pues ya la situación de partida, la realidad de esos grupos es muy desigual. Por tanto no sólo es posible que algunos o algún grupo avance más rápidamente en la construcción del Partido marxista-leninista, si no que esto es absolutamente necesario para que el conjunto del proceso de unificación avance, presidido por las posiciones políticamente más avanzadas.

La unificación de los marxistas-leninistas no es proceso natural que va a caer como una fruta madura, es algo que hay que ganar a pulso a través de una intervención e iniciativa políticas que sólo los sectores que en cada momento se hallen en la punta más avanzada pueden asegurar.

Decimos que "en cada momento" porque no necesariamente va a ser una misma organización o grupos de organizaciones los que vayan a estar en cabeza; afirmar esto sería también caer en otro mecanicismo y no ver que lo "avanzado" y "retrasado" es relativo a una situación y una problemática concreta; que quien hoy está atrasado, mañana puede ser avanzado y viceversa, pues todo depende de que en su seno vayan prevaleciendo las posiciones justas. De hecho, a lo largo de estos años esto ha solido verificarse.

Que los grupos revolucionarios con una línea estratégica socialista establezcan vínculos orgánicos o, incluso, una dirección unificada, no quiere decir que se excluya la posibilidad de establecer vínculos de unidad y lucha con organizaciones que, aunque tengan una línea predominantemente burguesa o pequeño-burguesa, engloban en su seno numerosos militantes revolucionarios. Al contrario, es necesario impulsar estas relaciones pues :

- 1º) a veces permiten avanzar las posiciones revolucionarias en el movimiento de masas y aislar al máximo las posiciones que en cada momento obstaculizan más el desarrollo del movimiento.
- 2º) Es la mejor forma de poder incidir en la lucha de líneas que se desarrolla en el seno de esas organizaciones y ganar a sus elementos revolucionarios a la política proletaria.

Uno de los índices más significativos del estancamiento relativo en que han estado las posiciones revolucionarias a lo largo de estos últimos cinco años es lo poquísimo que se ha avanzado en la unificación de los marxistas-leninistas.

Desde hace ya varios años, entre una serie de grupos locales que tienen unas referencias teóricas y unas opciones -estratégicas generales similares se viene hablando de unificación, pero lo cierto es que hasta muy recientemente no se han registrado avances reales. ¿ Por qué ?

No es porque las direcciones de esos grupos no quisieran avanzar en la unificación, pues a partir de cierto momento incluso se constituyó un órgano de coordinación permanente, un boletín de debate mutuo y se realizaron infinitos contactos y discusiones interminables sobre la línea política. El problema que obstaculizaba un avance real en la unificación o que hacía que los avances se diesen en un terreno formal, es que ese proceso se intentaba desarrollar al margen de la práctica; es decir, independientemente de asegurar una intervención política global en el movimiento, de ir dotando de una dirección central a las distintas prácticas de intervención locales.

Esto era, a su vez, debido al carácter de la práctica que esos grupos desarrollaban en sus localidades. Está claro que al desarrollar una práctica muy restringida cualitativamente, sin abordar a veces la lucha por necesidades y aspiraciones fundamentales de las masas, sin plantearse el generalizar las luchas, sin abordar seriamente las tareas específicas de los marxistas-leninistas de elaboración y propagación políticas, o abordándolas, si, pero al margen de las necesidades del movimiento efectivo; al restringir de esa manera la práctica está claro que no existía una necesidad real de dotar a dicha práctica de una dirección política central.

La construcción de una organización a escala estatal, no brotaba de las necesidades de desarrollo de la práctica (pues consistía en una práctica de invernadero), sino de la voluntad de los estados mayores de esos grupos, movidos por una conciencia abstracta acerca de los objetivos finales, de la necesidad del Partido y de una línea política. Aquí el divorcio entre teoría y práctica entre construir el Partido y organizar a las masas, era flagrante.

Naturalmente que al no estar situadas las relaciones de unificación sobre la base de la práctica, las relaciones de unidad y lucha entre los grupos unificables se hacían muy difíciles pues los debates se desarrollaban ya sea sobre problemas organizativos internos que se trataban al

margen de la situación general de la lucha de clases, ya sea sobre opciones teóricas generales. Pero la falsedad o corrección de unos análisis concretos no puede delimitarse sólo en la teoría, sino sobre todo en la práctica. Sólo una práctica conjunta, una intervención común hacia fuera luchando, puede hacer progresar, en definitiva, el debate teórico. (1)

Hoy, el desarrollo de la lucha de líneas dentro de algunos de estos grupos y los avances que ello ha permitido en el debate y relaciones de unidad que mantenían, exige inscribir el proceso de unificación en el terreno de la práctica, en el terreno de intervenir favorablemente en la lucha de clases partiendo de las posiciones políticas más avanzadas.

Para ello es necesario, en primer lugar que se transforme realmente la práctica de intervención estrecha, partiendo de los avances adquiridos, y se aborden con firmeza las tareas cualitativamente amplias, propias de los revolucionarios; pues sin esto, la unificación no sería más que un castillo de naipes situado al margen de la práctica real de las organizaciones.

En segundo lugar que se den pasos efectivos para hacer desempeñar un papel político de intervención al nivel de unidad que ya existe entre los distintos grupos. Esos elementos de unidad no son para guardárselos en el bolsillo, ni mucho menos son despreciables. Aquí tampoco sería justo esperar a que el nivel de unidad sea mayor para intervenir. Por el contrario sólo apoyándonos en lo que hoy ya nos une -que no es poco- y haciéndolo revertir en la práctica efectiva de esas organizaciones podrá progresarse en una vía materialista.

En tercer lugar dotándose de los vínculos organizativos entre los distintos grupos en base al nivel de unidad política alcanzado y a las exigencias de la práctica conjunta de intervención. Aquí no hay que olvidar que el objetivo es llegar a una unificación orgánica completa y a forjar por tanto una única dirección central con un único cuerpo estructurado.

(1) Otra concepción errónea que se ha manifestado en alguno de esos grupos es intentar desarrollar la unificación sin partir de las posiciones políticas más avanzadas, ni de la teoría marxista-leninista. Con esta actitud ecléctica llegaban incluso a afirmar que una mayor definición política supone un obstáculo para la unificación. Esto supone de hecho situar la unificación al nivel de desarrollo político de los sectores más atrasados.

Esto puede, a partir de cierto momento, plantearse como una posibilidad y una necesidad. En este sentido es necesario luchar contra todo chovinismo de grupo, contra toda visión localista estrecha, contra toda tendencia a querer desarrollarse más de forma independiente, aún cuando las condiciones políticas para una unificación estén reunidas.

La rapidez con la que se avance en el proceso de unificación depende pues de la capacidad de los revolucionarios para avanzar en las tres direcciones indicadas, que son paralelas e indisociables.



**el**  
**socialismo**  
**por el que**  
**luchamos**